

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO



Facultad de Psicología
División del departamento de Clínica



HACIA UNA POETICA DEL CUERPO: DEL DESEO AL CUERPO, DEL CUERPO A LA ESCRITURA, DE LA ESCRITURA A LA DANZA.

TESIS

que para obtener el título de

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

Presenta:

Paulina Arriaga Cabrera

Director:

Mtro. Juan Carlos Muñoz Bojalil

Revisor:

Patricia Corres Ayala

Ciudad de México, abril 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

| INDICE | Página |
|---|---------------|
| - Introducción | 05 |
| - Capítulo 1 | |
| En el principio somos carne... ¿y en que momento se es cuerpo? | 09 |
| 1.1 ¿Qué es la carne? | |
| 1.2 ¿Qué es un cuerpo? | |
| 1.3 Objeto / Sujeto | |
| 1.4 Quiasmo: cuerpo – mundo | |
| 1.5 Cuerpo y Locura | |
| - Capítulo 2 | |
| Una erótica del cuerpo | 33 |
| 2.1 Libido / pulsión | |
| 2.2 Deseo / objeto / falta | |
| 2.3 El goce y lo amoroso | |
| 2.4 Erótica de los cuerpos | |
| - Capítulo 3 | |
| Escritura del cuerpo | 71 |
| 3.1. Lenguaje | |
| 3.2 La encarnación del signo | |
| 3.3 La palabra: diafragma de goce | |
| 3.4 El cuerpo como texto: el síntoma | |
| 3.5 Poética ¿cuerpos poéticos? | |
| - Capítulo 4 | |
| A manera de conclusión: La experiencia de la danza | 95 |
| - Bibliografía | 114 |

Al deseo...
A la ausencia...
Al sin sentido...

A mis padres
A mis hermanas
A Israel

Una imagen. Un cuerpo agujereado...

Cada uno de estos agujeros tiene un nombre distinto. Cada agujero da cuenta de la existencia de un *otro* en ese cuerpo.

Los presentes, los ausentes, los olvidados, los innombrables, los desconocidos...

Y así no somos mas que el cumulo de agujeros de los otros. El otro deja un hueco en el cuerpo y hace travesuras con la memoria. Y en cada encuentro con la existencia se pierden trozos de nuestro ser, asimismo substraemos trozos del otro. Des-trozos desprendimientos, despedazamientos, mutilaciones, perdidas y/o despojos.

Somos cada uno de estos agujeros...

Una imagen. Un cuerpo remendado...

Cada de uno de estos parches tiene un nombre distinto. Cada parche da cuenta de la existencia de un *otro* en ese cuerpo.

Los presentes, los ausentes, los olvidados, los innombrables, los desconocidos.

Y así no somos mas que el cumulo de parches de los otros. El otro deja marcas en el cuerpo y hace travesuras con la memoria. Y en cada encuentro con la existencia se añaden trozos de nuestro ser, asimismo concedemos trozos al otro. Añadiduras, adiciones, yuxtaposiciones, uniones y/o coaliciones.

Somos cada uno de estos parches...

Y a cada uno de mi agujeros y mis parches...

Los presentes, los ausentes, los olvidados, los innombrables, los desconocidos.

¡¡Gracias!!

Introducción

Un trabajo que refiere una investigación *desde* el cuerpo, *por* el cuerpo y *para* el cuerpo. Es un texto construido desde un lugar subjetivo e interpretativo, aunado a la experiencia de *habitar* un cuerpo. Cabe aclarar que el discurso que se presenta, es sólo una lectura de las muchas posibles, con respecto a la noción del cuerpo.

Dicho texto se construye con un enfoque hermenéutico, pues me resulta que es una propuesta importante, e incluso indispensable para poder realizar interpretaciones que desdoblen significados y entrelacen conocimientos, poniendo a prueba no solo lo dicho sobre el, sino lo vivido, sentido y pensado...

Dicha investigación no pretende dar respuestas a la pregunta por el cuerpo. La pregunta no esta sujeta a *La respuesta*, paradójicamente es a la propia pregunta. El principal objetivo de este trabajo es de provocación. Inducir a responder la pregunta del cuerpo propio desde el propio cuerpo.

Y aún más allá, incitar a preguntar-se pues en ello, se halla el principio de saber-se y hacer-se sujeto.

De inicio niego que exista la posibilidad de decir *todo* del cuerpo. Y con ello, este escrito solo pretende reflexionar con respecto a la construcción de los cuerpos y por ende de los sujetos: *Porque donde hay un cuerpo hay un sujeto*.

Esta investigación se sostiene con fundamentos teóricos desde la *filosofía*, el *psicoanálisis* y la *danza*.

Tras el intento de fusionar dichos enfoques, que amplíen nuestra reflexión del cuerpo. Al final surgió la idea del cuerpo poético o la poética del cuerpo.

Reflexiones que recorren el instante al momento de ser escritas, e insisto una vez más, no pretendo descubrir algo nuevo, sino tratar de recordar a ese *cuerpo* olvidado, ese *cuerpo* enajenado, *cuerpo(s)* que andan en la cotidianidad como cuerpos prestados, mecánicos, máquinas vendibles, en un juego de indiferencia colmado del “*sin sentir*”.

Un cuerpo que grita para ser escuchado, para ser visto, para ser tocado. Nuestro vivir se liga a un contrato con el cuerpo, pero no nos detenemos, a observar-lo, a escuchar-lo, a tocar-lo, a oler-lo y a sentir-lo. Es decir que el desconocimiento del cuerpo es el desconocimiento del propio sujeto. Expreso que para pensar-sentir el cuerpo es necesaria una praxis con él, para reconocerlo, asimismo la insistencia del *otro* para saber y habitar nuestro cuerpo.

Un texto a partir de la construcción de un cuerpo desde el nacimiento. Un recorrido en – para – por el cuerpo. Inicia desde la idea y/o concepto de *la carne*. “*Carne*” como aquel imperceptible contacto con el otro, contacto que involucra a todo el cuerpo; una mirada, una caricia, una voz, todo aquello que penetra los cuerpos. *Carne* que carece de palabras, porque apunta al instante. Instante que se vive en el cuerpo y no existe forma de reproducirlo y/o representarlo, pues no hay manera de decir que *la carne*, es *eso* que no sirve para nada, sin embargo, es el acceso entre cuerpo y mundo.

El primer contacto con lo carnal se exterioriza en las primeras experiencias que uno tiene con el cuerpo, aunque no descarto que en la vida del ser humano se presente inagotablemente lo carnal. *La carne* como el punto referencial que se tiene después del nacimiento, en un principio nos permite la existencia y la inserción al mundo, *eso* a lo que hay que nombrar, y en cuanto se nombra aparece el lenguaje, un cuerpo y por tanto un sujeto.

Si se habla de lo carnal, el *deseo* es el principal acompañante, deseo que se presenta en diversas expresiones típicas y atípicas donde lo sexual es el

personaje principal partiendo de la naturaleza corporal – ya que sin cuerpo no hay deseo posible – La pregunta por la sexualidad ha sido un misterio o más allá de eso una encrucijada. Sexo, cuerpos sexuados, placer, deseo, erotismo, lo animal, el goce, la violencia, lo prohibido, el poder, lo sagrado, la muerte son palabras o conceptos que se contienen en ese gran texto que es la sexualidad.

Insisto en la diferencia entre lo sexual y la sexualidad. Este escrito se centra más en el primero. Lo sexual apunta a lo ominoso, lo oscuro, aquello inaccesible para el sujeto, eso que ha sido reprimido en la historia por el Otro, el Otro del lenguaje. Es un atajo a lo real del sujeto. Lo sexual es un acceso al conocimiento del cuerpo, porque lo sexual juega e insiste en la existencia, la presencia y la diferencia del otro. Asimismo dicho acceso exige un enfrentamiento con la muerte y en dicho encuentro con la muerte nos sumergimos en el goce, en el amor y en el erotismo.

Una relación de lo corporal y lo sexual visto como ese hilo del que todos, sujetos hablantes pendemos. Un hilo que es cortado por el lenguaje, así el sujeto cae, y adviene como sujeto deseante. Cabe aclarar que dicho hilo también está articulado y entretejido por el lenguaje.

Lenguaje que se incrusta en el momento de nombrar esa *carne*, con un nombre propio que le da un lugar, un ser y estar en el mundo simbólico. Quizás es en este momento es donde se transforma *la carne* en *cuerpo*. Un cuerpo sometido al Otro, donde el poder deja marcas e inscripciones. Y un cuerpo que se presenta al otro.

Hago referencia a la teoría psicoanalítica en Lacan, por el lugar que el lenguaje ocupa para la formación de un sujeto, con base en el supuesto, de que el inconsciente se articula como lenguaje, inconsciente que se lee en los cuerpos, por tanto la existencia de una *escritura*. Una escritura, donde su lectura solo es a través de de los cuerpos. Dicha escritura habla de la historia

del sujeto, de un sujeto deseante, un sujeto faltante, un sujeto hablante y un sujeto...

Aclaro que dicho texto se hace a partir de la representación cuerpo-texto, es decir, el cuerpo en tanto texto que narra la historia de un sujeto, la cual se hace visible en inscripciones hechas en el cuerpo. Una historia que planteo se narra en términos de poética, por la fascinante existencia de materia lírica que se aloja en el cuerpo y que dice *eso que somos*. Es la narración de la historia del *deseo* de un sujeto. Este texto inconsciente existe en todos los cuerpos. Leemos y nos leen. Leemos deseos, síntomas, signos, silencios, metáforas, faltas, negaciones y /o ausencias.

El cuerpo es el instrumento, con él que, la danza trabaja, dicho cuerpo poético antecede a la danza, la danza permite re-descubrir ese cuerpo, hacer palpable, tangible y con ello consciente. Así la conciencia permite la voluntad, el decidir el *que-hacer* de ese cuerpo y por ello el acercamiento a la libertad: el devenir sujeto.

Este para mi es el recurso del entendimiento de los cuerpos, que no necesariamente de primera instancia pasan por la razón, es un conocimiento que el cuerpo ya posee, pues el cuerpo tendrá la tendencia al acto, al impulso, una especie de textualidad orgánica.

No alcanzaremos a decir-lo, aprehender-lo *“todo”* sin embargo el cuerpo constituirá lugares privilegiados de advenimiento de lo real y ahí principia la dialéctica con el *otro* desde lo corpóreo.

Danza que desnuda cuerpos, que desnuda sujetos: Cuerpos donde el transcurrir del habla se da entre silencios...pausa.

“Del deseo al cuerpo, del cuerpo a la escritura y de la escritura a la danza: hacia una poética del cuerpo”. Deseo que diga de lo carnal y sexual en lo humano. Escritura de aquel relato histórico del sujeto. Danza la

transformación de esa escritura en poética. Deseo-escritura-danza donde la estructura es aquel vacío que paradójicamente colma al sujeto imperecederamente y encuentra un lugar en el cuerpo.

Escribir de los acaecimientos del cuerpo, pensar en las vicisitudes del cuerpo es un tanto pretensioso, muchas de las ideas quizás sólo sean especulaciones, por el hecho de que el cuerpo, en tanto cuerpo propio resulta impensable, deja de ser nuestro para ser pensado. Queda la sensación, sensaciones que no pueden ser dichas, siempre queda ese hueco que no alcanza a decir-se *todo*. So pena de caer en lo indecible. Sin embargo acaece mi deseo, en el intento de escribir sobre el *cuerpo* y la *danza*, pues suelen salpicarnos con sus vacíos en medio de insinuaciones, sugerencias de sentido, para descubrir ¿Quiénes somos?...

Capítulo 1

*Nuestra carne no es ese cuerpo opaco que según le
han dicho a cada uno arrastra consigo desde su nacimiento.
Nuestra carne porta en sí el principio de su manifestación,
y esta manifestación no es el aparecer del mundo (...)
ella es en su pathos (...) la Parusía del absoluto.
En el fondo de su Noche, nuestra carne es Dios.*

Michel Henry

En el principio somos carne... ¿y en que momento se es cuerpo?

¿Qué es la carne?

“*En el principio somos...*”

En principio somos carne... Quizás con cierta especulación comienzo este primer capítulo, para así dar paso a la cuestión de la construcción de un cuerpo, y las implicaciones que resultan para devenir cuerpo y sujeto.

Cabe aclarar que no me refiero a “*En el principio*”. Ahí no puede no, habitar en primer plano el lenguaje, y en ello el lugar privilegiado del verbo, de ese “*hacer*” donde el cuerpo tendrá lugar y por ende la carne; porque ¿como sabríamos que esa cosa es carne o cuerpo, sin sus nombres, sin sus apalabramientos que justo van antes que éstos?

Si en principio somos carne, comienzo por preguntar ¿Que es la carne? La carne no es otra forma de llamar al cuerpo, es el ser carnal, es más bien otro modo de decir que el cuerpo es más que cuerpo. Carne. Masa, materia deshecha y a la vez sensible.

Vanessa Larios tiene un artículo titulado “*Quiasmo: cuerpo vs mundo*” toma de referencia la siguiente definición de la *carne* propuesta por Merleau Ponty:

“La *carne* no es materia, no es espíritu, no es sustancia, para designarla haría falta el viejo termino “elemento”, en el sentido que se empleaba para hablar del agua, del aire, de la tierra, del fuego, es decir en el sentido de una cosa en general, a mitad del camino entre el individuo espacio temporal y la idea, especie de principio encarnado que introduce un estilo de ser dondequiera que haya una simple parcela suya”¹

¹ Larios V. (2005) “*Quiasmo: cuerpo – mundo*”, Fuente electrónica [en línea] En “Aparte Rei 42. Revista filosófica.” p.02. Disponible en: <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/larios42.pdf> - . Consultado 20012010.

Y continúa Larios definiendo la carne como aquello terrenal que mira solo las cosas del mundo, es además lascivia y lujuriosa, carne que permite la plena correlatividad del cuerpo y del mundo.

El infante llega a la vida después de nueve meses de estancia en el cuerpo de la madre. Desde el principio se inserta en el mundo por las sensaciones que son producto del contacto cuerpo a cuerpo, carne a cuerpo, carne a carne. Un impacto en el recién nacido donde el cuerpo de la madre es su propio cuerpo. Los dos cuerpos son uno mismo, se pertenecen, se poseen. Y el bebé es sintiente de una totalidad; exterioridad - interioridad no hay distinción, todo es unidad. Desde ese momento se presencia un intercambio, un cúmulo de sensaciones que marcan, inscriben a los dos cuerpos, y dan cuenta que es necesario el otro para pensar en la existencia. La construcción de los cuerpos se derivará de la existencia del (otro). Se es en tanto que existe ese *otro*.

Fuera del vientre materno, lanzado a la agresión del nacimiento, ruptura simbiótica de madre e hijo deriva aquel evento traumático del parto. Expulsión, momento donde la incompletud, la falta hacen su aparición. Sujetos barrados por la pérdida de aquella totalidad; dentro del psicoanálisis se refiere a la *castración*. Aquel vacío que insistirá en cubrirse, llenarse, atragantarse, fustigarse, desbordarse. Ese vacío, esa falta, esa nada será materia prima en la construcción de aquella estructura, el esqueleto que mantiene el ser y estar en el mundo.

El recién nacido accesa al mundo, los primeros momentos de existencia son: pieles, contactos, sensaciones, voces, caricias, gestos y signos iniciales. Carne atravesada por flujos corporales que almacena los datos que definen y fijan la naturaleza del recién nacido y posteriormente del sujeto.

Dicho acontecer como un tejido, un entramado donde está implicado un saber, verdad guardada en y desde lo inconsciente. El inconsciente conserva seguramente los detalles de ese viaje al país de la identidad. Inconsciente

que se descifra en el cuerpo no todo, porque recordemos que el cuerpo es un real y en tanto real; inacabado, indescifrable, indecible.

La carne para Bataille es lo que existe en nosotros como exceso que se opone a ley de la decencia. El movimiento de la carne excede un límite en ausencia de voluntad. La carne es la expresión de un retorno de esa libertad amenazante. El impulso carnal es singularmente extraño a la vida humana; se desencadena fuera de ella, con la condición de que calle, con la condición de que se ausente.

Carne que nos orienta a lo orgánico, a lo perceptible, a la mostración más pura de los sentidos. Desde el nacimiento, suceso que permite dar cuenta de lo carnal en el origen, y no menciono lo carnal como el origen. Es el inicio a la historicidad del cuerpo y por tanto del sujeto, la anunciación de una presencia, una existencia: el ser - estar en el mundo. El ser carnal se inserta en la existencia y mediatiza la presencia al mundo. En ese sujeto, en ese ser humano que en principio solamente será materia, objeto, *carne*, y que quizás nunca dejará de serlo, sin embargo siempre será algo más porque lo antecede lo simbólico, el lenguaje. No es más que a partir de esto, la *carne*, aquella presencia del cuerpo animal es el primer lugar donde enterrar inscripciones, el primer significante es el *cuerpo*. Es así como ocurren interrogantes para con el cuerpo.

*En vano quiero distraerme del cuerpo y
del desvelo de un espejo incesante que lo
prodiga y lo acecha...*

Jorge Luis Borges

¿Qué es un cuerpo?

Existen variadas tesis que refieren a la noción del cuerpo, entre ellas, la postura del cuerpo dualista. Descartes refiere la noción de mente versus cuerpo. "Tengo yo un cuerpo al que estoy estrechamente unido, sin embargo, puesto que por otra parte tengo una idea clara y distinto de mi mismo, según

la cual soy algo que piensa y no extenso y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual este es una cosa extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo”²

Este dualismo que entrevé a estos dos entes como separados, con un énfasis notorio en lo racional y aquí la tan sabida cita “Pienso y luego existo”. Se hallan variados autores que refieren la teoría del cuerpo desde Descartes, yo insisto en hacer referencia a dicha teoría, solo como punto de partida, pues el pensamiento cartesiano es un hito para la historia, el racionalismo y la noción del cuerpo.

Y enseguida recurriré a Nietzsche en este texto para continuar respondiendo a la pregunta por el cuerpo.

Nietzsche es aquel autor que con su pensamiento, permite romper con planteamientos dualistas que priorizan la razón y con ello el aniquilamiento del cuerpo (sensaciones, pasiones) Friedrich Nietzsche dice: “Soy cuerpo y alma”, así habla el niño. ¿Y por qué no deberíamos hablar como hablan los niños? Pero el hombre despierto, aquel que sabe, dice: soy cuerpo, todo y totalmente y nada más, y el alma es tan sólo una palabra para designar algo en el cuerpo. El cuerpo es una gran razón, una pluralidad inequívoca, una guerra y una paz, una manada y un pastor.

También es instrumento de tu cuerpo esa pequeña razón; hermano mío, que llamas “espíritu”, pequeño instrumento y juguete de tu gran razón.

Dices “yo” y te enorgulleces de esa gran palabra. Pero una cosa mayor es aquella que te niegas a creer: tu cuerpo y tu gran razón, que no es “yo” en palabras sino “yo” en acción.

² Descartes, René, “*Meditaciones metafísicas*”, Trad. de Manuel García Morente, Espasa-Calpe, México, 1978, p.139

Lo que percibe el sentido, lo que conoce el espíritu, no posee nunca su fin propio en sí mismo. Pero el sentido y el espíritu desearían persuadirte de que son el fin de todas las cosas: tan vanidosos son...

Detrás de tus pensamientos y en tus sentimientos, hermano mío, se escuda un amo poderoso, un desconocido indicador de ruta que se llama sí mismo. Habita tu cuerpo, es tu cuerpo”³

Nietzsche dice que la vida necesita de la ilusión y quizá, de entre todas, la más fundamental que hace posible la vida es la individualidad, misma que clava una raíz en una realidad más primaria: la del cuerpo. Pero el cuerpo como unidad es también una ilusión, de la cual se derivan todas las demás, sobre todo la ilusión del yo. El yo se muestra como pura imaginación.

Para Nietzsche todo es interpretación. Un cuerpo de igual manera, es una interpretación, más puntualmente el cuerpo sería el modo humano de interpretar al mundo, el modo humano de asimilarlo”⁴

Y continuando con la concepción de totalidad en - del cuerpo, Hilda Islas dice: “El cuerpo no es una máquina, ni la mente la ordenadora. El cuerpo es un estar en el mundo que involucra al individuo en su totalidad”⁵

Quizás es importante argumentar el porque utilizo a dichos autores para responder a la pregunta por el cuerpo, he de manifestar que un tanto fueron autores que se me presentaron en el momento en que empezaba el viaje por el cuerpo, una cuestión de azar.

Ahora, es oportuno ir más allá e intentar dar una enunciación con respecto al *cuerpo* y su diferencia para con la *carne*. No con la pretensión de dar una definición precisa del cuerpo sino únicamente aterrizar mis representaciones,

³ Nietzsche, F. “*Así habló Zaratustra*”, Biblioteca Nietzsche Alianza Editorial, Madrid, 2002, p. 64

⁴ Barcalett, M. L., “*Friedrich Nietzsche: la vida, el cuerpo y la enfermedad*”, Universidad Autónoma de México, México, 2006, p. 49-50

⁵ Islas, H., “*De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*”, Centro Nacional de las Artes, México, Conaculta, 2001, p 17.

mis imágenes, mi escritura, mi discurso con base en el conocimiento que me precede ya sea teórico y/o práctico, asimismo la experiencia que del cuerpo poseo. Eso me llevara a regresarme ante la problemática de la carne y referir algunas reflexiones con respecto al lenguaje, que serán tema de un capítulo posterior, pero es importante hacer ciertas aclaraciones en este momento del texto.

Con referencia al ser carnal ¿En qué momento se deja de ser carne y se deviene cuerpo?

“Mi cuerpo modelo de las cosas y las cosas modelo de mi cuerpo: el cuerpo atado por partes al mundo, pegado a él; todo eso significa: el mundo, la carne, no como hecho o suma de hechos, sino como un lugar se una inscripción de verdad”⁶

¿Dónde situar los límites entre la carne y el mundo, puesto que el mundo es carne? En tanto doy cuenta de que soy cuerpo, en tanto que la palabra es in – corporada, en tanto se da un nombre, y la palabra pretende decir eso que soy, el naufragio del sujeto en el lenguaje.

Defino cuerpo como aquella carne insertada al mundo simbólico, carne corroída por el lenguaje; es el lugar donde el lenguaje hace su aparición, su instancia y su permanencia. Cuerpo máscara de la *carne*, *carne* dominada por lo social que deviene cuerpo. La carne es el estigma, sus residuos solo dejan entrever al cuerpo. Esos residuos pasan por los tres registros, nombrados por Lacan, *lo real*, *lo imaginario*, *lo simbólico*. El cuerpo puede ser apalabrado, en cambio la carne imposibilita a la palabra; por tanto al intentar definir el cuerpo, siempre se dice *no* todo de él. La carne hecha cuerpo, el

⁶ Larios V. “*Quiasmo: cuerpo – mundo*” op.cit., p.04

cuerpo hecho de palabra y la *carne* ante la imposibilidad de la palabra, la definición del cuerpo siempre será inconclusa.

Es aquí donde creo que referir los principios de Lacan con respecto al cuerpo, esclarecerá y dará cabida para reflexiones y conclusiones.

La *carne* para mi es el *real* del cuerpo. La *carne* es el inconsciente del y en el cuerpo. El inconsciente se estructura como lenguaje sugiere Lacan para hacerse sostenible en la realidad. Así la importancia de aquella maquina simbólica, porque sin lenguaje no existe ni mundo, ni realidad.

El verbo antecede al mundo, el verbo antecede a la *carne*, *carne* que es lanzada a la maquina simbólica, a ese lugar anterior, aquel eterno retorno, ahí haya un lugar y un nombre para ella: *el cuerpo*. Cuerpo que adquirirá un nombre propio, inscripción de aquella inmersión a lo simbólico que define a un humano en el mundo; y así el cuerpo es como el *primer significante*, el gran *Otro*.

Esto me refiere a la clásica problemática del huevo o la gallina, y aunque aquí he dicho que el *verbo* antecede la *carne*, no por ello la *carne* ocupa un lugar despreciable, ya que se inserta en aquel "*En el principio*" al que nos referimos, ante la búsqueda de la verdad para cada posición subjetiva, que no es solamente por el verbo, sino también por el cuerpo. Y así el surgimiento de un sujeto. Quizás aquí la problemática no sería plantear la cuestión de que es antes si el *verbo* o la *carne*, ya que esa cuestión se entrevé, sino ¿cuáles son los límites para con el verbo? ¿Que hay después del verbo? ¿Cuáles son los límites de la palabra? Ahí es donde entra la muerte.

En el intento por dar una noción del cuerpo, *el inconsciente* se hace presente: inconsciente que se descifra en el cuerpo no todo, porque recordemos que el cuerpo es un real y en tanto real; inacabado, indescifrable, indecible.

Desde el nacimiento el cuerpo se hace presente, es el primer medio de acercamiento, es decir el vínculo, la mirada y el contacto que se da con el otro, principalmente la madre. El cuerpo del bebé no es más que un pedazo

de carne, escindido; solo con respuestas y necesidades fisiológicas, sin la existencia del componente simbólico que se halla en el lenguaje.

La carne como lo que en principio sería eso a nombrar, para pertenecer al mundo simbólico, y así la identificación de un cuerpo para los otros y “*su*” cuerpo para el recién nacido. Y posteriormente el devenir sujeto; es el cuerpo el punto de partida para comenzar la respuesta a la pregunta por la subjetividad.

El recién nacido cuando es capaz de reconocer (*se*) ante la diferencia (*yo / no yo*). El estadio del espejo, tesis propuesta por Lacan, refiere el primer encuentro, reconocimiento que el recién nacido tiene con su imagen; es dar cuenta del vínculo que se genera en el sujeto con su imagen y la imagen del otro. De esta manera se constituye el yo unificado en la dependencia de una identificación ajena con la imagen especular, dicha imagen constituyen la identificación imaginaria de la forma total de su cuerpo. El reflejo que se da en el espejo es propiamente representado por un Otro, de la misma manera esto lleva al recién nacido a un transivismo identificatorio dirigido sobre el otro(s).

Todo este proceso es sostenido por la madre, es ese Otro que lo mira, se vuelve hacia ella para autenticarle su descubrimiento, y para que el recién nacido pueda apropiarse e interiorizar la imagen, se requiere que se tenga un lugar en el gran Otro, es decir la madre y la Ley; esto es el hecho por lo que adviene la fuente narcisista del yo, la agresividad del ser humano en la lucha por un lugar sobre el otro, y el establecimiento de los objetos de deseo, los cuales irán referidos siempre al deseo del otro.

El cuerpo no se equivoca estamos en el mundo en principio por él. La carne-cuerpo es lo único que pasa por los tres registros abordados por Lacan: lo *real*, lo *imaginario* y lo *simbólico*. Especulo que lo referido como carne-cuerpo pasa por los tres registros, debido a que se exhibe, se muestra, expuesto al mundo y al otro, es perceptible, es tangible, es visible; aquello de lo que uno no duda que exista, y por tal en él recae el primer significante.

Lacan describe la constitución subjetiva como una estructura dinámica organizada en tres registros, para describir estas tres dimensiones anudadas en la constitución del sujeto. Estos tres registros se hallan imbricados según la forma de un nudo borromeo; el desanudamiento de cualquiera de los tres provoca el desanudamiento de los otros dos. Brevemente describo la constitución de cada uno de los registros:

- *Lo Imaginario.* Es la imagen resultante que se genera en el estadio del espejo, esa constitución de la imagen del cuerpo, Lacan designa a menudo esta imagen del cuerpo con la expresión imagen especular, esa imagen contemplada producto de la incorporación de los tres registros. “La imagen especular, en efecto, resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro, y de la imagen que del cuerpo propone el Otro, así como de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro”⁷
- *Lo simbólico.* Lacan introdujo el término de cuerpo de los significantes. Estos significantes conciernen a las palabras que dan lugar a la identidad, al nombre, sexo, raza, todas las características que lo constituyen, lo definen, y lo diferencian como sujeto con los otros. Algunos de los significantes de las primeras inmersiones en el lenguaje del niño se inscriben en la memoria psíquica, otros se graban en el cuerpo. Lacan ha afirmado que el cuerpo es hablante. “Por medio de su cuerpo mismo, el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que ni siquiera sabe que emite como significante. Porque siempre dice mucho más de lo que quiere decir, siempre mucho más de lo que sabe decir”⁸
- *Lo real.* Connota lo imposible, lo resistente y el objeto de rechazo. Es todo aquello que va más allá de la imaginización y de la simbolización. Es dar cuenta de todo el cuerpo. Y hablar del todo en el cuerpo, como concepción queda fuera de nuestro alcance. “Este

⁷ Chemama, R., “Diccionario de Psicoanálisis”, Amorrutu, Buenos Aires, 2004, p.69

⁸ *Ibíd.*; p.70

cuerpo se dilata más allá de lo que alcanzo a percibir, que sigue existiendo en íntimos espacios a los que nunca llegaré, contiene enigmas que nunca descifraré, enigmas de los cuales ni siquiera sabré que él, mi cuerpo, en instante me propone”⁹

Este es el cuerpo con el que nosotros vivimos, trabajamos, conocemos, enfermamos en nuestra cotidianidad; un cuerpo que se agranda y se achica, que se hincha y se quiebra, que se estira y se contrae, más allá de todo lo concebible. Cuerpo que se fusiona, se fragmenta, se mutila, se duplica, se rejuvenece, se llena de carcoma. Un apasionado, un fanático que echa rayos por los ojos, por los poros de la piel y se traga al universo entero.

Penetra y es penetrado por todos los orificios, que manipula como un disfraz o una máscara, se transforma en un animal, a veces adicto a la frialdad, deshidratado de soledad. Un cuerpo que aprende, aprehende y sorprende. Cuerpo espacio donde habitamos, y hasta en sueños posible... Un cuerpo que continuamente se derrama, que expulsa su intimidad, muestra una vasta y continua enunciación en la que el sujeto se constituye no haciéndose sino, des-haciéndose porque en aquello se sostiene - esto es, su cuerpo- está degradándose de si...

Objeto – Sujeto

El cuerpo es la materia prima en tanto, humanos, es lo aprehensible, lo tangible, lo existente de nuestro ser, es el que da la experiencia del sentir del cuerpo. Ejercicio de saber que da cuenta de la vida, del ser y el estar en el mundo. Sin embargo surge otra pregunta ¿Somos o tenemos un cuerpo? Cuya pregunta parece interesante, más no tiene una respuesta única, sino para cada posición subjetiva.

⁹ Dorra, R., *“La casa y el caracol: para una semiótica del cuerpo”*, Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, México, 2005, p.11

El “*ser*” en el cuerpo tiene un estrato de existencia en el mismo sujeto, y el ser es eso íntimamente ligado al significante, es referir el cuerpo a la palabra; y así el anclaje a la subjetivo (sujeto).

Los seres humanos se mueven desde siempre en una comprensión del ser, aunque esto, no hace más que aclarar la incomprendibilidad y oscuridad no solo de la respuesta sino de la pregunta misma; pero es desde este lugar donde brota la pregunta por el ser. Cabe decir que el discurso de los humanos es impotente a la pregunta por el ser, y ante la impotencia la posibilidad de decir-se.

El *ser* en modo alguno se expresa mediante el modo infinitivo del verbo *ser*, verbo que designa aquello que hace que todas las cosas sean, y sean lo que son, pero él mismo, por ser infinito y no tener límites es un horizonte, es aquel nudo donde acierta el tiempo-espacio con el fin de trascender, pensado como un horizonte espacio-temporal. Esto nos insta a decir que el ser no es ningún ente, no es una cosa. “El *ser* se encuentra en el hecho de que algo es y en su ser-así, en la realidad, en el estar-ahí, en la consistencia, en la validez, en el existir (*Dasein*), en el “hay”¹⁰

Y Heidegger nos dice que el ser es tiempo, y al hablar del tiempo me lleva a pensar en movilidad, por tanto el ser no se ancla, ni permanece en ese nudo espacio-temporal solo acontece. “El *ser* no es ni una cosa real, ni concreta y por tanto nada temporal más es, empero determinada como presencia por el tiempo”¹¹ En palabras de Borges “Somos ese instante que nos transcurre”.

En este texto me sugiere pensar en la noción del *ser*, en primera instancia desde el lugar de la experiencia de un ente (el ser es siempre, el ser de un ente), en ese pasar en aquel nudo espacio-temporal. Y a su vez en la capacidad que tiene éste, de definirse a sí mismo. Me parece que aquí podemos hallar una analogía entre este definirse *a sí mismo* y la *conciencia*

¹⁰ Heidegger, M., (1927) “*Ser y tiempo*”, Fuente electrónica [en línea], Escuela de Filosofía Universidad ARCIS p.17 Disponible en: <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/textos.htm> , Consultado el 15/02/2010.

¹¹ *Ibíd.*; p.67

que para Sartre es el llamado del ser.¹² Y así, se injiere el significante. Aquí deviene la importancia para con el lenguaje, Heidegger refiere al Ser en tanto tiempo o decir ese *dasein*, donde el ser-ahí es arrojado al mundo a hacer-se – ser – sujeto - del – discurso. Y así Heidegger también entromete al lenguaje, el lenguaje como la casa del ser, porque el lenguaje acontece en el ser; es el *ser* el que se encarna en el lenguaje.

Asimismo el ser no se reduce a la existencia, sino además a su negación, en tanto negación abre el acceso al meollo de la alteridad, de aquella otredad que posibilita el ser. El cuerpo tiene un estrato de existencia en el mismo ser, soy mi cuerpo porque soy por mi cuerpo, así se construye una unidad, un todo, un real. Existo como ser, criatura y hombre, no como sujeto. Merleau Ponty menciona respecto a esto “Mi cuerpo es mío, un tanto no lo contemplo, en tanto no coloco entre el y yo un intervalo, en tanto que no es objeto para mi, sino que soy mi cuerpo”¹³

Quizás después de esta cita, valdría la pena precisar que el *ser* no es reduccionista a la existencia, sino además a su negación, en tanto abre el acceso al meollo de la alteridad, de aquella otredad que posibilita el ser. Señalando “Soy mi cuerpo y no soy mi cuerpo”. La identidad como aquello que se es, pero también aquello que no se es...

Insisto en referir a Vanessa Larios quien habla de que el cuerpo al poseer *ontología carnal* definida ésta como la plena y total correlatividad del cuerpo y del mundo y sus objetos y con ello, la negación tanto de una exterioridad plena como de una interioridad perfecta. Lo exterior y lo interior no son más, dos caras distintas o dos polaridades: todo es Carne es la textura común de todos los objetos y de mi propio Ser.¹⁴

Por tanto el cuerpo no pertenece más al reino ni de la objetividad, ni de la subjetividad. No existe una escisión del objeto al sujeto. Cuerpo con la

¹² Sartre, P., “*El ser y la nada*” [versión electrónica] p.377. Disponible en: <http://www.cenaifgestalt.org/libros%20pdf/Sartre%20Jean%20Paul%20%20El%20Ser%20Y%20La%20Nada.pdf> . Consultado el 12/08/2010.

¹³ Aisenson , K., “*Cuerpo y persona: Filosofía y psicología del cuerpo vivido*”, FCE, México, 1981, p.22

¹⁴ Larios, V., “*Quiasmo: cuerpo - mundo*” op.cit. p. 02

pretensión de poseer objetos, cuerpo incapaz de ser poseído por nosotros mismos, únicamente será objeto para con el otro, la existencia del otro permite que el cuerpo sea objeto, en donde el si mismo ignora ese saber, lo único que sabe es que el cuerpo propio es objeto de otro; e inverso el cuerpo del otro es objeto para mi, al poseerlo. “Se da entre cuerpo y sujeto una especie de comunicación subterránea que determina que mi existencia, en tanto ser encarnado, envuelve un interrogante que en plano del objeto no parece tener respuesta”¹⁵ Posiblemente sea también una interrogante que en el plano del sujeto no parece tener respuesta.

El cuerpo más que una cosa para nosotros, es una situación, una participación al mundo, el ser y estar en el mundo. Cuerpo que incita a la sensación y paralelamente al acto.

Lacan destaca como antítesis del pensamiento cartesiano dice “Pienso donde no soy, soy donde no pienso”

El “*tener*” es una cualidad relativamente mas sencilla, indica una posesión, puede verse como posesión y/o como implicación, una desintegración entre el ser y cuerpo; es referir al cuerpo al objeto.

Al dar cuenta de que el recién nacido es carne, materialidad. No cabe duda que esto nos orilla a pensar al cuerpo como objeto, un objeto para el otro que demanda al otro como objeto. Una posesión ¿Qué se posee? Reconozco un cuerpo no – todo. ¿Quien es el poseedor? Reconozco al lenguaje.

El cuerpo propio es poseído y poseedor, haciendo una especie de círculo vicioso: *cuerpo-objeto*. ¿Hasta que punto es un real tener? Hasta el limite de la palabra...

Los cuerpos en tanto objetos se esfuman, no nos pertenecen, por eso la búsqueda incesante de aquel *objeto* perdido, de ese *objeto* que míticamente nos complementa ¿míticamente? Si, la continúa construcción de aquel mito,

¹⁵ *Ibíd.*, p.30

de aquella historia ficticia, a lo largo de la vida; donde el objeto siempre será un desconocido. Devendrán objetos que lo cubran, recubran, lo desplacen, lo sustituyan, pero nunca aquel que pertenezca y permanezca.

¿Cuándo uno da cuenta de ese objeto que falta? Supondría pensar cuando el sujeto da cuenta de la diferencia, que a partir de saber lo que *no soy*, puedo indagar lo que *soy*. El lenguaje es el lugar donde se deja entrever la diferencia *yo – otro*. Por tanto la inmersión al lenguaje del sujeto dada con el nombre propio imprime los primeros “soplos de identidad”. Sin embargo el estadio del espejo es el momento donde se da la identificación del sujeto con el otro y por ende con él mismo (*reflejo/ no-reflejo*)

Decir de la falta como condición de la *diferencia*, es un suceso innegable. Sin embargo en *acto*, pareciera que el sujeto no da cuenta de esa falta, como si le fuese arrebatado aquel saber, un saber perdido, olvidado e infatigablemente no sabe que lo sabe. La mascara o la sombra de aquel saber es la ilusión del todo.

Una búsqueda ardua, donde el fin es únicamente buscar y fallar; quizá sin mucho sentido, porque no se hallará aquel objeto que nos lleve a la totalidad, aunque me parece que la mirada para hallar el ese saber se encuentra en el cuerpo.

El cuerpo mediatiza nuestra aprehensión de los objetos. Cuerpos de otros u objetos que remiten al mío, porque para el otro aparecemos en tanto cuerpo, y el otro me dota de espacialidad, de cuerpo y viceversa el cuerpo de otro es un objeto para el propio cuerpo, es aprehensible, perceptible, tangible, provocando que se genere un conocimiento a partir del otro y el reconocimiento del cuerpo propio para dar cabida a la pregunta por el ser ¿Quién soy?

No somos sin el otro. El cuerpo “para – otro”. Ante la vivencia del cuerpo propio existe una negación que por ser mío existe un hueco, un vacío; eso que no se alcanza a ver, a decir, lo que no se alcanza a saber. Un saber implícito, condenado, ensimismado y que se encuentra en ese “hueco” como el interminable agujero negro. Interminable porque no tiene forma de saber-

se, ya que ni el cuerpo de otro podrá ser la vía para indagar “La verdad”. Porque el cuerpo del otro exclusivamente se remite a poseerlo, a tratar de aprehenderlo, cuestión que sólo sucede en instantes y se escapa; asimismo siempre se conceptualizará como el cuerpo de otro, en tanto objeto, no en tanto sujeto, esa esencia solo se encuentra en el ser, la cual esta tachada, e imposibilitada de saber-la todo.

Sin embargo en muchas ocasiones existe un olvido por el cuerpo, solo se esta en el mundo, pero no se sabe ¿Qué es? o ¿Quién es? Es un olvido que se deriva por la velocidad en la que se vive. El transcurrir del tiempo inconsciente, es la repetición y la reproducción. No es dar cuenta que el cuerpo siente, que en el cuerpo duele, que en el cuerpo está la presencia de la finitud, que el cuerpo habla, es el silencio del cuerpo; en el cual se halla la verdad e historia del sujeto.

El cuerpo es el gran ausente de nuestra vida cotidiana pues, mientras actuamos, lo olvidamos por completo. Es el presente que esta siempre ausente.

Definir al cuerpo solo con la noción de ser o tener, queda muy limitado, el cuerpo va más allá, es una experiencia subjetiva. El ser humano se mueve entre estas dos condiciones. Françoise Dolto menciona que “El contrato que liga al sujeto con su cuerpo es el misterioso enigma de cada ser humano”¹⁶

La realidad del sujeto se forma en la memoria, una memoria que esta cifrada, queda impresa, marcada en el cuerpo, en donde se resguardan las pulsiones, los síntomas, el goce, las emociones; es el discurso inconsciente del cuerpo; dicho discurso no puede no generar dolor, sufrimiento. Son rupturas, heridas, que se dan en el sujeto a través del cuerpo. No le hacemos caso al cuerpo con él sentimos hasta llegar al dolor y más allá. El dolor es lo que da cuenta de estar vivo. Se da una producción de saber y así reconocer, soportar y

¹⁶ *Ibíd.* ; p.27

hacernos cargo de un cuerpo estigmatizado, un cuerpo castrado, falta percibida en el cuerpo, la palabra y el acto.

Falta, vacío, la nada son nociones que empiezan a merodear e insisten en aparecer a lo largo del escrito, que no refieren más que por la instauración de la muerte, lo finito como la raíz que da soporte a nuestra existencia. Quizás fuera de mi alcance arrojé dicha especulación, se refiere en este momento para no evocar mirar a otro lugar, ahí esta, las reflexiones se sucederán a lo largo del texto.

Quiasmo: Cuerpo – mundo

Quiasmo se refiere a la anti – bipolaridad entre cuerpo – mundo; ya que no existen polos, son una y la misma cosa, y esa cosa es la carne. Quiasmo como aquello que permite percibir en tanto soy percibido, aquello que permite ver en tanto soy visto, tocar porque soy tocado; no con el afán de comunicar; el único objetivo para con la carne es sentir (*estar*), no hay un interior, exterior ya que nos refiere al mismo concepto; es la disposición cruzada que posibilita la carne. “El ser es quiasmo: un ser que es ser fenoménico y una conciencia que es conciencia encarnada: entre el mundo y mi cuerpo no hay exclusión, el abismo se ha diluido; ahora están entrecruzados, se tocan en un punto. Es un diminuto instante, un minúsculo espacio, casi una partícula de tiempo – espacio”¹⁷

Y para mí ese diminuto instante, esa partícula de tiempo y espacio, es el presente. ¿Dejamos de ser carne, o este elemento nos persigue en la existencia? Quizás en todo presente somos carne, pero desaparece y es cuerpo cuando damos cuenta de ello, allí donde realiza la ruptura entre el pensamiento y el lenguaje. La carne, habita, vive y se halla en el aquí y ahora; en el presente – presente, en lo instantáneo.

El pensamiento del budismo zen existe la exploración del inconsciente a través de la conciencia del aquí y ahora. La mente en un estado de afluencia,

¹⁷ Larios, V., “*Quiasmo: cuerpo – mundo*” op.cit., p.01

menciona que la finalidad del zen es la iluminación. Entendiendo por iluminación la superación de la enajenación y separación entre sujeto y objeto al percibir el mundo. “Ser conscientes del inconsciente significa estar abiertos, responder. No tener nada y ser”¹⁸

Y así postulan “No debes pensar con la cabeza sino con el abdomen, con el vientre”¹⁹ Esta cita me parece bellísima por el lugar que le dan al cuerpo, por esa pretensión a recordarlo, a sentirlo en cada momento.

Con la pretensión de re –conocer que eso que eres nace de tu cuerpo, de no evadir ese saber que esta en tu cuerpo, aunque no puede decirse, no puede apalabrarse, pero ahí esta. Esto me lleva a pensar en Lacan, correlativamente, ha afirmado que el cuerpo es hablante. “Por medio de su cuerpo mismo -decía Lacan-, el sujeto emite una palabra que, como tal, es palabra de verdad, una palabra que ni siquiera sabe que emite como significante. Porque siempre dice mucho más de lo que quiere decir, siempre mucho más de lo que sabe decir”²⁰

Y siguiendo con la idea de superar la división entre sujeto- objeto / cuerpo-mundo cabe la pregunta ¿Es posible la conciencia del aquí y ahora? Mente – cuerpo: fusionados en un instante ¿Acaso perceptible, consciente, evidente? Quizás la mostración de lo real, lo carnal. ¿Qué se escapa por la presencia del tiempo? ¿Qué se escapa ante el lenguaje?

Aquello inefable, y volver a mirar nuestro vacío, aquel agujero negro, en un instante la muerte nos merodea, porque es eso lo que se escapa en el tiempo, es que no puede articular el lenguaje pero da cuenta de nuestra existencia, es dar cuenta de un presente – presente, de un instante, un intervalo de tiempo tan corto, que al momento de que doy cuenta de que sucede, desaparece, es pasado, es lo no-existente, y que sus rastros solo son visibles en los cuerpos, en la historias y en las fotografías.

¹⁸ Fromm, E. & Suzuki D.T ., “*Budismo zen y psicoanálisis*”, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, p.147

¹⁹ *Ibíd.* p. 60

²⁰ Lacan, J., “*El Seminario. Libro I.Los escritos técnicos de Freud*”, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 387.

Si de la misma manera pretendemos dar cuenta del futuro, donde el tiempo es inexistente, debido a la carga de incertidumbre que posee, a la nada que transmite. Y el punto de contacto, es la presencia de la muerte que exige un lugar, el hombre en tanto finito, el hombre que presencia la muerte del otro, y sabe de la muerte, aunque no sabe de su propia muerte.

De esta manera doy cuenta que la muerte concede estructura, muerte en instantes reflejados en la vida toda de un sujeto. "Querer la vida supone trabajar ciegamente para la muerte"²¹ Esto es en psicoanálisis, la pulsión de muerte. Se define pulsión como aquella experiencia de alteridad (perturbación, descomposición) paradójica. Y así la evidencia de la pulsión de muerte, su mostración da cuenta de la pulsión misma. Braunstein señala: la pulsión de muerte es la pulsión, a secas. Solo en la carne se aprecia la negación de la vida: la muerte y sin embargo se vive en ella, se contorsiona en el dolor de ser finito, allí que su ontología es lascivamente terrenal y mundanal.

Quizás la muerte sea el momento de mayor lucidez del ser, y como menciona Heidegger "*Sein zum Tod*" (*el ser para-la-muerte*) expresión que ha encontrado dificultades para su traducción en castellano. En un texto que es la transcripción de una conferencia dictada por don Julián Marías, que, como se sabe, no utiliza para ello un texto escrito - en la edición se mantiene el estilo oral. Conferencia del curso "Los estilos de la Filosofía", Madrid, 1999/2000 - edición: Jean Lauand, se dicta que la expresión "*Sein zum Tod*", se podría traducir por "estar a la muerte"²² Es decir el hombre está a la muerte siempre, está en posibilidad de morir, está en potencia próxima de morir, está expuesto a la muerte: estar abierto a la muerte, una posibilidad próxima, real e ineludible.

²¹ Onfray, M., "*Teoría del cuerpo enamorado: por una erótica solar*", Pre-textos, Valencia, 2002, p.120

²² Marías, J., (2000) "*Los estilos de la filosofía: Heidegger*" [versión electrónica] En Edición Jean Lauand p.04 Madrid. Disponible: <http://www.hottopos.com/mirand/12/jms3heid.htm>. Consultado el 08082010

“El ser para la muerte”. Una verdad. La sentencia de la muerte, y la finitud en el ser que es, el soporte para la existencia, para la vida. Porque establece lo contingente en los hombres, la directriz hacia donde todos nos dirigimos. “La muerte esta antes, durante y después de toda la vida, quizá, por eso esta es entonces siempre y cada vez un verdadero salto de magnificencia sorprendente”²³

“La *muerte*, como fin del *Dasein*, es la posibilidad más propia, irrespectiva, cierta y como tal indeterminada, e insuperable del *Dasein*. La *muerte*, como fin del *Dasein*, es en el estar vuelto de éste hacia su fin”.²⁴

Carne teñida de marcas, huellas, heridas; como aquella superficie que envuelve la piel, rojo vivo que duele. Dentro de dichas marcas hay dos que nunca sanan, y se vuelven en si mismas el soporte de la existencia de los sujetos. Hago referencia a la separación de la madre en el momento del nacimiento, ese sentir de incompletud, esa carencia, una falta incorporada, la *castración*. Es sabido que para Lacan, a diferencia de Freud, la *castración* no es una amenaza sino que, por el contrario, es salvadora. La amenaza verdadera, la terrible, es que la *castración* llegue a faltar. Y la otra, inscripción que marca al cuerpo, al sujeto; es la inmersión al mundo del lenguaje, al darle nombre a esa carne, al nombrar-lo, proporcionarle una identidad a priori, esto lo lleva a introducirse al mundo simbólico, donde gobierna ese gran Otro. Y al ser nombrada la *carne* es el momento donde comienza a posicionarse como cuerpo. “La tierra, y el mar, el cuerpo, en una palabra, lleva sobre sí la inscripción de lo irreparable. La palabra se graba en la carne y hace de esa carne un cuerpo que es simbolizado en los intercambios con el Otro”²⁵

Seres en - el mundo, pues, no hay otra manera de entrar en contacto con el mundo que pertenecer al mundo. “Decir que he entrado al mundo, que he

²³ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, IMCED, México, 2008, p. 37

²⁴ Heidegger, M., “*Ser y tiempo*”, op.cit. p.255

²⁵ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, Siglo XXI, Argentina, 2006, p. 41

advenido al mundo o que hay un mundo, o que poseo un cuerpo, es una y la misma cosa”²⁶

Y en tanto aparece la palabra, ese nombrar, la inclusión del nombre propio del recién nacido que lo identifique, se dará intrínsecamente, la llegada del mundo simbólico. “La palabra es esa maldición redentora sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo”²⁷

Ante la imposibilidad de la palabra queda el cuerpo, ya que quien no se arriesga en la palabra, se arriesga en el cuerpo, el cuerpo es lenguaje, es la lectura del sujeto. Bojalil menciona el cuerpo lleva una(s) marca(s) que lo significa(n) de manera tal que no puede no mostrar su enigma, ya que en el cuerpo lleva un signo (que no siempre es legible o escuchable, o traducible o transliterable o transcribible para cualquiera); este hablar del cuerpo es a través de metáforas. “La relación con el cuerpo metaforiza las vicisitudes de los vínculos que establecemos con nuestra realidad.”²⁸ Por tanto el lenguaje del cuerpo posee una intimidad con la locura.

Cuerpo y locura

Cito a Lacan “El riesgo de la locura se mide en la atracción misma de esas identificaciones donde el hombre compromete a la vez su verdad y su ser”.²⁹

Nietzsche menciona que el cuerpo esta ha la vez cruzado por la inmensidad dionisiaca y por la medida apolínea. Es claro que la experiencia dionisiaca sin la protección de alguna ilusión significaría cruzar el punto de no regreso: la locura, el silencio. Existe una estrecha relación entre el cuerpo y la locura. Adueñarse del cuerpo ¿cómo? Deformándolo, enfermándolo. Y así la cicatriz se más evidente (*lo real*). Jean Allouch expresa que “*no hay no loco*”

²⁶ *Ibíd.* p.33

²⁷ *Ibíd.* p. 17

²⁸ Baz, M., “*Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza*,” UNAM Coordinación de humanidades. PUEG, México, 1996, p. 10

²⁹ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*” op.cit., p.74

La histérica utiliza al cuerpo para ser mirada, para ser querida y es por eso que su cuerpo lo arregla, lo pinta, lo transforma; aunque no desea que el otro la mire solo como un objeto de deseo. En la histérica no existe el reconocimiento del placer a través del cuerpo, impide el lazo discursivo con él mismo, no da cuenta que su cuerpo se insinúa, se pronuncia en el un deseo. En la histérica existe un miedo por perder el control en el cuerpo.

Lo neurótico deniega la naturaleza del cuerpo, su desnudes, su erotismo, ese centro que genera placer y deseo. En la neurosis se anula la comunicación con el cuerpo. La cultura y subsecuentemente la religión impone un ideal del cuerpo, con la connotación de lo prohibido, lo carnal, el pecado, lo perverso haciendo mayor énfasis en el cuerpo femenino, porque lo femenino es el pecado, la tentación, lo ominosos, el cuerpo del pecado. Y pone de paradigma un cuerpo “asexuado”.

En el perverso se centra en el poder para con los cuerpos, por lo que goza, utiliza el cuerpo del otro como objeto, como lo utilizable y desechable para su satisfacción. En lo perverso existe un acto trasgresor que se incrusta en el cuerpo del otro. El perverso solo desea su máxima satisfacción y obtura el discurso con el goce del cuerpo.

Y como menciona Alejandra Pizarnik en un poema que se titula “Revelaciones”

En la noche a tu lado
Las palabras son claves, son llaves.
El deseo es rey.
Que tu cuerpo sea siempre
Un amado espacio de revelaciones.

Esta poeta argentina concibe el cuerpo como ese espacio de revelaciones, donde se anudan las preguntas por la existencia del ser.

Sin embargo el cuerpo se olvida y se intenta objetivizar en la actualidad, no existe la capacidad de ver lo sorprendente en el cuerpo, y solo es concebido

como un producto, un comestible, lo vendible, una producción social, una mercancía en donde la sociedad dictamina usos, controles, y consignas como el vestido, la apropiación penal de los delincuentes, la pornografía, los placeres sexuales, la salud, los medicamentos, la estereotipa corporal.

Las reflexiones de Michel Foucault que versan sobre la pregunta por el sujeto enmarcado en determinados juegos de verdad y prácticas concretas, que invaden lo cotidiano y que se introducen en el dominio del cuerpo. El cuerpo como la superficie de inscripción y de control, plataforma de lucha de poder y encuentro de fuerzas que no significan necesariamente sometimiento.

Primero pensado como carne corrompiendo a la ilusión pura de la razón, luego concebido como maquina inmersa en el discurso medico y científico, definitivamente materia finita, perecedera, desechable, el cuerpo ha quedado excluido como una forma de acercamiento y construcción del mundo, desterrado por ser sinónimo de corrupción y engaño, por ser un objeto político y sensual, ajeno a la neutralidad y a la no afección que la conciencia cognitiva presume: la vida subordinada a lo anatómico, es decir, a las puras funciones biológicas, neutralizando la diferencia, borrando la historia bajo el nombre de raza, genero, estructura física o cualquier otro ejercicio de clasificación, va imponiendo una versión valida del cuerpo y, al someterlo a reglas más o menos estrictas de calculo y racionalidad, lo coloca bajo la lupa del sujeto³⁰

El fin último es imponerse al mundo externo, el cuerpo incluido con todo y sus azares, pasiones y constricciones, dibujándose un sujeto tan medible y predecible como lo son los propios objetos.

Una de las experiencias del cuerpo es mirar, ser mirado, juzgado, sentido como objeto; pero existe una propagación, un fanatismo por el cuerpo, una producción de cuerpos sociales, y en tanto producción de maquinas, solo objetos del consumismo. Esclavo de lo social, de las grandes maquinas

³⁰ Macías, Z., *“El poder silencioso de la experiencia corporal en la danza contemporánea”*, Artezblai, Bilbao, 2009, p.38-39

productoras de lo desechable. “El cuerpo penetra la cultura, el imaginario social y el mundo conceptual”³¹

Asimismo el cuerpo ha sido lo tangible en donde se ha manifestado el ejercicio del poder, es hablar de la política del cuerpo; el cuerpo es el blanco de ataque que detona la represión, que inscribe en el cuerpo “un deber ser”, que deniega la naturaleza del cuerpo, lo sexual, las pulsiones, los placeres, los instintos, las anomalías. “El cuerpo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos”³²

Foucault nos dice “el alma es prisión del cuerpo”; donde da cuenta que el castigo ya no sólo es la herida física y doliente del cuerpo, sino la penetración de dolor, un dolor que lastima el alma, que se enclava en el pensamiento, es la corrección de los cuerpos. La sociedad y el poder se traducen en una monstruosa máquina capaz de inscribir en el pensamiento, las ideas, en la carne, en la piel y en los huesos el control, la vigilancia, el castigo y la represión.

Existen muchas perspectivas, vías que nos señalan el camino del conocimiento del cuerpo, porque hablar de cuerpo es hablar del todo, un todo que refiere a la belleza. Belleza que se percibe en la desnudez, igualdad como humanos, imagen pura y verdadera de la condición humana. Es la exposición ante el otro y ante si mismo. La desnudez es un estado de comunicación. Se opone al estado cerrado del ser.

El cuerpo es un reflejo de lo privado, lo personal, lo interno, la existencia de un imaginario social, provoca la represión, prohibición del deleite, el desahogo, la mostración del cuerpo. Por tanto se vuelve un objeto cerrado, hueco, inflexible, incapaz de pronunciarse, creando mitos, prejuicios y falacias. Y se esconden los cuerpos con tantas cerraduras, que imposibilita el contacto y conocimiento del mismo, se debilita y obstruye al saber que posee, convirtiéndose en objetos.

³¹ García, M., “*Foucault y el poder*”, UAM División de Ciencias Sociales y Humanidades; México, 2002, p.46

³² *Ibíd.* p. 100

El cuerpo no puede ser concebido con palabras, ya que las atraviesa por tanto el cuerpo es enigma, lo indecible y es el espacio donde el goce se presenta; para dar cuenta de su posibilidad, de su saber, de sus límites hay que hacer un trabajo con el cuerpo, desde el cuerpo, para el cuerpo; en éste se encuentra nuestro origen, y asimismo nuestro fin.

Capítulo 2

*Atados brazos y piernas
en líquidos nudos, te busco
lento es el viaje que descubre
el firme laberinto de tu piel.
Muros de saliva, sudor, semen
en ti me encierran.
El mundo recobra sus formas
y ladrón mi cuerpo
captura tu olor y lo retiene*

Aline Peterson, Cautiva estoy de mí

Una erótica del cuerpo

En el intento de esbozar la noción del cuerpo indudablemente no se puede excluir la pregunta por la sexualidad, so pena de caer en las nebulosas de lo inefable. Mas allá de pretender “*La respuesta*” se prefieren las respuestas, que pertenecen a la subjetividad. Formular preguntas para generar hipótesis, hallar más interrogantes que permitan la construcción del conocimiento.

Hay múltiples y variadas aproximaciones teóricas a la pregunta por la sexualidad. Psicólogos, psicoanalistas, filósofos, poetas, artistas y científicos han intentado responderla. Un sin fin de escrituras, discursos y/o textos que nos acercan o quizás se alejan de la verdad.

Para dar un acercamiento a la pregunta por la sexualidad, de esta investigación, me apoye en la teoría psicoanalítica. Por tal comenzaré por dar un esbozo del concepto de las pulsiones desde la teoría de Freud. Pulsiones en tanto ese motor primitivo que nos incita al acto; actos manifestados con el fin de la satisfacción, para la obtención del objeto, ese objeto del deseo. Reiteramos la imposibilidad de la satisfacción y así, la presencia de la *castración*.

Libido y pulsión

“La teoría de las pulsiones de - Freud escrita en 1915 – es la cuestión más importante pero también la menos acabada de la doctrina psicoanalítica”³³

El término de pulsión fue empleado por Freud a partir de 1905, que designa la carga energética que está en la fuente de la actividad motriz del organismo y del funcionamiento psíquico inconsciente. El término pulsión fue introducido en las traducciones de Freud como equivalente al alemán *trieb*: de raíz germánica, se utiliza desde muy antiguo y sigue conservando la peculiaridad de empuje, y subraya el carácter irrepresible del empuje más que la fijeza del

³³ Chemama, R., “*Diccionario de psicoanálisis*”, op.cit., p.569

fin y del objeto. Si se efectúa una distinción entre el término instinto reservado para la designación en zoología, para conductas hereditariamente fijas que aparecen de forma idéntica en todos los individuos de una misma especie. Una acepción para la pulsión es la de empuje, como una exigencia de trabajo impuesta al aparato psíquico en su naturaleza y en su relación con el cuerpo. Dicha carga energética se define como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático.

Freud define epistemológicamente la naturaleza de la pulsión como una fuerza constante, de origen somático que representa una excitación para lo psíquico. La pulsión es tanto fuerza orientada a un proceso dinámico que hace desplegar al organismo hacia una culminación; lugar donde entra el objeto, objeto del deseo para lograr dicho fin.

Dentro de las características que la pulsión posee se encuentra: fuerza, empuje, objeto y fin. La fuente, es corporal, procede de la excitación de un órgano, donde cualquier lugar del cuerpo puede ser o devenir zona erógena a partir del momento en que una pulsión lo inviste. El empuje es la expresión de la energía pulsional misma. El fin es la satisfacción de la pulsión, esa posibilidad de que el organismo alcance una descarga pulsional, y reconduzca la tensión a su punto más bajo y obtenga así la extinción. En cuanto al objeto es todo aquello que permite la satisfacción pulsional.

La sexualidad fue el modelo donde fue descrita en un primer momento la pulsión. La teoría de las pulsiones en Freud fue siempre dualista, el primer dualismo representado fue el de las pulsiones sexuales y pulsiones del yo; la primera referida al campo de lo sexual, la segunda a la cuestión de la autoconservación, donde lo trascendental no será la función, sino el objeto de esa función: el individuo mismo.

En 1914 con la introducción de la noción de narcisismo, ese amor que el sujeto dirige a un objeto muy particular: él mismo. Este nuevo concepto es

clave en la teoría de Freud y le permite reconsiderar la oposición de la teoría de las pulsiones (pulsiones sexuales – pulsiones del yo).

Y así da cuenta que si se halla una relación del amor entre el *sujeto* y su propio *yo*, le es necesario admitir la existencia de una libidinización del conjunto de las funciones del yo, la cual no solamente entra en el registro de la necesidad, principalmente pertenece al campo del deseo. De este planteamiento ya no tiene razón de ser, la primera postura en torno a las pulsiones, por lo que Freud la reemplaza entonces por la de pulsiones del yo y pulsiones del *objeto*. Asimismo esta segunda oposición no es sostenible, será nula ya que la desmiente la propia teoría del narcisismo, que muestra que el *yo* es un verdadero *objeto* para el *sujeto*. Y así *yo* y *objeto* se referirán y estarán en el mismo plano.

Por último en *Más allá del principio del placer* el dualismo pulsional introducido opone a pulsiones de vida y pulsiones de muerte y hace de esta dualidad la oposición fundamental en la cual reposa toda la teoría pulsional.

Por tanto todas las necesidades y deseos inherentes del ser humano están contenidas en la ambivalencia de pulsiones de *vida- muerte* y la lucha eterna entre *Eros* y *Tánatos*.

Y en medio de la paradoja, una ambivalencia que refiere el vivir para morir, el estar sujetos a la muerte, colgados de ella posibilitando la existencia. Y como enuncia Heidegger el ser para muerte, desde mi lectura es la posesión de la finitud como propiedad, conciencia práctica, modo de acompañar la existencia, modo de estar y actuar en el mundo.

Pulsión de muerte que se refleja en la memoria (me – moria), cada acto presa del pasado que recuerda, hostiga, fustiga la constante y permanente presencia de la muerte. Actos que arriesgan y apuestan la existencia. El

cuerpo es el destino donde se inscribe, marca y registra cada acto que es soportado por la muerte. “La pulsión de muerte es la pulsión, a secas”³⁴

En definitiva dicha ambivalencia existe por la tensión existente entre vida y muerte, haciendo de esto: un todo visto desde un continuo, me parece que no existe un lugar de corte o ruptura entre ambos. “Llamamos pulsiones a las fuerzas cuya existencia postulamos en el trasfondo de las tensiones generadoras de las necesidades del ello”³⁵ La existencia de las pulsiones es por el juego constante de tensiones y fuerzas de las polaridades que parten del inconsciente, eso que no alcanza a decir- se. Y a partir de aquí, la pulsión sexual se muestra como una continuidad del origen; más allá del individuo que posee una afinidad esencial con la muerte.

A partir de leer la obra de Raúl Dorra “*La casa y el caracol*” cito: “Acaso la imposibilidad de conocer el origen y la imposibilidad de renunciar a conocerlo. Imposibilidad de conocerlo puesto que el origen es, por definición, *lo que esta perdido*. Imposibilidad de renunciar a conocerlo puesto que nuestra identidad se funda en el supuesto del origen, de *nuestro* origen. El origen puede estar en cualquier parte o en ninguna, pero siempre es una interrupción o un desprendimiento: la fractura de una unidad a la que solo se puede buscar en la propia fractura”³⁶

Entiendo que quizás ahí esta el cuerpo...

La pulsión no es compatible a la idea de satisfacción. “Es la necesidad lo que se satisface, mientras que la pulsión es un ser mítico, magno en su indeterminación, que es una fuerza constante, una exigencia incesante impuesta al psiquismo en su ligazón con lo corporal. La pulsión no se

³⁴ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op.cit., p.49

³⁵ Laplanche, J. & Pontalis, J.B., “*Diccionario de psicoanálisis*”, Labor, Barcelona, 1971, p.326

³⁶ Dorra, R., “*La casa y el caracol: para un semiótica del cuerpo*”, op.cit., p.25

satisface, insiste y se repite...³⁷ Y en este punto señalaría que más allá de la insistencia y repetición es una energía de ejercicio constante.

Lo sexual y la pulsión son orientados y fijados por la libido: esa energía de la pulsión sexual- pulsión de muerte. Se define libido como aquella energía psíquica de las pulsiones sexuales que encuentra su régimen en términos de deseo, de aspiraciones amorosas, y que para Freud, da cuenta de la presencia y manifestación de lo sexual en la vida psíquica.³⁸

La pregunta por la sexualidad ha sido un misterio o más allá de eso una encrucijada. Sexo, cuerpos sexuados, placer, deseo, erotismo, lo animal, el goce, la violencia, lo prohibido, el poder, lo sagrado, la muerte son palabras o conceptos que se contienen en ese gran texto que es la sexualidad.

A lo largo del tiempo el hombre ha intentado descifrar ¿Qué es la sexualidad? ¿Qué es lo sexual? Una historia revestida por la necesidad de responder a la pregunta por la sexualidad que ha sido participe de abordajes míticos. Y así lo sexual queda estático, el hombre solo gira en torno a él una y mil veces, repetición constante; no se construye conocimiento, aún en la actualidad.

¿Qué diferencia existe entre el término de la sexualidad y lo sexual? Me parece que lo sexual es referente al cuerpo, lo ominoso, lo animal, lo primitivo del ser, aquello inaprehensible, inaprensible para el sujeto; eso que ha sido reprimido a lo largo de la historia por el Otro, por el Otro del Lenguaje. Michel De Certeau dice que el pasado – la muerte – el Otro – no pueden ser neutralizados o reprimidos por ningún saber.

La sexualidad es del campo de lo objetivo, cuando las palabras se incrustan en un discurso científico se genera una posición que conlleva una definición, cuál sea ésta, cuando lo sexual se visualiza como objeto, objeto de estudio, objeto de la ciencia y la razón aparece, el pensamiento y lo sexual se objetiviza, generalmente observada por los ojos del poder. En este punto cabe hacer referencia a Michel Foucault en “Historia de la sexualidad” donde habla

³⁷Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p.61

³⁸Chemama, R., “*Diccionario de psicoanálisis*”, op. cit., p. 401

de una relación existente entre el poder, el saber y la sexualidad, donde el poder es el dominante. ¿Porque la centralidad en la sexualidad para definir la naturaleza humana, aunque esta centralidad no necesariamente es libertina? ¿Como se ve transformado lo sexual en la objetividad de la razón? No pretendo contestar dichas preguntas, solo hacer hincapié que el poder quizás sea el actor principal.

Foucault enuncia en torno a la sexualidad, una centralidad de las sociedades reprimidas, y en esta represión el poder se hace presente con mayúsculas. Y así la importancia de la sexualidad, porque constituye la base y persiste en el desarrollo de la naturaleza humana, y asimismo se coloca en la estructura de las sociedades. Sin menoscabar la presencia de la religión en toda la historia de la sexualidad, como instancia de poder. Onfray cita “Teologizaron la cuestión del amor para desviarla a los terrenos espiritualistas y religiosos, fustigando a los cuerpos, maltratándolos, aborreciéndolos, castigándolos, haciéndoles daño y martirizándolos con cilicio, infligiéndoles la disciplina, la mortificación, y la penitencia. Y se inventa la castidad, la virginidad y, en su defecto, el matrimonio, esa siniestra maquina de fabricar ángeles”³⁹

¿Por qué hablar, escribir de lo sexual? ¿Qué relación existente hay entre los cuerpos y la sexualidad? ¿Que hay en lo sensual como aquello constitutivo del ser? En este capítulo se pretende decir, referir; con el fin de construir un discurso que nos lleve a la relación del cuerpo y lo sexual. Ese hilo del que todos, sujetos hablantes pendemos. Un hilo que es cortado, articulado o entretejido por el lenguaje, así el sujeto cae, y adviene como sujeto deseante.

El cuerpo es el protagonista de esta historia, un cuerpo que representa lo sexual, un cuerpo que desea, un cuerpo que habla, un cuerpo que duele en tanto goza. El cuerpo existe, aunque este se presente desde diferentes lugares:

³⁹ Onfray, M., “*Teoría de un cuerpo enamorado. Por una erótica solar*”, op.cit., p. 68-69

- El cuerpo que habita un sujeto.
- El cuerpo que tiene un sujeto, (así como el sujeto que ocupa a ese cuerpo) lo posee por tanto como objeto. No se vivencia, solo se tiene.
- El cuerpo cuando otro lo posee y si lo posee el cuerpo es percibido como un objeto, (el cuerpo no puede no ser un objeto)
- El cuerpo cuando un sujeto (otro) lo reconoce, y no necesariamente haya sujeto que habite ese cuerpo.

Considero que si se habita el cuerpo es porque se reconoce la presencia del otro y viceversa. Se demanda el reconocimiento del otro, por tanto de eso que hace falta, eso que no se tiene, eso que no se es. Ante la fractura, la ausencia, el desprendimiento esta el origen. Quizás ahí esta cuerpo...

El privilegio del cuerpo es que existe la presencia organizativa de lo simbólico, justo eso que va más acá y más allá del cuerpo, porque precisamente lo atraviesa, sin olvidar los otros dos registros claro esta.

Pienso que nuestro cuerpo es lo sexual, si se pidiese una imagen de la sexualidad no hay duda que la única imagen posible es la de nuestros cuerpos, todos ellos se leen desde lo carnal. Solo el mirar al cuerpo nos lleva a un saber para con la sexualidad. ¿La sexualidad habita el cuerpo o el cuerpo habita la sexualidad?

En una entrevista la reflexión de Juan Carlos Muñoz Bojalil ante esta pregunta, es que ambas se vinculan en el tiempo, sin anticiparse o retrasarse para con aquel, sino, que es otra vez, el lenguaje su antecedente, en ambos, les precede de la misma manera.⁴⁰

Un punto de encuentro donde se hace el presente el nombre de Raúl Dorra, quien parafraseando dice del lenguaje: En este delicado tejido de palabras, llamase discurso verbal, habla, lenguaje entiéndase por éstos, como una relación espacio- temporal, es decir, como una construcción basada en el continuo transcurrir, durar y retornar de los elementos significantes.

⁴⁰ Muñoz, J.C., Entrevista 05 junio 2011.

Dos autores que hablan del lenguaje en el tiempo y del tiempo en el lenguaje. Advierto el responder la interrogante antes escrita.

La inmediata concepción del cuerpo no deja de lado a la sexualidad; es una relación intrínseca, en la cual es imposible el corte, la escisión de estas concepciones. Cuerpo es a sexual y viceversa. Cuerpos que desde el inicio se presentan ante lo sexual, cuerpo presentes en la sexualidad.

Definir lo sexual es parte del reconocimiento de los cuerpos, de nuestros cuerpos. Lo corporal, lo sexual se encuentra incrustado en el ser, antes de su presencia en el mundo, aun cuando éstos, ya existen o pudieran existir, en o por los otros. Desde antes del nacimiento hay una carga sexuada en los actos que permiten la concepción, la reproducción, posteriormente ese contacto existente entre lo carnal, ese contacto, quizás un intercambio, esa pretensión por la fusión y la muerte.

En un primer momento esta presencia de los cuerpos y la sexualidad se dirige a la naturaleza del hombre, es visible desde el nacimiento, la vida y la muerte. Desde los primeros intercambios dados por estos cuerpos, se visualiza una erótica de los mismos, la presencia de cuerpos sexuados. Michel Onfray en su libro "Teoría de un cuerpo enamorado: Por una erótica solar" tiene un fragmento que me conmueve porque con las palabras exactas da cuenta de una reciprocidad desde el principio de cuerpos sexuados, cuerpos carnales que se dejan huellas, se marcan y se inscriben.

"En el principio se oyen los murmullos del líquido amniótico. En estos momentos mi pequeño cuerpo está nadando en aguas tibias, moviéndose con la lentitud propia de una alma impulsada por alientos muy leves. La carne gira lentamente en el elemento acuático como un planeta que evoluciona en un cosmos lejano, casi inmóvil, o como una medusa flácida en la oscuridad de los fondos submarinos, casi hierática. Solo se ve turbada por la marca que traza en mis órganos el

flujo de energías vitales. En el confinamiento de este universo salado, como pez de los orígenes o virtud marina encarnada, obedezco enteramente a los afectos, pulsiones, emociones y otros instintos de mi madre. Su sangre, su aliento, su ritmo, obligan a mi sangre, a mi ritmo, a mi aliento. Evidencia de perogrullo, todos los cuerpos masculinos y femeninos, proceden de esta inmersión primitiva en un vientre de mujer...

Siento las presiones del interior de la carne materna contra mi espalda, mis riñones, mi nuca, mis nalgas de niño llevado y suspendido en el agua; tengo memoria del limbo en mi fibra informada por la linfa, los nervios, los músculos; hay luces de camafeos rojas, rosas, naranjas, semejantes a los fuegos de las eclosiones planetarias o a las hogueras de las explosiones estelares; hay perfumes volátiles y fragancias infinitesimales, inscritos en la materia placentaria como esos olores marítimos que abisman felizmente el aire y el éter de las geografías costeras; se oyen ruidos sordos, graves, repetidos, dulces, ronroneos espesos de muy baja frecuencia; hay sonidos exteriores y movimientos interiores, esta el oleaje de la fisiología materna y el rumor del mundo: entorno los parpados, vacilo con una lentitud extrema, modifíco mi postura – y conozco mi primera erección-. Es el principio de una larga historia desarrollada bajo el signo del eterno retorno.”⁴¹

En este pequeño fragmento se marcan varios aspectos anudados en lo sexual: nos refiere a un objeto de deseo, al concepto de pulsión, a cuerpos

⁴¹ Onfray, M., “Teoría de un cuerpo enamorado. Por una erótica solar”, op.cit., p. 25-26

sexuados, a la masculinidad - feminidad y nos señala que todo esto existe en el inconsciente.

El psicoanálisis centra su discurso en lo inconsciente y en este se cobija la sexualidad o viceversa; una sexualidad que se hace presente desde antes del nacimiento, una sexualidad que envuelve al sujeto, una sexualidad que actúa en los sujetos aunque estos no den cuenta, una sexualidad que deja marcas imborrables que permanecen hasta la muerte de los sujetos. Una sexualidad que en psicoanálisis es su principio y su fin.

La madre es el primer contacto con lo sexual, la seducción: primer encuentro erógeno que se inscribe en la huella de la piel. “La piel de la madre es la primera piel”⁴² La piel es más que un órgano, es un conjunto de órganos diferentes, de todos los órganos de los sentidos es el más vital. El cuerpo ante la piel se transforma en un sistema sensible. Sensaciones guardadas en la memoria que constituirán y serán parte del sujeto.

“El Yo –piel es una realidad del orden fantasmático representada en las fantasías, los sueños, el lenguaje corriente, las actitudes corporales y los trastornos de pensamiento a la vez y, también, proporciona el espacio imaginario que constituye la fantasía, el sueño, la reflexión y cada organización psicopatológica”⁴³ Como ese fantasma indeleble que se lleva en lo real, lo inconsciente y se vive en el cuerpo.

La sexualidad no toda esta dicha, no toda esta escrita; más allá de las palabras es un acto. Y a lo largo de la historia de la humanidad se hacen intentos de explicar-la, dilucidar-la a través de la escritura, de la palabra y el lenguaje; donde se hace presente lo inconsciente y el sujeto se acerca a su verdad que esta inscrita en y desde lo real. En lo sexual se revela la plétora en el cuerpo, la plétora en la muerte. Nociones que se dirigen a lo real del ser.

⁴² Anzieu, D., “*El yo - piel*”, Biblioteca Nueva, Almagro38, Madrid, 1987, p. 24

⁴³ *Ibíd.*, p.16

Se distingue una compleja relación entre sexualidad y muerte, relación llena de fascinación, seducción en la especie humana y en su intento de saber la verdad se deja entrever una carga de horror (en-de) lo humano.

“Que la muerte, está antes, durante y después de la vida; quizá, por eso ésta es entonces siempre y cada vez un verdadero salto cuántico de magnificencia sorprendente”⁴⁴ Asimismo la muerte vista como aquella incertidumbre que nos revela lo único fehaciente que tenemos.

El ser en vez de la nada. En el momento en que el ser se muestra es la nada. Se advierte que es, que puede no ser, y que pudo no haber sido; frente a que me angustio ante la nada, porque lo que se muestra es el ser: finitud: contingencia, efímero del propio ser. Devela al ser como experiencia simultánea del ser y de la nada. La nada, mi ser para la muerte.

Octavio Paz al referirse sobre el cuerpo nos dice: El cuerpo es imaginario no por carecer de realidad, sino por ser la realidad más real: imagen al fin palpable y no obstante, cambiante y condenada a la desaparición.⁴⁵ Con Heidegger desde mi lectura hace referencia a la existencia de una conciencia de la finitud como propiedad, conciencia práctica, modo de acompañar la existencia, modo de estar y actuar en el mundo; pero el ser nunca sabe de su propia muerte. Es temporalidad del ser y el ser para la muerte. No existe la posibilidad de predicar el principio y el fin en el ser ahí, porque cuando ya da cuenta de su fin, ya no es. Se sabe de la muerte por la presencia de la ausencia de los otros. Por lo tanto el otro nos es imprescindible.

Dentro de lo sexual están los cuerpos. Lo sexual visto como lo ominoso, lo inconciliable para la razón humana, sin embargo lo que constituye la naturaleza del mismo. Eso ominoso causa de horror encubierto en tintura de belleza al percibir la desnudez de los cuerpos.

La directriz de lo sexual nos encamina hacia el placer, pero lo sexual en tanto es inaprehensible, áspero para la experiencia corporal por pretender capturar

⁴⁴ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit. p.37

⁴⁵ Paz, O., “*Conjunciones y disyunciones*”, J. Mortiz, México, 1991, p. 26

y alcanzar el todo; hace una apuesta con la muerte. Nociones demasiado sugerentes: “*Le petite mort*” como ese suspiro entrecortado, un instante donde hace presencia la mas “*bella agonía*” y asimismo la perdida de conciencia del ser que en un continuo, es la presencia constante y lenta de la muerte.

Si al mismo tiempo se piensa que lo sexual puede ser todo apalabrado; creo que se entraría en un estado fuera de la realidad (*realidad: definida como aquel mundo simbólico en el que los seres hablantes nos encontramos en la cotidianidad*). Ese estado fuera de la realidad sería: la irrealidad (*irrealidad: definida como la pérdida del mundo simbólico*). En un primer momento la apuesta por la locura.

Cabe aclarar que no me refiero a esos campos de la realidad, me enfoco a lo real que existe en el sujeto, en tanto escurridizo, inaccesible, eso que no puede ser nombrado; y en cuanto se nombra se entra a un estado fuera de lo real. Si seguimos las premisas cabe apuntar que el estado fuera de lo real, es lo irreal. En un segundo momento la apuesta por la muerte.

Si por el contrario creemos o pretendemos no apostar a la locura y/o muerte, el obstáculo es el lenguaje porque en éste se inscribe la falta, entre las palabras existe ese hueco que no alcanza a decirlo todo, que solo nos lleva a la realidad, al Otro del lenguaje, alejamiento lo real y sin embargo es el medio para llegar a él, porque en éste el inconsciente brota...

Sexualidad, lo sexual, lo sexoso, el sexo creo que la *morfología gramatical* ha perdido su valor, para hacer sentido. Palabras, conceptos llenos de significados, ideas, sentidos, traducciones. En el intento de comprender la verdad de la naturaleza humana, se han dado respuestas, objeciones, vacilaciones; sin embargo hablar de la sexualidad y muerte nos refiere a saber, afirmación de lo humano, en tanto que constituye nuestra naturaleza, y así el intento por acercarse a lo real. Asimismo el hombre al formular respuestas ante la pregunta por la sexualidad o la muerte, respuestas que se

disgregan en el tiempo, con las cuales; se ha construido a través de la historia de la humanidad discursos que se anudan en el presente, y así humanos nos vemos, sentimos tentados a cuestionarnos por la sexualidad, por la muerte, por el cuerpo. Para la pregunta de la sexualidad es evidente hacer referencia al deseo y remontarnos a la historia del sujeto que sucede antes de su nacimiento. Deseo que implique el lugar del Otro, ese deseo de la madre como detonante; germen del deseo y el deseo origen de la sexualidad. Involucrar el lugar del otro o del Otro es asumir ese enfrentamiento ante la castración.

Dicha experiencia con la propia castración es a raíz de que ese Otro (la madre) lo incrusta al mundo simbólico y a lo real... Esta cuestión deviene enigmática porque sin dar cuenta esto marca el cuerpo del infante, es la inmersión al mundo simbólico antes de que este nazca, se le da una identidad, se le nombra. Estos límites que residen en ese Gran Otro, la Ley que le demanda un orden, y éste tendrá que acatar, y reprimir para forjar una identidad que no se desvíe. Hasta que el sujeto no se pregunte por ¿Quién es? ¿Cuál es su lugar como sujeto? y si ¿habita su deseo?

Estos dos acontecimientos que suceden antes del nacimiento, antes de presentarse en el mundo, marcarán su existencia como individuo y quizás en el advenimiento del sujeto. Asimismo si el deseo únicamente incluye a los seres parlantes me surgen ciertas cuestiones, en donde las respuestas pueden darnos continuidad al tema. ¿Qué existe detrás del deseo? ¿Qué fuerza nos incita al acto del deseo? ¿Qué es el deseo?

Deseo / Objeto / Falta

Ante el deseo la sexualidad se hace presente y de manera paralela la muerte. Muerte y sexualidad. Sentencias presentes en el cuerpo. Habitan al hombre, y lo aprehenden con sus enigmas.

El deseo será el punto de partida, del origen de la sexualidad. Desear acto constitutivo del ser humano. Desear apunta a la constitución del ser en el mundo. Deseo aquello que apunta al movimiento, a una dinámica en el ser humano, a la acción, al acto. Por tanto se observa que en el desear existe un acto que construye al ser humano.

Spinoza nos concede un apotegma bello y que nos accede a una vía de conocimiento en donde está aprisionado el ser humano; el deseo. El deseo es la esencia misma del hombre.

Al referir al deseo, consigo trae ciertas dificultades, porque el deseo es partícipe de la esencia del ser, pero en la esencia del ser hay una cantidad inmensa de elementos, situaciones que se entremezclan, se cruzan, se yuxtaponen, se oponen, se escinden. Y es tratar de buscar ese deseo en la enredadera del ser.

Asimismo creo que la primera interrogante para dicha cuestión, es simple ¿Qué es el deseo? Cualquiera ante tal pregunta pudiese recurrir a un diccionario, el cual menciona que deseo es el movimiento enérgico de la voluntad hacia el conocimiento, posesión o disfrute de una cosa.

Aunque la definición anteriormente mostrada es un tanto escueta, hace destacar ciertos significados que están enlazados en el deseo: la existencia de una energía que impulsa, la intervención de la voluntad que guía al conocimiento, a la posesión, al placer de objetos, cosas. Y así con estas conceptos, palabras que poseen un significado se dará inicio a nuestro recorrido para con el deseo. Si nos remontamos a Aristóteles, el deseo es uno de los componentes del apetito y no sería necesariamente irracional, sino que por el contrario, podría ser un acto premeditado, que tiene como objeto algo sobre lo que se ha de decidir. En este sentido, aquello que es llamado *elección* o *preferencia* sería un “*deseo deliberado*”.

Platón, hace un análisis muy diferente: en primer lugar, plantea un contraste entre deseo y razón, aunque en rigor, admite la existencia de diferentes tipos de deseos, los necesarios y los innecesarios e incluso considera la posibilidad

de que el deseo pertenezca exclusivamente a la naturaleza del alma. Así, es frecuente en la filosofía de la antigüedad, considerar al deseo como una pasión del alma. En efecto, cuando se acentuaba el carácter racional del alma, esto podía considerarse como un obstáculo para el predominio de la razón, aunque de todas formas, el término “pasión” no debería necesariamente entenderse en aquel contexto de modo exclusivamente despectivo (por ejemplo, Zenón de Citio hablaba del deseo como de una de las cuatro “pasiones” - las otras tres eran el temor, el dolor y el placer -)⁴⁶

Para Tomás de Aquino, el deseo no es tan solo un apetito sensitivo. Para este filósofo medieval, el deseo puede ser sensible o racional y expresa la aspiración por algo que no se posee. Sin embargo, Tomás diferenciará entre el deseo y el amor o delectación. En efecto, el deseo puede ser bueno o malo, pero esto dependerá del objeto hacia el cuál éste se enfoca.

Ya en tiempos modernos, el deseo suele aparecer bajo el concepto de “pasión del alma” y en un sentido bastante amplio aparece el interés psicológico por el término. Descartes lo verá como una agitación del alma causada por los espíritus que la disponen a querer para el porvenir de las cosas que se representa como convenientes para ella. Y del mismo modo, para Locke, el deseo es la ansiedad que surge como consecuencia de la ausencia de algo cuyo goce presente comprende la idea de deleite.

Para Spinoza, el deseo es simplemente el apetito acompañado por la conciencia de sí mismo. Luego, según Hegel, la conciencia de sí mismo es el estado de deseo en general, porque la condición de deseo y de trabajo o esfuerzo aparece en el proceso en que la conciencia vuelve a sí misma en el curso de sus transformaciones como conciencia infeliz.

Sin embargo para Sartre el deseo no es pura subjetividad aunque tampoco pura apetencia. En efecto, la intencionalidad del deseo no se agota en el “hacia algo” sino que simultáneamente es algo para sí mismo y para el otro deseado. En este sentido general y especialmente en el caso del deseo

⁴⁶ Carpintero, E., “*El deseo*”, [versión electrónica], Filosofía, Disponible en: http://filosofia.idoneos.com/index.php/problemas_filosoficos/el_deseo, consultado el 05/11/2009

sexual, para Sartre, el deseo tiene un ideal imposible porque aspira a poseer la trascendencia del otro como pura trascendencia y como cuerpo aspirando reducir al otro a su “simple facticidad” y a la vez, pretende que esa felicidad sea una perpetua representación de su trascendencia anonadora.

Damos cuenta que a lo largo de la historia el hombre habla, escribe e intenta definir lo que es el deseo, ese deseo como parte fundamental en la existencia del hombre. Sin embargo estas teorías acerca del deseo son un tanto variadas, algunas se contraponen, otras se suponen opuestas, y creo que es ahí donde empieza la dificultad para decir, escribir y/o hablar del deseo. La definición del deseo contiene un carácter paradójal en la existencia del hombre.

Dentro de las concepciones se distingue una bipolaridad en el intento de definir al deseo, se basa en contrarios donde el deseo funge como la causa del sufrimiento, dolor y su aniquilación, y por el otro lado el deseo como el secreto de la felicidad, el sentido de la vida, es móvil de inspiración y productividad. ¿De que naturaleza es el deseo?

Con base a Elisabeth Roudinesco y Michel Plon en el “*Diccionario de psicoanálisis*” mencionan del deseo: término empleado en filosofía, psicoanálisis y psicología para designar a la vez la tendencia, el anhelo, la necesidad, la avidez, el apetito: es decir, toda forma de movimiento en dirección a un objeto cuya atracción espiritual o sexual es experimentada por el alma o el cuerpo.⁴⁷

En Sigmund Freud la noción es centrada desde lo inconsciente ligado a las primeras experiencias de satisfacción, el retorno al vientre materno; el deseo se halla indisolublemente ligado a huellas mnémicas. Dicho deseo inconsciente se halla fundamentalmente atado a signos infantiles indestructibles.

⁴⁷ Roudinesco, E. & Plon, M., “*Deseo*”, [versión electrónica], En “Diccionario de Psicoanálisis” Disponible en: <http://www.elortiba.org/dicpsi/p.html>. Consultado el 02/12/2009.

Todas estas representaciones del vientre materno sugieren una imagen o quizás una representación del estado de la totalidad, de la completud, el momento en donde no existe la falta; ese estado será la búsqueda del sujeto en su vivir, un deseo que se refleja según Freud en la realización del deseo de modo alucinatorio, aquí es donde los sueños son los protagonistas. Cabe destacar que Freud no se refería a que el deseo es el sueño, únicamente esta en el sueño, es decir el referente a que la satisfacción del deseo es de naturaleza alucinatoria.

Freud enuncia la diferencia entre los deseos ocasionales que han podido motivar un sueño y el deseo formador del sueño. “El sueño hace presente un cierto estado de cosas que yo habría podido desear. Su contenido es por lo tanto una realización de deseo, y su motivo un deseo.”⁴⁸ Así el “deseo” se realiza sirviéndose de los deseos ocasionales, el deseo formador del sueño se orienta a un deseo infantil inactual e insatisfecho. El deseo infantil insatisfecho constituye una reserva de eternidad productora de sueños. Por tanto sugiere que desear es buscar la misma percepción que en un tiempo primero condujo a una satisfacción.

He aquí porque Freud concluye en “*La interpretación de los sueños*” diciendo que lo que se presenta como porvenir, en el sueño para el soñante, esta modelado por el deseo indestructible, a imagen del pasado.

De allí la definición siguiente el deseo es deseo inconsciente y realización del deseo. Y esto nos guía en forma de cadena o nudo a los términos empleados por Freud cuando describe al inconsciente, la represión y el fantasma, ya que si el deseo esta en el sueño: el sueño es la realización de un deseo reprimido, y el fantasma, la realización alucinatoria del deseo en si.

⁴⁸Kauffman, P., “*Deseo*”, [versión electrónica], En “Diccionario Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano” Disponible en: <http://www.elortiba.org/dicpsi/p.html>. Consultado el 02/12/2009.

Si en Freud se habla de deseo, un deseo inactual porque insatisfecho, un deseo infantil que hace referencia a la sexualidad infantil, asimismo a deseos insatisfechos que provocan los sueños y se enuncian en la vertiente de lo pulsional “El sueño es un acto psíquico completo, su fuerza pulsionante es en todos los casos un deseo a reafizar”⁴⁹

La esencia del deseo es de carácter pulsional, y así la relación existente entre el deseo, la sexualidad y la muerte.

El lazo del deseo con la sexualidad, se reveló a Freud desde el comienzo mismo, pero muy pronto el lazo del deseo con la palabra de un sujeto se convierte en un hilo conductor y esto se refleja en su obra *La interpretación de los sueños (1900)*. Lacan reestructura el concepto de deseo, centra de nuevo los descubrimientos freudianos en torno a la noción de deseo, y toma de base un discurso filosófico para conceptualizar la perspectiva freudiana, a su juicio insuficiente. Establece un vínculo entre el deseo fundado en el reconocimiento (o deseo del deseo del otro) y el deseo inconsciente (realización en el sentido freudiano).

En el concepto lacaniano del deseo la referencia a una primera satisfacción es interpretada por Lacan como mítica y correspondería a la pérdida de lo biológico en el deseo. A su vez para él no existe equivalencia estricta entre el registro del deseo y el registro pulsional, ya que el deseo es pensado en su diferencia con el amor.

Lacan expresa que existe una relación intrínseca entre lo biológico y el lenguaje para con el deseo, donde lo biológico se describe como la necesidad y el lenguaje es la demanda, en tanto demanda de amor; cabe aclarar que el deseo no es ni una necesidad natural ni una demanda. El deseo adviene entonces más allá de la necesidad y la demanda como falta de un objeto. Justamente por la cesión de este objeto, se constituye el sujeto deseante.

⁴⁹ *Ibíd.* p. 113

La necesidad se dirige a un objeto específico, con el cual se satisface. La demanda es formulada y se dirige a otro, la demanda articulada es en el fondo, demanda de amor; por tanto se hablaría de un objeto in-esencial en tanto que inaccesible y escurridizo.

En Lacan es importante destacar el papel que juega el lenguaje en su teoría, éste enuncia que el inconsciente está estructurado como lenguaje, y así el deseo es articulado con el lenguaje. El deseo solo se presenta en el sujeto hablante, en tanto que sujeto deseante. El acto del deseo se refleja en la demanda, esa demanda dirigida al otro, entendida como demanda de amor. Un deseo que tiene por esencia querer todo para irlo perdiendo todo, salvo el inquietante corazón que quiere y quiere; es en este lugar donde me parece que se presenta la falta, ya que dicha demanda le da un lugar, una presencia al otro, donde el sujeto queda incrustado entre un yo y el otro, percibiendo un lugar vacío, un lugar donde se establece la falta, la cual es evidente al dar cuenta que se necesita del reconocimiento del otro para la existencia; el sujeto cae, porque da cuenta que necesita al otro para ser reconocido.

A su vez al mismo tiempo podemos hablar que la falta está inscrita en el lenguaje. El deseo no solo se desliza en un significante que lo representa, sino también se desplaza a lo largo de la cadena significativa que el sujeto enuncia. Si para Lacan el deseo es “la metonimia de la falta en ser en la que se sostiene”, el deslizamiento del deseo a lo largo de la cadena significativa prohíbe el acceso a ese objeto supuesto como perdido. Lacan muestra que el nombre que nombra al objeto deja aparecer esa falta, lugar mismo del deseo. La falta es un efecto del lenguaje, al nombrar el objeto el sujeto cae. El deseo es indestructible a causa de huellas mnémicas dejadas por la vida infantil.

Si como se menciona anteriormente el deseo adviene más allá de la demanda como falta de un objeto. La formación del fantasma es la representación imaginaria del objeto supuesto como perdido, es un corte que

separa al sujeto de un objeto supuestamente perdido. Esta incisión es constitutiva del deseo y del fantasma, como falta que va a provocar el aislamiento del objeto perdido.

La satisfacción es nulificada porque tiene como punto de obstaculización una falta, y un fantasma, que en cierto modo hace pantalla a esa falta y que resurgirá en la vida sexual del sujeto, y así aparece y reaparece la estrecha relación con lo sexual desde el nacimiento, vida y muerte. Dicha pantalla provocada por el fantasma impide que el objeto se muestre, se capte, el objeto al mostrarse incaptable, constituye la pulsión.

La relación del sujeto deseante ante el objeto de su fantasma es un montaje que escenifica la inscripción de la falta en el deseo, falta no natural sino propia del lenguaje; la cual es inscrita por los otros, en el momento de nombrarnos.

El lenguaje y la falta como elementos que constituyen y forman parte del sujeto deseante, son recibidos como Otros por el sujeto. Y así enuncia Lacan que el deseo es siempre deseo del Otro y/o deseo del deseo del otro.

Se generan movimientos subjetivos. Néstor Braunstein cita “El deseo es el movimiento subjetivo de reanimación constante del recuerdo ante la vivencia de satisfacción”⁵⁰

Y así estos recuerdos se dirigen al deseo transformados en acto a manera de falta y/o exceso y asimismo el deseo se tropieza con la disparidad entre la noción de falta y exceso. ¿Hacia que rumbo se dirige el deseo? ¿Existe dicha oposición o se complementan?

El primer lugar común para con el deseo generado por la historia platónica de Aristófanes señala: *el deseo es falta* según Michel Onfray es la primera idea a destruir pues *el deseo es exceso*. Acaso decir que sería una forma de

⁵⁰ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p.38

representarnos el exceso, porque nada lo colma, nada de la realidad alcanza su satisfacción.

El deseo para Michel Onfray es aquello que perturba la materia, el placer se propone restaurar un orden perdido, lejos de la falta y de la culpabilidad. “El deseo se reduce a una pura y simple operación física: acabar de una vez con el desequilibrio, la amenaza del escollo, el riesgo del desbordamiento. He aquí el mundo inmanente en el que cada cual evoluciona.”⁵¹

Cabe apuntar, si el exceso para Onfray se enfoca únicamente a la satisfacción y al placer; es en este momento que deviene una pregunta ¿Será que la experiencia de satisfacción es demasiado peligrosa? Quizás...

Peligrosa porque genera ese acercamiento, ese atravesamiento al borde que conduce a la muerte. Peligrosa por la presencia del dolor y el displacer que respira goce. Por último peligrosa en tanto dada la satisfacción exige darse cuenta de la existencia del deseo para con la falta, porque lo que se desea es la falta.

El deseo para los materialistas implica exceso, gasto y consumo. ¿Quiénes son los materialistas? El materialismo es una corriente filosófica que surge en oposición al idealismo y que resuelve la cuestión fundamental de la filosofía dándole preeminencia al mundo material; el pensamiento es producto de la materia (el cerebro). Según esta concepción el mundo y por extensión el universo es material, existente objetivamente fuera e independientemente de la conciencia. La materia es primaria, la conciencia y el pensamiento son propiedades de ésta a partir de un estado altamente organizado. El pensamiento es un nivel superior del conocimiento humano, un proceso de reflejo de la realidad objetiva. Sostiene, además, que la materia no ha sido creada de la nada, que existe en la eternidad y que el mundo y sus regularidades son cognoscibles.

⁵¹ Onfray, M., *“Teoría de un cuerpo enamorado. Por una erótica solar”*, op. cit., p.88

Acercándonos a la teoría psicoanalítica Onfray menciona con respecto a la corriente de Lacan: “Lacaniano antes de hora, el pez masturbador muestra bien a las claras la inexistencia de la relación sexual, al menos afirma que bajo esta presión se ocultan, se dan y se ofrecen, pero sin que se trate nunca de otra cosa más que de autismo y soledad. El deseo, y luego el placer, revelan y ponen al descubierto el encierro de cada cual en su piel, en sus límites corporales apremiantes. La intersubjetividad sexual supone menos la fusión que la yuxtaposición, menos la con - fusión que la separación. La eyaculación masculina y femenina, prueba la imposible religión amorosa y la evidencia del ateísmo en la materia.”⁵²

Cabe destacar que Lacan en su teoría no deja de lado la noción de exceso para con la falta, al establecer el goce. Lacan lo sugiere en la tragedia de Antígona. Ella no renuncia a su deseo. La no renuncia abre la posibilidad a la dimensión estética, y sobre todo ética; el compromiso con su deseo la hace bella. La no renuncia al deseo es conductor al exceso. Quizás dichos excesos tendrán varias maneras de liberarse. Perversión y/o sublimación.

“La audacia de Lacan es haber mostrado una tesis contra las morales tradicionales fundadas en el Bien, que el deseo no podía sostenerse sino en su exceso mismo con relación al goce que todo bien, todo orden moral o toda instancia de orden, ya que cualquiera que sea recubre. Dicho exceso del deseo

es emblemático de la prueba de la cura analítica, el sujeto hará el escrutinio de su propia ley y tomará el riesgo del exceso.”⁵³

A su vez enfatizar que si se nombra, se describe, e introduce la falta en el discurso, en tanto, existe un reconocimiento de la misma por tanto una noción de su existencia que al mismo tiempo se entretendrá una ambivalencia: falta – exceso donde son a partir de la existencia del otro.

Así podrían suceder páginas escritas para con el deseo por que decir del deseo nos llevan a variadas direcciones, de forma voluntaria he decidido

⁵² *Ibíd.*, p.81

⁵³ Chemama, R., “*Diccionario de psicoanálisis*”, op. cit., p.569

dejarlos pendientes para evitar se desvíe el tema de dicha tesis, sin embargo me parece que es un tema que requiere una revisión exhaustiva porque como lo escrito en líneas anteriores: el deseo nos refiere una importancia como ése significativa primordial de lo humano.

¿Qué se desea? Se desea un objeto, ¿se desea un objeto? Objeto perdido que provoca a la búsqueda incesante que persiste en el sujeto. Referiré algunas concepciones respecto al objeto y su naturaleza. ¿Que se entiende por objeto?

Objeto, aquella materialidad que busca el sujeto en el mundo y por ende le da acceso al mismo. Búsqueda de la pieza del rompecabezas que permite la completud y totalidad del ser, por tanto objeto inacabado, reducido al fantasma; objeto que el sujeto apunta e la pulsión, en el amor y en el deseo.

El objeto es una representación, el objeto no existe ya que no hay posibilidad de aprehenderlo, el objeto se sucede como acontecimiento mítico, ese objeto supuesto como perdido se alcanza en la castración, en esa falta, en ese hueco, en ese vacío... en la nada. El objeto evanescente, el objeto siempre como perdido, como desecho, lo escurridizo del lenguaje; por tanto el deseo en última instancia tiene que enfrentarse con la nada, como su causa única. El deseo se produce imaginariamente.

Un objeto es aquella parte de la realidad que no tiene nombre, es lo que carece de lenguaje en un mundo de lenguaje. Los objetos son una especie de secreto que sólo se dice en silencio.⁵⁴ Silencio que grita aquello que verdaderamente amamos.

En alguna ocasión citaron a Marcel Proust “El deseo nos fuerza amar lo que nos hará sufrir” (frase que sin referencia quedo escrita en alguna hoja de algún cuaderno). Sujeto extenuado en huellas mnémicas, desea el eterno retorno del Uno, ama aquellas imágenes, y así un retorno imaginario, da su

⁵⁴ Fernández, C.P., “*La Sociedad mental*”, Anthropos, Barcelona, 2004, p.114

vida a la búsqueda de ese objeto perdido, objeto que crea imágenes fascinantes sobre el cuerpo del otro, en el punto donde hay vacío en cada sujeto. Vacío que expone al sujeto, vacío que da cuenta de la castración que le induce a los más grandes dolores, placeres, displaceres que serán el cauce para hundirse en el goce.

La excitación real del sujeto rodea a un objeto que se muestra incontable, y constituye la pulsión. La existencia del sujeto deseante con relación al objeto de su fantasma es un montaje, que procede de la inscripción de la falta en el deseo del Otro. A este objeto, soporte del fantasma y causa del deseo Lacan lo denomina objeto "a".

El objeto "a" no es un objeto del mundo, este objeto se constituye en el espacio, al margen de la demanda (es decir del lenguaje) abre más allá de la necesidad que lo motiva. Lacan introduce el objeto "a" definido como objeto del deseo. El objeto del deseo en el sentido corriente es un fantasma, que en realidad es el sostén del deseo. El objeto "a" presentifica la falta en ser del sujeto.

Deseo – objeto @

Objeto a = causa del deseo / (S < > @) Formula del fantasma

El deseo se vincula con el *fantasma*, ¿Qué es el fantasma? Definir el *fantasma* puede incurrir en varios significados; donde el *fantasma* es aquella posibilidad de acercamiento del sujeto con su deseo, o como ese lugar imaginario donde se deposita el deseo. Así el *fantasma* se relaciona con el deseo en tanto que el primero es escenificación del segundo, pero también es una forma de refugio del sujeto contra la falta en el Otro: *la castración* se hace presente. El fantasma como el soporte del deseo, es lo que sostiene al sujeto para continuar deseando: sustento de esa relación improbable que mueve al sujeto: dialéctica del deseo.

“El fantasma lo traemos todos escrito en tinta transparente en nuestra estructura”.⁵⁵ Aparece el fantasma como sostén de la ausencia, forma parte de lo humano, de nuestra vida cotidiana y por tanto de nuestro lenguaje. Sale a relucir tanto que no podemos ocultarlo. Nasio menciona “En el fantasma, somos lo que perdemos”⁵⁶

En el matema del fantasma, el *sujeto* se encuentra en una relación de imposibilidad con ese objeto que es causa de su deseo, como no puede alcanzarlo crea un lugar, un espacio, un guión, un relato, una historia, un sueño donde refugiarse, la fantasía... Escenificación del deseo, para lograr lo que en realidad no puede. Lo que queda es quizás residuo de goce. El fantasma ofrece encontrar algo de goce.

Lacan subrayó que el objeto de la pulsión no puede ser asimilado a ningún objeto concreto, hay que concebir el objeto como del orden de un hueco, un vacío, dibujado de manera abstracta y no representable: el objeto “a”. Lacan introdujo dos nuevos objetos pulsionales, además de las heces y el pecho: la voz y la mirada; los denomino objetos del deseo.

El objeto es evanescente, el deseo en última instancia tiene que vérselas con la nada, como su causa única. El objeto es variable y contingente y solo es elegido en su forma definitiva en función de las vicisitudes de la historia del sujeto. De todo esto, surgen los objetos pulsionales, los cuales son innumerables. El fin de la pulsión no puede ser alcanzado sino de manera provisional, que la satisfacción nunca es completa porque la tensión renace enseguida, y el objeto siempre es en parte inadecuado y su función nunca se cumple definitivamente.

Objeto dirigido a la satisfacción, a la demanda y al placer; en tanto que el objeto en el plano de lo real se muestra inacabado y por tal inexistente. Así la corporeidad da muestra de ser un objeto. El cuerpo en tanto objeto

⁵⁵ Castro, T., “*De la fantasía al fantasma: soporte de la ausencia*”, Tesis (Licenciado en Psicología), UNAM. Facultad de Psicología, México, 2010, p. 04

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 43

pulsional, objeto de amor y objeto de deseo. El cuerpo como un real. El objeto como vacío – el resto – objeto perdido. El objeto es tomado del cuerpo del otro. El cuerpo del otro es objeto para nosotros. El propio cuerpo es objeto de uno para el otro y de uno para uno mismo.

No hay objeto de deseo. El sujeto es un intervalo entre significantes y tampoco hay verdaderamente objeto que satisfaga a la pulsión, ya que el objeto de la pulsión como dice Lacan en el seminario XI es “lugarteniente del vacío”, el objeto, puede ser cualquier cosa es simplemente indiferente.⁵⁷

El objeto “a” es un objeto que cae. El objeto, por cuanto excede a la organización significativa del deseo, designa un pedazo de cuerpo, y un pedazo de cuerpo que cae en la cura psicoanalítica dice del momento en que ese pedazo de cuerpo es nombrado. El sujeto está menos cautivo de él.

Que el otro es objeto de la pulsión, es decir que algo del cuerpo del otro es “rebajado” ¿Qué se entiende por rebajado? Lacan escribe: Te amo, pero porque, inexplicablemente, amo en ti algo más que tú – el objeto a minúscula, te mutilo.⁵⁸

“Alteridad paradójica, destrucción paradójica. La meta de la pulsión no es el aplacamiento, la satisfacción, sino la falta que relanza el movimiento pulsional, inalcanzablemente, siempre hacia delante. Nuestra historia la de cada uno, es la historia de los modos de fallar el objeto imposible; un resultado de la existencia de la no relación sexual”⁵⁹

En Bataille el objeto es aquello que nos desborda, es lo prohibido y en tanto que prohibido sagrado.

⁵⁷ Auge, M., “*El objeto en psicoanálisis: el fetiche, el cuerpo, el niño, la ciencia*”, Gedisa, Barcelona, 2002, p.88

⁵⁸ Lacan, J., “*El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, Paidós, Barcelona, 1973, p. 271

⁵⁹ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p.54

El deseo es impotente, estéril como aquello que no sirve para nada, porque jamás logra su satisfacción por tanto se orienta a transitar por el vacío, la falta del ser y en el ser. “La posesión de ese objeto que nos quema es imposible. El deseo nos consumirá, o bien su objeto dejará de quemarnos”⁶⁰

Y así se reitera una vez más la presencia de la castración, esa falta que estructura al ser. La genealogía idealista supone definir el amor como búsqueda de lo completo originario, enuncia Sartre que el deseo implica la abertura, la llaga, la cavidad, el hueco.

Y así la insistencia y consistencia (con – insistencia) de la falta o castración para el psicoanálisis. Desde el punto de vista psicoanalítico, el deseo podría interpretarse como la pulsión de vida (Eros), la cual tiende a la creatividad. Esta fuerza inspiradora se contrapone con la pulsión de muerte. En este sentido, existe una suerte de equilibrio entre ambas pulsiones. La angustia de muerte podría originarse en el temor de no poder satisfacer el deseo, lo cual nos define como sujetos finitos. Y esta finitud se manifiesta en una pulsión interna autodestructiva cuyas vicisitudes dependen del otro par pulsional. La esencia del deseo es de carácter pulsional – pulsión de muerte. La Pulsión de muerte es la esencia misma del deseo.

La pulsión en tanto que energía que está en una búsqueda por el objeto de deseo. El objeto definido como correlato de la pulsión, donde la pulsión busca alcanzar su fin; en tanto correlato de amor y correlato del sujeto.

El goce y lo amoroso

La búsqueda del objeto es una tarea nunca acabada y siempre por empezar, intento tras intento sumergidos en la búsqueda por la satisfacción, y en esa búsqueda un encuentro con el *principio del placer*.

⁶⁰ Bataille, G., “*El erotismo*”, Tusquets Editores, Barcelona, 2005, p.146

Insisto con la misma pregunta. Será ¿Qué la experiencia de satisfacción es demasiado peligrosa? Acaso el ser, no halle nunca la satisfacción porque eso lo conduciría a su caer. Muerte. Quizás la experiencia de satisfacción, no sea lo peligroso, pero si su representación ¿Cuál es su representación? El goce es fundamental en el fantasma en tanto encuentra cabida en este, se vale del cuerpo para sentir este exceso de placer, pero al mismo tiempo recubre ese evento que puede llegar a ser dañino al sujeto, ya que el exceso de goce conduce a la muerte, la función del fantasma en relación con el fantasma es no permitir llegar a este punto donde el sujeto pueda entregarse a un absoluto goce que es la muerte.

Cabe preguntarse si quizás el fantasma como su representación puede ser una vía de ese goce que conduce a la muerte, el ser humano crea esa fantasía de satisfacción que para obtenerla se vale de todo...

Y en el afán por encontrar ese objeto, el ser va *más allá del placer*. En intentos obstinados por llenar ese hueco, ese vacío que lo constituye. ¿Acceso de lo real? Esa es la pretensión. El ser parlante goza, o el goce del ser parlante en una espiral interminable llamada repetición (*compulsión / compulsión a la repetición*)

Néstor Braunstein enuncia: en el principio era el goce. Entre goce y palabra no puede decirse cual es primero en la medida en que ambos se delimitan recíprocamente y se imbrican. Porque solo hay goce en el ser que habla y porque habla.

Lacan cuando habla de lo real en el ser parlante escribe:

Lo real para el ser parlante es que se pierde en alguna parte. Pero ¿dónde? Ahí es donde Freud hizo hincapié, se pierde en la relación sexual. Es increíble que nadie se planteara esto antes de Freud, ya que se trata de la vida misma de los seres parlantes. Que nos perdemos en las relaciones sexuales, es algo evidente, incontestable ha sido

*así desde siempre, y al fin y al cabo, hasta cierto punto sigue siendo así. Si Freud centró las cosas en la sexualidad es porque en la sexualidad, el ser parlante balbucea. Porque se da cuenta de que hay una cosa que se repite en su vida, y siempre es la misma, y que esa es su verdadera esencia ¿Qué es esa cosa que se repite? Una cierta manera de gozar.*⁶¹

Sin embargo, si Lacan refiere al sujeto, al sujeto del inconsciente, el cual está estructurado como lenguaje, y el lenguaje a su vez depende, como tal, del goce; por tanto la noción de goce en un primer acercamiento la referiré como exceso, lo que esta y va más allá del placer, acaso nombrado como *displacer*. Asimismo se establecerá que si bien el inconsciente está estructurado como lenguaje, no es menos claro que el inconsciente dependa del goce y es un aparato que sirve para la conversión del goce en discurso.

Ese acceso a lo real es sin duda el acceso al cuerpo, por tanto si el ser parlante goza apuesta (de-el-para-por) el cuerpo. “El goce es del orden de lo inefable, a la vez que solo puede ser circunscrito, indicado. El goce es lo que escurre del discurso”⁶²

El cuerpo está hecho para gozar, gozar de sí mismo. Goce que remite a actos cotidianos de los seres parlantes. Diré que es aquí donde existe una alienación aquel instante donde se vislumbran dos verdades del ser humano. El ser de la sexualidad conjugado al ser de la muerte, ser descubierto en el lenguaje, el discurso y la escritura en-del cuerpo.

Freud lo describía como lo que iba más allá del principio del placer, o como lo menciona Braunstein es el placer en el *displacer*. Por tanto si existe en dicho discurso la palabra *displacer* es por la presencia del dolor, la tensión, y del gasto.

⁶¹Lacan, J., “*Lacan en uno de sus seminarios*”, [versión electrónica], En Video. Disponible: <http://www.youtube.com/watch?v=GzQNgIDv9DA>. Consultado 03022011.

⁶² Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p14

En el principio era el goce, y se sabe de ese goce a partir de que se ha perdido, el goce es del orden de lo real. El goce es escritura, inscrito antes de la presencia del lenguaje, inscripción que se lleva en el cuerpo, pero solo se construye por su referencia al lenguaje.

Lacan establecerá que si bien el inconsciente está estructurado como un lenguaje, no es menos claro que el inconsciente depende del goce y es un aparato que sirve a la conversión de goce en discurso.

El goce es esa compulsión a la repetición que se instala más allá del principio del placer. El goce en el cuerpo está cifrado en síntoma, dicho punto se ampliará en el capítulo siguiente cuando se refiera a la escritura del cuerpo.

“El goce es lo viviente de una sustancia que se hace oír a través del desgarramiento de sí mismo y de la puesta en jaque al saber que pretende dominarla”⁶³ Desgarramiento de sí mismo en la carne, porque el goce es el momento que no puede decirse se presenta en el instante, aquella anulación del tiempo donde se manifiesta ese real del cuerpo en el ser y del ser; en una conversión del goce en vergüenza, asco y dolor.

El sujeto muere constantemente, vive de instantes muertos ¿El sujeto vive? Esos instantes muertos que se dan en presente, son los que dejan entrever la carne, carne en el plano de lo real. ¿Cómo se manifiesta? ¿Cómo se presenta? Quizás como desecho, objeto, lenguaje, sueño, fantasma, demanda, todos éstos habitan “ese” lugar llamado *inconsciente*.

El ser testimonia en su carne el infausto imperativo del goce. Y por la incapacidad de presenciar y decir de la carne, el goce es el que habita en el síntoma, accede a la repetición y tolera el dolor.

Para decir del goce es necesaria la presencia del Otro. “El sujeto es esa función de articulación entre el cuerpo y el Otro, el cuerpo como Otro y el Otro como cuerpo”⁶⁴

⁶³ Braunstein, N., “*El goce: un concepto lacaniano*” op.cit. p. 20-21

⁶⁴ *Ibíd.*, p.31

El goce jamás podrá ser apalabrado, no en su esencia u origen porque es escritura que marca el cuerpo, y éste es la primera propiedad del sujeto. Si el sujeto confrontará directamente con el goce, se encontraría con su lo-cura. Con la siguiente formula es como represento el goce:

Sexualidad + muerte = goce / goce + discurso = Inconsciente

Del goce al deseo, del deseo al amor, por su parte recayendo sobre un objeto al que se desplaza la imagen de si mismo. En este punto se articulan las concepciones que hemos descrito anteriormente (deseo, objeto, goce). Y así la tesis de Lacan que enuncia: *la relación sexual no existe*. “Deseamos la fusión, pero no damos cuenta del abismo”⁶⁵

“La meta de la pulsión no es el aplacamiento, la satisfacción, sino la falta que relanza el movimiento pulsional, inalcanzablemente, siempre hacia adelante. Nuestra historia, la de cada uno, es la historia de los modos de fallar el objeto imposible, un resultado de la no existencia de la relación sexual”⁶⁶

Y así escritores, poetas, filósofos, artistas; humanos han hecho referencia a la incapacidad de captar, de decir, de escribir, de danzar para pensar el “todo”.

Pensamientos concluidos, forcluidos, inconclusos para decir que la relación sexual no existe. Decir de la relación sexual como el representante del *todo*. Pienso que la relación sexual no existe no porque no se presente, sino por la incapacidad que tenemos humanos de aprehenderla, captarla, capturarla, decirla y/o escribirla.

Bataille en la tesis del “*Erotismo*” enuncia una correlación de la continuidad y discontinuidad en el ser. El ser sólo nace.... Sólo el muere (solo muere). Entre un ser y otro ser hay un abismo; hay una discontinuidad. Este abismo es profundo; no veo que medio existirá para suprimirlo. Lo único que podemos

⁶⁵ Onfray, M., “*Teoría de un cuerpo enamorado. Por una erótica solar*”, op.cit.,p.95

⁶⁶Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op.cit., p53-54

hacer es sentir en común el vértigo del abismo, puede fascinarnos. En cierto sentido es una apuesta para con la muerte, y aunque la muerte es vertiginosa tiene el sentido de la continuidad del ser.

¿Somos seres discontinuos? La sexualidad, el erotismo se han convertido en objetos de estudio, esto lo lleva a pensarlas objetivamente; sin embargo me parece que el acto sexual aun cuando es general a la naturaleza humana se vive en cada sujeto de manera diferente, en cada cuerpo, es un acto donde habita, se forma y se transforma la subjetividad. Y así lo enuncia Bataille, es el hecho de la fusión de dos seres discontinuos hacia la continuidad.

Esa continuidad que nos refiere Bataille sería según puedo interpretar la totalidad que humanos aspiramos, el acto sexual da pequeños esbozos, solamente pasajes, instantes; que persisten nuevamente en la falta.

Otro punto a trabajar, sería el dar cuenta, que la completud, es algo que necesariamente, tendría que pasar por el registro de lo sensible, para poderse enunciarse como realidad kantiana. ¿Qué se dice de la completud? ¿Qué se escribe de la completud?

La completud, totalidad, unidad sabida como imposibilidad en el ser, más no es lo mismo sabida como irreal. Existen imágenes, representaciones mentales, pensamientos, ilusiones en torno al todo; aunque el ser humano no llega a percibirla y/o hacerla tangible. Si la completud es imposible, por tanto, imperceptible, intangible e indecible. ¿Cómo saber que existe?

La razón aspira a lo incondicionado. Lo que esta mas allá de los sentidos es incognoscible, la completud esta más allá de los sentidos por tanto es incognoscible. La completud como estructura a-priórica, que para Kant es aquella estructura que no da información relativa a objetos del mundo; sino a la estructura, al mundo, dándole sentido al mismo.

Desde el pensamiento kantiano para que algo sea *real* necesita pasar por el registro de lo sensible. ¿Cómo se piensa la experiencia de la completud desde el registro de lo sensible? Reitero una vez el lugar del cuerpo. Además, y si no fuera así, ello ¿no valdría?...

Kant recoge esta línea de explicación mostrando que debemos reflexionar sobre el modo de conocer para descubrir los elementos, fundamentos y límites del saber. Toda la filosofía anterior a la modernidad, mantiene una concepción “realista” del mundo: en lo esencial el mundo es tal y como lo conocemos; en lo esencial los objetos, sus propiedades y sus relaciones existen independientemente de la experiencia que podamos tener de ellos. Pero con la modernidad, donde entra el pensamiento kantiano, aparece la concepción “idealista”: no sabemos como puede ser el mundo independientemente de nuestra experiencia de él; todo objeto del que tenemos experiencia ha quedado influido por la estructura de nuestro aparato cognoscitivo. Una realidad dependiente del sujeto trascendental, es la realidad estructurada por las formas de la sensibilidad y las categorías del entendimiento: la realidad tal y como la experimentamos.

“El sujeto cuando conoce no deja intacta la realidad conocida, la constituye en el propio acto de conocimiento”⁶⁷ Acto de conocimiento que intenta indagar ese *no saber*. Y en ese *no saber* se insiste en la no existencia de la relación sexual.

“Lucrecio vislumbra la soledad existencial en todas partes, incluso hasta allí donde la verdad molesta: entre las sabanas de una cama, en la alcoba amorosa, cuando dos cuerpos se presentan, se ofrecen, se intercambian y se abandonan al espectáculo de su tentativa de evitarse tal como son: constreñidos en si mismos, prisioneros de su propio deseo, incapaces de comunicarse. No hay comunicación sustancial, ni almas que se mezclan, ni cuerpos que se identifican, una incapacidad de penetrarse, fundirse, unirse y fusionarse”⁶⁸

Bataille en su tesis dice “Propiamente hablando no existe la unión: dos individuos que están bajo el imperio de la violencia, que están asociados por

⁶⁷ Echegoyen, O., “Immanuel Kant: un resumen de su pensamiento” [versión electrónica] Filosofía, Disponible en: <http://www.e-torredobabel.com/Historia-de-la-filosofia/Resumenes/Kant-resumen>. Consultado el 24/09/2011

⁶⁸ Onfray, M., “Teoría de un cuerpo enamorado. Por una erótica solar”, op. cit., p. 94-95

los reflejos ordenados de la conexión sexual, comparten un estado de crisis en el que, tanto el uno como el otro, están fuera de sí. Ambos seres están, al mismo tiempo, abiertos a la continuidad. Pero en las vagas conciencias nada de ello subsiste; tras la crisis, la discontinuidad de cada uno de ambos seres está intacta. Al mismo tiempo es la crisis más intensa y la más insignificante”⁶⁹ Sade lo dijo y repitió de todas las maneras; la naturaleza nos hizo nacer solos, no hay un tipo de relación entre un hombre y otro.

Si la relación sexual no existe en principio es porque existe una diferencia sexual; esto implica la castración de ambos sexos. Y esa diferencia de sexos hace posible una dialéctica, la dialéctica del amor. ¿Qué es el amor? ¿Qué existe detrás del amor? Seres parlantes ubicados en un laberinto ante la pregunta de lo amoroso. Y así sospechar que nuestras demandas son siempre de amor. Amor que pretende colmar vacíos.

“En un pasaje celebre, Freud se refiere al “sentimiento oceánico” ese sentimiento envuelto y mecido por la totalidad de la existencia... Al nacer, fuimos arrancados de la totalidad; en el amor, todos nos hemos sentido regresar a la totalidad que es el mundo.”⁷⁰

No hay texto para el amor, no existen términos exactos para definir lo amoroso. Y los seres parlantes nos enredamos entre las palabras obturadas, mentirosas, porque se dice “no” todo del amor y jamás colmarán ese vacío. José Bergamín dice: “Como veras (con ojos del alma) y oirás (con oído de corazón) aquí está todo (que diría Azorín) o casi todo (y eres tu quien lo dice) y todos o casi todos también. (Dante, Shakespeare, Cervantes, Santa Teresa, Molinos, Goethe, Nietzsche, Pascal, Calderón, Garcilaso, Unamuno, Bécquer, Heine, Spinoza, Hugo, Bergson... Y hasta Merleau Ponty.) Sin olvidar a Leibniz cuando escribía: “Sensación: síntesis de (o en) una percepción confusa”⁷¹

⁶⁹Bataille, G., “*El erotismo*”, op.cit., p. 109

⁷⁰ Lartigue, T., et al., “*El cuerpo y el psicoanálisis*”, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 2006, p. 11

⁷¹ Gurméndez, C., “*Estudios sobre el amor*”, Anthropos, Barcelona, 1985, p. 07-08

¿El amor como causa del saber, o causa del sentir? ¿Acaso es lo mismo? Creo que el amor es el saber del sentir. El amor se dirige al saber. Lo que el acto de amor y el sacrificio revelan es la *carne*.

Lacan refiere: “La relación amorosa no anuda la relación de un sujeto a un cuerpo, sino la de un sujeto a otro sujeto; la segunda es que el amor es fundamentalmente a-sexuado. Cuando se ama no se trata de sexo”⁷²

En el amor se apuesta por el ser, en el amor deviene un sujeto. Porque en la dialéctica con ese *otro* la *falta* es lo primero que se descubre.

¿De que se trata el amor? Se trata de bien hablar, conjunción de amor y discurso (palabra y escrito) ¿de qué depende el hecho de “bien hablar”? De la posición que el sujeto debe ocupar en la palabra. La exigencia de la palabra de amor se ve desde entonces ella misma condenada a la infinitud; sin poder más que fallar indefinidamente el ser del Otro. En este fallo, sin embargo, algo surge, que no es ni una cosa, ni un ser, sino un sujeto, el amor debe ser redefinido, ya no como dirigido al ser, sino dirigido al sujeto. La palabra amor tiende a hacer de esta una contingencia, porque ocurre, puntualmente que la relación al Otro cesa de no escribirse, sería necesario que no cese de escribirse, que se escriba aún y aún, siempre...⁷³

Aparece el amor como el sentimiento encargado de suplir la inexistencia de la relación sexual. La definición del amor para Lacan consiste en dar lo que no se tiene al que no lo quiere. “El amor como ese malentendido ineludible, ese equivoco que, mal que bien, lleva a la reproducción de los cuerpos”⁷⁴

La demanda para el otro, una e incontables veces es de amor; un amor para el otro y/o para si mismo en dirección hacia el objeto amoroso y en este punto ¿El otro visto como objeto? ¿El yo visto como objeto? Y como menciono en el capítulo anterior: que los objetos tiene el designio de ser poseídos y los

⁷² Serge, A., *¿Qué quiere una mujer?*, Trad. De Margarita Gasquet & Antonio Marquet, Siglo XXI, México, 2002, p.243

⁷³ *Ibíd.*, p. 248

⁷⁴ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p.331

humanos vivimos con la pretensión de poseer. Incapacidad de poseer al otro, incapacidad de poseernos. ¿Cómo se posee al otro (*cuero*) si todo no está dicho? Si se posee al cuerpo propio o al de los otros no hay escucha, porque el poder invalida la escucha. “Un amor sin límites es el amor que, de entrada, renuncia a su objeto entendiendo, que el objeto impone límites al amor y lo (pre) destina a la desgracia”⁷⁵ Así la concepción del amor va más allá de los espejismos de la identificación, un amor que en tanto renuncia al objeto, es descarnado, absoluto, sin límites, sin espejismos de armonía o plenitud, a partir del deseo; por tanto el amor puede hacer que el deseo condescienda al goce, es decir pacte, rebase y/o traspase al goce. “El sujeto deberá mostrarse como deseante. El encuentro del deseo con el goce sólo puede tener lugar bajo los emblemas de la castración y supone desprenderse de la correspondiente angustia. Entre deseo y goce hay, si no el amor, el grito desaforado y disolvente de la angustia”⁷⁶

El impulso de amor llevado hasta el extremo es un impulso de muerte. La condición del amor es la represión originaria. Su trasfondo y su albergue es el inconsciente. Es un retoño de la Ley de prohibición del incesto que hace de la Madre primordial un objeto prohibido para el goce y que por la vía de la marca fálica induce al deseo, ese deseo que sólo encuentra objetos evocadores de lo perdido y que llevan el corte de una diferencia, objetos particulares que son y que no son, que son por no ser la Cosa. La Ley hace de este modo el goce, ante la prohibición. Todo amor tiene este trasfondo culposo que bordea la transgresión que la quiere y la requiere.

De manera violenta Nietzsche dice: “No quedar adheridos a ninguna persona: aunque sea la más amada. Toda persona es una cárcel, y también un rincón” Y quizás en la misma dirección Jorge Luis Borges dice del amor. “No es el amor lo que nos une, sino es el espanto por eso te quiero tanto...”

⁷⁵ *Ibíd.*, p.335

⁷⁶ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op. cit., p.330

La forma significativa de la demanda es el amor violento y tierno de un ser por otro. La violencia del amor lleva a la ternura, que es la forma duradera del amor, pero introduce en el ansía de los corazones el mismo elemento de desorden, la misma sed de desfallecer y el mismo regusto de muerte que hallamos en el ansía de los cuerpos.⁷⁷

¿Qué se entiende por ternura? J.C. Muñoz Bojalil refiere a que pareciera tener un trasfondo histórico, no por ello despreciable, mas bien fascinante, muestra violencia en su aplicación, pues exige del otro plena cordura, temple, saber de si y de sus faltas. Quizás me atrevo a decir que la ternura es ese amor que no renuncia al objeto, por tanto es violento

Poder soportar la ternura ¿Qué hacer con la ternura? Tanto nuestra ternura y aquella ternura “ajena”. Y como dice la letra de la canción “*Que son, desangrado son, corazón*” de Silvio Rodríguez: “Un corazón quiso saltar un pozo confiado en la proeza de su sangre y hoy se le escucha delirar de hambre en el oscuro fondo de su gozo. El corazón se ahogaba de ternura de ganas de vivir multiplicado y hoy es un corazón tan mutilado que ha conseguido morir de cordura”

Justamente advertimos la estrecha relación que existe entre amor y muerte. “Nadie puede sentirse tranquilo cuando empieza a amar, pues no sabemos a dónde nos llevará el amor ni por cuales caminos, ya que esconde, en sí mismo, el germen de todas las tragedias”⁷⁸

Erótica de los cuerpos

Este capítulo lo terminaré refiriendo a la noción de erotismo. Un acto que lleva una carga de sexualidad, una máscara de amor y un antifaz de ternura, aquel deseo, un objeto, el goce, la falta y la muerte. “El erotismo es considerado una experiencia vinculada a la vida, no como objeto de una ciencia, sino como objeto de la pasión o más profundamente como objeto de una

⁷⁷ *Ibíd.*, p.245

⁷⁸ *Ibíd.*, p.14

contemplación poética en lo humano”⁷⁹ Al parecer solo los hombres han hecho de su actividad sexual una actividad erótica.

Es un entretejido que imposibilita su esclarecimiento. Quizás solo se conoce cuando acontece. Es algo que se vive, se siente y se goza. El erotismo es una experiencia que no podemos apreciar desde fuera como una cosa. “El erotismo se define por la independencia del goce erótico respecto de la reproducción considerada como fin. La reproducción hace entrar a unos seres discontinuos.

Sólo se nace, sólo se muere. Entre un ser y otro ser hay un abismo, hay una discontinuidad”⁸⁰ Me limitaré en reiterar la tesis de Lacan “La relación sexual no existe” La sexualidad en el ser humano no es la realización de una relación en el sentido matemático del término, es por el contrario, la imposibilidad de escribir la relación lo que caracteriza la sexualidad del ser hablante. Por ello, la necesidad de hablar del lenguaje.

Bataille, Sade en sus escritos refieren al erotismo en términos de lo sagrado. El terreno del erotismo es esencialmente el terreno de la violencia. Lo más violento para nosotros es la muerte. Abordar la muerte, y ver en ella por fin la abertura de la continuidad imposible de entender y conocer, es el reto del erotismo.

El erotismo incita a la pregunta del ser, éste se cuestiona a si mismo, acaso porque en el acto del erotismo nos perdemos, para sentir la presencia de los cuerpos, donde es necesario poseer otro cuerpo (*ajeno*) para entregar el cuerpo (*propio*)

El erotismo nos deja en la soledad. La experiencia erótica nos obliga al silencio.

Esto me lleva a concluir este capítulo refiriendo, recurriendo a la ética, por tanto el deseo, eso que va más allá de la castración, se erige como el único regulador de la ética del psicoanálisis; es aquella medida inconmensurable e

⁷⁹ Bataille, G., “*El erotismo*” op.cit., p.13

⁸⁰ *Ibíd.*, p.16

infinita ¿Has actuado conforme al deseo que te habita? Apostar por el deseo, habitar éticamente el deseo, hacerse cargo del deseo propio. Una respuesta: la sublimación que conduce al goce en una carga desexualizada un registro de lo ético, y es claro que lo est-ético, esta plenamente implicado. Sublimación que halla su fin en la búsqueda de la completud y el paso por el registro de lo sensible.

Capítulo 3

*“Repudio el certificado, no soy poeta,
sino un poema y que se escribe,
aunque lleve trazas de ser sujeto”*

J. Lacan

Escritura: El cuerpo como texto

¿Por qué entrometer a la escritura en una tesis que refiere al cuerpo? ¿Qué relación guarda la escritura y el cuerpo?

Este es un capítulo que quiere escribir y/o decir acerca de la escritura. ¿Qué es la escritura? ¿Qué hay detrás de la escritura? Me encuentro en un punto tan lejos de ella que no sé de donde partir, aunque creo que en ello se dispone el punto esencial de la misma.

Por tal me apoyo de una referencia de Juan Carlos Muñoz con respecto a la escritura, la cual permitirá iniciar con el desarrollo del tema. “La escritura aquí, la conceptualizamos como ese trazo (imaginario y/o simbólico) que marca con su letra un real del cuerpo del sujeto (como herida, como expresión de placer, como historia ahí como cicatriz, como imagen, como tatuaje, o sencillamente como expresión de un más allá del principio del placer o goce)”⁸¹

Asimismo la escritura no es primaria, es el producto del lenguaje, aunque la escritura esperaba ser articulada...

Lenguaje

Hablar de la escritura presupone una comprensión de la misma, como un fenómeno o producto derivado en gran medida del psiquismo inconsciente; lo inconsciente es por definición inasequible, solo nos aproximarnos a su estudio a través del análisis de sus manifestaciones, aquellas formaciones del inconsciente nombradas por Lacan.

Lacan dice “La paradoja deriva que no conocemos lo inconsciente sino sus «*formaciones*», sea el no – dicho significativo del blanco del olvido, un decir surgido de los sueños, los chistes, los actos fallidos, una escritura: todo lo que hace síntoma según la modalidad del compromiso sorprendente y que constituye «*lalengua*» en la que la verdad del deseo, en forma metafórica –

⁸¹ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit., p. 125

metonímica, insiste y se repite en múltiples demandas”⁸² *La lengua* es entonces para Lacan esa lengua del inconsciente que el cuerpo habla.⁸³

Y así el lenguaje entendido, en su más amplia acepción, desde la tesis propuesta por Lacan que refiere: Lo inconsciente está estructurado como lenguaje.⁸⁴ Y continúa “Así pues, ópticamente, el inconsciente es lo evasivo pero lograremos circunscribirlo en una estructura temporal.”⁸⁵ Esa estructura temporal es el lenguaje.

¡Alto! Nos topamos con el lenguaje. Un juego sin salida. Un ser humano no bebe, no come, no copula, como un animal; por el hecho de su dependencia al lenguaje. Seres hablantes, refugiados en el lenguaje. Lenguaje enunciado como la facticidad de la existencia.

El lenguaje es una condición de la existencia del hombre. Cito a Octavio Paz “Pues el hombre es inseparable de las palabras. Sin ellas es inasible”... “El hombre es un ser de palabras” Asimismo apunta que “La palabra es el hombre mismo. Estamos hechos de palabras” Las palabras son ese pasaje que da testimonio a nuestra realidad, no hay pensamiento sin lenguaje. La esencia del lenguaje es representación. “El hombre es un ser que se ha creado a si mismo al crear un lenguaje”⁸⁶

Lenguaje que en un primer momento se presenta como aquello que nos comunica tras el intento de dar sentido a la realidad. El hombre crea el lenguaje y a la par va reiterando el continuo fracaso del mismo, por esa búsqueda insaciable de sentido, un proceso que se prolonga al infinito. La ilusión de que todo puede decirse, todo puede escribirse; aspira al saber en lo real.

¿Quién habita el lenguaje?

⁸² Kauffman P. “*Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: el aporte freudiano*”, [versión electrónica] Disponible: <http://www.elortiba.org/dicpsi/p.html>. Consultado 28/07/2010

⁸³ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit., p.59

⁸⁴ Kauffman, P., “*Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*” op.cit.

⁸⁵ Lacan, J., “*El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*”, op.cit., p.40

⁸⁶ Paz, O., “*El arco y la lira*”, Fondo de Cultura Económica, México, 2006, p. 30

Aquel que habla...
Aquel que escribe...
Aquel que lee...
Aquel que escucha...

El lenguaje constituye el ámbito universal de lo simbólico. Palabras, gestos, símbolos, signos, ademanes, síntomas... todo ello es lenguaje. El ser humano es conformado y configurado psicológicamente a través del lenguaje, verdadero universo y tesoro de los significantes.

El lenguaje, en todas sus acepciones, encierra las coordenadas y claves de las cartografías de lo psíquico. Quizás no solo de lo psíquico porque “El lenguaje se interpone entre el sujeto y el cuerpo. Esta interposición constituye a la vez un acceso y una barrera: acceso al cuerpo en tanto simbolizado y barrera al cuerpo en tanto que real”⁸⁷ Es mediante el lenguaje que el hombre nombra y crea mundos; sus mundos. El lenguaje no es solo medio de comunicación, es factor de humanización.

Es así por lo que el lenguaje articulado, el habla es un camino que descamina ex–travío. Para rodar por él hay que ir a donde el lleva, es decir, al exilio, a lo real, a las cosas del mundo que no son, sino otro nombre de la pérdida originaria.

Lenguaje que destierra, en donde se halla la pérdida originaria traducida en *amor*. Y paradójicamente cuando el *amor* se presenta es aquello que cobija en aquel extravío del lenguaje. Y aquí la relación del lenguaje y el amor. ¿De qué se trata entonces el amor? Quizás el amor es hacer Uno. El único Uno deseado en el amor es el de *la relación sexual*, pero este acierta como un enunciado imposible de decir, porque el lenguaje en este punto se extenúa. Ante este quebrantamiento en el decir *la relación sexual* produce efectos de significado ligados a ese referente de lo real – eso agita, conmueve, inquieta a los hablantes – cojean para decir de *la relación sexual*, su sombra el amor.

⁸⁷ Serge, A., “¿Que quiere una mujer?”, Siglo XXI, México, 2002, p. 228-229

Lacan añade que, por la mediación de ese sentimiento, eso acaba finalmente en la reproducción de los cuerpos. Como lo menciono en su seminario *L'amour*: el amor se escribe, está en un más allá del cuerpo.⁸⁸ El amor es así planteado por Lacan como lo que hace suplencia de la relación sexual.⁸⁹

Sin embargo Néstor Braunstein nos dice que a medida que adquirimos el lenguaje, perdemos nuestra relación con el cuerpo, no solo con el propio, sino fundamentalmente con el cuerpo del otro.⁹⁰ El lenguaje se interpone para que no haya *relación sexual*.

La encarnación del signo

En principio somos... ¿Qué es eso a nombrar? Esa carne – ahí...

En el principio somos verbo...

Ese cuerpo naciente, esa carne-ahí se le nombra con aquel nombre propio que nos arroja a pertenecer y permanecer a esa gran estructura, y/o maquina simbólica: el lenguaje. Las únicas formas posibles de la no permanencia son la locura y la muerte; pues lo primero que se rompe en ellas; es el lenguaje.

Se hacen rituales para nombrar-nos donde el único que no se nombra es uno mismo. Un nombre propio que permite la relación con el lenguaje y el mundo (*ser - estar en el mundo*).

Nombre propio como aquel signo que identificará a un cuerpo, aquella *encarnación del signo*. “En el nombrar está en juego el ser mismo del hombre, quien se autoconstruye mediante el habla, porque, en palabras de Heidegger: “El habla no es un instrumento disponible sino aquel acontecimiento que dispone la más alta posibilidad de ser hombre”⁹¹

El nombre propio como aquel significante puro. Como significante, nos sigue por todas partes en el mundo, pues el nombre propio no se presta a la

⁸⁸ Muñoz, J.C., “*El cuerpo de (para) escritura*” op.cit., p-61

⁸⁹ Chemama, R., “*Diccionario de Psicoanálisis*”, op.cit., p. 20

⁹⁰ Braunstein, N., “*El goce: un concepto lacaniano*”, op.cit., p.70

⁹¹ Romano, C., “*Filosofía y poesía, una relación peculiar*”, [versión electrónica] Disponible en: <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/3/151.pdf> . Consultado 07/ 01/ 2011.

traducción, subsiste en todas las lenguas, «*incluso en Babel*» Pero no por ello revela nuestra identidad.⁹² El nombre propio en tanto que tal, apela al lenguaje. “El nombre propio juega entonces un papel esencial. A causa de su afinidad con la marca, el nombre propio se conserva de una lengua a otra y permite descifrar una escritura desconocida. Hay un lazo privilegiado entre el nombre propio, el sujeto y el rasgo unario. El sujeto se nombra, y esta nominación equivale a la lectura del rasgo uno, pero enseguida se coagula en ese significante uno y se eclipsa, de tal manera que el sujeto se designa por el borramiento de este trazo como una tachadura (sujeto barrado)”⁹³

El nombre desnombra, nombre propio como muerte del sujeto (la *palabra mata la cosa*) o la palabra mata la carne. La palabra tira la cosa para mostrarla, la aleja y la reemplaza para hacerla ausente. Carne ahí, que muere, se aleja, esta ausente en el mundo simbólico La máxima carencia del nombre propio es ser propio, el nombre es impropio; para que fuese propio tendría que ser irrepetible.

El nombre propio es de alguna manera el significante que demuestra que el sujeto es siervo del lenguaje y más exactamente de la letra. Y así, si el significante (*nombre propio*) se sitúa de lado de lo simbólico, inaugurándose la cadena significativa por intermedio de la falta, la letra por su parte, se encuentra de lado de lo real.

El sistema simbólico no tiene solamente como función camuflar o sublimar lo real, sino más fundamentalmente hacerlo ex-sistir como tal, es decir, como distinto. No hay innombrable sino en función del nombre; no hay real del cuerpo sino al límite de la simbolización”⁹⁴

Camuflaje, sublimación o límite de la simbolización a partir del nombre propio como un significante puro. Lo que produce un sujeto, aquel ser dependiente del lenguaje, es que un significante (*nombre propio*) venga a representarlo ante todos los otros significantes y, por ello mismo, a determinarlo. Pero a

⁹²Kauffman, P., “*Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*”, op.cit.

⁹³Chemama, R., “*Diccionario de Psicoanálisis*”, op.cit., p. 253

⁹⁴*Ibid.*, p.53

partir de allí, hay un resto. En efecto, desde que se inscribe en el lenguaje, el sujeto ya no tiene más acceso directo al objeto, y su deseo propio solo puede decirse entre líneas, aquel objeto radicalmente perdido.

El nombre llena un vacío para un significante, por estar siempre ausente del campo del Otro. El significante se hace letra, el significante lo representa inmediatamente ante otro significante, pero el significado ya se le escapa en razón de los procesos metafóricos - metonímicos que operan en el lenguaje; esta huida es lo que constituye la letra en el inconsciente.

Lacan refiere a la supremacía del significante sobre el significado, dicho de esta manera introduce una ruptura respecto del pensamiento de Saussure. Para Lacan, la articulación de un significante con otro significante en la cadena significativa es la presencia misma del deseo.

El principio de la metáfora paterna implica que el significante (*nombre propio*) representa para otro significante: un significante S2 en lugar de un significante S1 reprimido hace advenir al sujeto hablante, en otras palabras; S2 representa al sujeto para el significante S1. Siguiendo la cadena significativa, ese movimiento se renueva constantemente, puesto que, como lo definió Saussure para el signo, el sentido de un significante depende de los otros significantes que lo siguen o lo preceden.

Así se produce en el significante el acaecimiento temporal de un sentido que para Lacan se figura como lo deseable; en esta lógica, puesto que lo que tiene un sentido es lo deseable, lo deseable será el significante mismo.

Deseo y evidentemente la presencia del objeto, la existencia de aquella falta originaria del ser, aquella ilusión del todo, que convoca al goce. El significante es inconmensurable con el goce y la falta en cierta medida es lo que define al goce como una suerte de sustancia que corre por debajo, algo que constantemente se produce y a la vez se escapa pues el discurso lo tacha como imposible, indecible.

Los goces sucumben a la castración y se metamorfosean por tener que significarse atravesando el embudo de la palabra, aceptando su Ley, consolidación de la cultura y evocando siempre la renuncia pulsional que los desvía (pervierte) por ese estrecho desfiladero.

El sujeto solo llegará a existir como una consecuencia de la acción del Otro, sobre esa carne que se hará cuerpo en la medida en que acoja los cortes que el lenguaje hace en el flujo vital. El cuerpo devendrá mapa, pergamino donde se ira escribiendo la letra que con sangre entra. Un cuerpo es humano en tanto que se incluye en este sistema de transacciones que cambian el goce por la palabra.

La palabra (diafragma del goce)

La cuestión del ser humano es: esta relación entre un goce y ese saber que no se sabe. *La escritura* es el modo en que el psiquismo relaciona ambas evidencias: saber y goce.

Una escritura que siempre va articulada al deseo, por tanto al objeto, enajenación por su obtención sin importar los medios, el quebranto de límites, el encuentro con el placer, exceso de placer que confronta con la aspereza del goce.

¿Qué escribe? ¿Quién escribe? ¿Cómo se escribe? ¿Dónde se escribe? ¿De qué lenguaje servirnos? ¿Cómo transmitir eso que es la esencia de la escritura y que al mismo tiempo huye de ella?

Tales preguntas recaen principalmente en el sujeto. Aunque sería iluso encontrar aquí o desde él, todas las respuestas, pero eso no nos impide trabajar, justamente es a la inversa, pues es evidente que aquí es una mostración de preguntas; únicamente para remarcar ese lugar, ese espacio de escritura imposible ya de-negar, así como una lista que no termina. Sin embargo resaltan dos insistencias principales, el lugar y función de la

subjetividad, compartido, no con el de la objetividad, sino con el objeto por ahora escrito y/o leído.⁹⁵

La escritura es la que permite dar cuerpo a ese saber y limitar ese goce para poder hacer viable la existencia del ser que habla, del *ser hablante*. Escritura que literalmente hace borde entre el saber y el goce. “La escritura hace borde con lo real, constituye su litoral”⁹⁶

Lo escrito es pasaje a lo real y lo real es la escritura (*la letra*). Lo real esta en el cuerpo. La escritura es del cuerpo y el goce es de la palabra, aunque el goce se instala en el cuerpo, (*cuerpo en tanto real, palabra en tanto Ley - Otro de Lenguaje*).

Y se reitera la tesis de Lacan: el *inconsciente* esta estructurado como lenguaje, que hay saber en lo real, se trata de un hallazgo que lleva a la destitución de ese efecto específico de la articulación significativa que es el sujeto-supuesto-a-saber.

Se escribe del deseo y de aquel objeto que lo colme. Escribimos más allá del principio del placer, en aquella intimidad con el goce. El lienzo evidente de nuestra escritura se descubre y sucede en el cuerpo. Y posteriori el devenir del sujeto.

En el devenir sujeto, hay una ausencia del sujeto. Para devenir sujeto nuestro primer recurso es la palabra (*lo escrito*). Acaso la palabra que insiste, persiste y resiste a la escritura del cuerpo, una escritura que se define por la categoría de lo “imposible” lo que no deja de no escribirse, forclusión de lo simbólico, en tanto lo real del cuerpo. La palabra como esa maldición redentora sin la cual no habría sujeto, ni deseo, ni mundo.⁹⁷

La palabra hurtada es el pasaje a la escritura y a su vez el acceso para con el goce, Un goce enraizado en la estructura simbólica a través de la palabra

⁹⁵ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit., p.58

⁹⁶ Morales, H., et al., “*Escritura y psicoanálisis*”, Siglo XXI, México, 1996, p.35

⁹⁷ Braunstein, N., “*El goce. Un concepto lacaniano*”, op.cit., p.14

que es el filtro. Como menciona Néstor Braunstein “*la palabra es el diafragma del goce*”. Un goce que, sin embargo, se instala, en un real: *el cuerpo*; cifrado en síntoma. O bien la palabra saca el goce del cuerpo y toma a su cargo el dar cuerpo al goce, otro cuerpo, un cuerpo de discurso. La escritura (*letra*) es lo real, aquel saber del que no se sabe. A su vez el acceso a *lo real* en un *real: el cuerpo* en esa inscripción que no cesa de inscribirse en metáforas y metonimias.

Ese saber y goce que se produce, es de un saber inconsciente, que por ser sin sujeto, invade la carne haciendo del cuerpo un texto. Un texto que se escribe y se inscribe. Se escribe en una hoja de papel o cualquier superficie donde se hagan visibles las palabras y pueda ser leído. Se inscribe en el cuerpo. Asimismo de ambos lados (*saber-goce*) la presencia de la castración, por que ambos quieren saber de la falta, del vacío, y la ausencia.

Porque todo lo que toca la escritura nos orienta a ese saber, de lado de aquel que escribe, que se ofrece, y así la insistencia por esa ofrenda que representa la muerte del autor, mismo que antes del escrito queda como huella y testigo de ese momento colmado de escritura, se enfrenta con esa pagina en blanco, plenitud horrorosa de la letra absoluta, como aquella biblioteca universal que Borges describe en “*La Biblioteca de Babel*”. La Biblioteca como metáfora de un universo totalitario donde todo ya está escrito y nada es posible agregar. “La Biblioteca es total (...) Hablar es incurrir en tautologías”(…) En este universo donde todo está escrito de una vez y para siempre el sujeto queda excluido, forcluido: “La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos a-fantasma” Por - esto hace falta – en el acto de la escritura como en el acto analítico – rebasar ese sentimiento que es correlativo a la ilusión del todo, de la ficción de la biblioteca universal; hace falta atravesar la parálisis provocada por el interrogante acerca de qué decir, qué escribir si todo esta dicho, ya escrito. En este sentido la producción de la letra es la única alternativa, producción de la letra que se desprende como un residuo de la biblioteca universal, del tesoro significante del Otro. Resto caído

de la circulación significante, trazado de un límite que pone tope a la búsqueda infinita de sentido”⁹⁸

Ese resto, la letra, es lo que queda finalmente del significante, Lacan enuncia por primera vez que la letra no es el significante, y así cuando la función del mensaje del significante se ha agotado se descubre aquella escritura de la imposibilidad de la palabra, respuesta imposible de lo real del goce, inscripción que ya no apela al saber del Otro y por esta razón permite alcanzar el *silencio* que llega para poner punto final al ciclo infernal del significante y el sentido.

Paradoja porque es preciso hablar y hablar para arribar al silencio, silencio que se define con la producción de la letra en la que el sujeto se identifica más allá del significante, en la pulsión, en el deseo. “La escritura es eso: la ciencia de los goces del lenguaje, su kamasutra”⁹⁹

“El destinatario del significante es el sujeto, el destino es escribir, producir la letra para hacer borde al goce inefable del otro. La escritura confronta con lo real imposible que el significante / semblante oculta de en ella y por ella el sujeto tiene que advenir como resto inasimilable al campo del Otro: su destino es hacerse letra, trazo indescifrable, creación literaria que deja su huella en el tiempo, en el espacio vacío de la página en blanco”¹⁰⁰

Antes de seguir, haré espacio para aclarar que se entiende por semblante como aquello que separa al ser de lo real. En una relación del significante en tanto semblante, estableciendo una equivalencia entre lo simbólico y lo imaginario. Miller dice que “... El valor de la condensación lacaniana parecer ser es que inscribe al ser de lado del semblante y no de lo real. El ser no se opone al parecer sino que se confunde con el.”¹⁰¹ Así la única manera de hablar del ser es por la vía del semblante.

⁹⁸ Borges, J.L., “*Ficciones*”, Alianza, Buenos Aires, 1972, p. 89

⁹⁹ Morales, H., “*Escritura y psicoanálisis*”, op.cit., p.11

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.30

¹⁰¹ Miller, J. A., “*De la naturaleza de los semblantes*”, Paidós, México, 2002, p. 12

El cuerpo como texto: el síntoma

El cuerpo del texto o texto del cuerpo, en una insistencia por inscribirse, porque más allá de la palabra hay nada, hay algo que falta, que el sujeto se escribe, y al escribirse se inscribe. El sujeto es efecto de esa inscripción en la carne, en la imagen, en el acto y en el habla. Y así deviene un sujeto-supuesto-saber.

De lado del goce se inscribe en *síntoma*, del lado del saber, no se sabe, esta inacabado, ese saber que dice de *la carne*. Para descubrir ese saber que no se sabe, el único acceso existente es a través del síntoma y así una vez más el cuerpo.

El goce, lo que de él queda inscrito, porque hay un resto que se pierde, del cual no se sabe su destino; inscripción hecha síntoma. Y así lo simbólico viene para hacerse cargo y “*desnaturalizar*” ese real previo que es ahora inaccesible e irre recuperable, lo simbolizado es el goce perdido, renunciado, entregado a la existencia del Otro. Traducir el goce en unas palabras y circunlocuciones que necesariamente lo desvirtúan. Ha de articularse como demanda, reconocer al Otro y aceptarlo como condición de satisfacción.

Esa inscripción en el cuerpo es el síntoma, síntoma del que nadie escapa. Se hace síntoma porque no puede salir como real por estar inmerso en la estructura simbólica, por tal hecho se libera como palabra, como discurso, tomando en cuenta que el goce es de la palabra.

¿Qué es el síntoma? Definido como un hecho subjetivo, para el psicoanálisis, constituye no el signo de una enfermedad sino la expresión de un conflicto inconsciente. En 1892 para S. Freud, el síntoma toma un sentido radicalmente nuevo a partir del momento en el que puede plantear que el síntoma de conversión histérico, es de hecho una “*pantomima del deseo inconsciente, una expresión de lo reprimido*”¹⁰²

¹⁰² Chemama, R. “*Diccionario de Psicoanálisis*”, op.cit., p. 413

Pensado en un primer momento como la evocación de un trauma, el síntoma se definirá más justamente en lo sucesivo como la expresión de la consecución de un deseo y la realización de un fantasma inconsciente que sirve al cumplimiento de ese deseo.

Lacan, por su parte, comienza por decir en 1958 que el síntoma va en el sentido de un deseo de reconocimiento, pero este deseo permanece excluido, y/o reprimido, precisando su pensamiento, explica que “El síntoma es el efecto de lo simbólico en lo real”¹⁰³

El síntoma no es una verdad que depende de la significación, depende del significante. Síntoma en tanto naturaleza propia de la realidad humana, mas no de lo real en lo humano. Síntoma como aquello que no tiene cura, porque no es eso que se quite y se tire a la basura, la cura en ningún caso puede residir en eliminar al síntoma, ya que éste está en la estructura del sujeto.

Por eso, aunque en términos metafóricos y con contradicciones, Lacan creó el término *sinthome* [juego de palabras entre síntoma, santo hombre y Santo Tomás de Aquino, sobre la base de la antigua grafía en francés, mas semejante a la grafía del castellano] para designar al cuarto redondel del nudo borromeo, y para significar con ello que el síntoma [«*symptôme*»] debe «caer», de acuerdo con su etimología [la palabra, en griego, remite a «coincidencia»: lo que ocurre simultáneamente, pero también lo que cae simultáneamente, y que el «*sinthome*» es lo que no cae, pero se modifica, cambia para que sean posibles el goce y el deseo.¹⁰⁴

Algo que queda claro en la propuesta de Lacan es que en psicoanálisis no se puede pensar en síntoma como signo de enfermedad- ¿Qué hacer con el síntoma? ¿Curar el síntoma? Si se habla de enfermedad la idea es curarlo, quitarlo, extinguirlo, pero no hay que olvidar que el síntoma es estructura para el sujeto; no es tanto apostar por su desaparición, sino que el sujeto sepa hacer con él. Si se elimina al síntoma, se elimina al propio sujeto. Porque no hay sujeto sin síntoma. El síntoma es una metáfora.

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 414

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 414

Si el enigma en cuanto síntoma persiste en cuanto a la significación del cuerpo, no es por la carne ahí, como a-temporal o fuera del mundo de los hechos, sino más bien por su insistencia en permanecer ignota, insistiendo en no quedar todo escrito, como innombrable precisamente, ése es su enigma, es una herencia que se inscribe en el cuerpo, el significante es entonces, eso que representara a un sujeto para otro significante , y se da por hecho, que el cuerpo se va (así en impersonal pues es para todos y para nadie de manera plena) se va de y en el sujeto, de tal manera que solo queda eso como polvo del cuerpo o bien quizá poéticamente nombrarlo como cuerpo de polvo, de lo que casi nada queda, permanece si acaso, un nombre para otro, para ser otro, pero el cuerpo solo se va, viaja o cae...¹⁰⁵

La escritura en tanto síntoma, cifrada en el cuerpo, y en el hacer con el síntoma se encuentra la sublimación y la posibilidad de la poesía. La escritura en tanto síntoma se tropieza en el nombre propio, en su escritura, como aquella marca, trazo, mancha que hace inscripción allí donde hay *silencio*, una inscripción que no se borra con el soplo del tiempo ni el aliento del espacio. Y que en la inmundicia de la cotidianidad sobrevive, es un tatuaje como marca de un pacto imborrable, es como aquella cicatriz iconográfica del amor.

¡Shhh!... Silencio Y por un momento tener la virtud de los locos, como dice Sir Francis Bacon. ¿Qué es el silencio? Citemos a Maurice Blanchot: “El silencio quizá sea una palabra, una palabra paradójica, el mutismo del mutis de acuerdo con el juego de la etimología, pero bien sentimos que pasa por el grito, el grito sin voz, que rompe con toda habla, que no se dirige a nadie y que nadie recoge, el grito que cae como grito de descredito. El grito igual que la escritura, así como lo vivo habrá siempre ya rebasado la vida, tiende a rebasar cualquier lenguaje aún cuando se deje recuperar como efecto de la lengua, a la vez súbito y paciente, la paciencia del grito lo que no se para en falta de sentido, a la vez que queda fuera de sentido, un sentido infinitamente

¹⁰⁵ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit., p.96

suspendido, desacreditado, indescifrable”¹⁰⁶ Hay un parloteo que insistentemente dice el cuerpo, ese murmuro constante es el *silencio*.

Acto de escribir surge *la palabra* que puede ser dicha (*voz*), escrita (*letra*) leída (*mirada*). Y en todos los casos aparece ese resto, ese desecho, como objeto a. Escritura del eterno desencuentro con el objeto.

Palabras que surgen, aparecen, emergen que evidencian un encanto. Y con “*encanto*”, literal me refiero a paralizado, atónito, pasmado, aturdido, absorto; como aquel juego infantil, donde quedas *encantado* - sin movimiento / sin acción- pareciera que para dar vida a las palabras, alguien tiene que desaparecer.

Quizás referir a la escritura, no es únicamente al acto de escribir, que para aquél que escribe sería tiempo presente, el aquí-ahora, habitando un cuerpo, en aquellos puntos del tiempo donde el cuerpo ahí esta todo, imposible de ser tangible porque vive escapándose del tiempo-espacio.

Asimismo el acto de escribir deja huellas, inscripciones, residuos, testimonios que dan cuenta de la presencia del autor de un texto. Sin embargo para cuando es leído, el autor es aquél ausente, no se sabe nada de él, lo que queda solamente es la inscripción que hereda al lector.

Destitución del sujeto, el sujeto que se ofrece en el acto de la escritura. ¿Hay sujeto en la escritura? El sujeto se ofrece, y más allá de eso, el sujeto se borra, se nos presenta como ausente.

Hacemos escritura y a su vez somos lectores, voluntaria o involuntariamente. Nuestra hoja en blanco, el cuerpo; nuestro texto nunca acabado, el cuerpo. El cuerpo deviene textual, su textura hecha de letra.

Sujeto que en el acto en que se hace escritura se ofrecen y el devenir de un sujeto-supuesto-a-saber, un sujeto barrado.

Imposibilidad de la palabra, ahí esta el cuerpo, ahí esta el texto a leer. En tanto que el sujeto es barrado, el sujeto siempre cae en alguno de sus lados. La caída del sujeto, no permanece en equilibrio por aquella falta, por estar en

¹⁰⁶ Morales, H., “*Escritura y psicoanálisis*”, op.cit., p.67

un mundo donde la vida esta mortificada por la palabra y la Ley constitutiva del ser, eso que le da soporte a su existencia.

Ahora bien, si somos lectores de textos, somos lectores de cuerpos, no leemos sujetos, leemos esa falta, esa ausencia con la pretensión de saber eso que no se sabe.

En el texto desaparece el sujeto. Se hace presente en tanto ausente. Para el lector existe ese gran ausente como texto, como objeto. El lector hace una lectura del texto que se soporta desde la propia subjetividad (hermenéutica del sujeto). Lecturas que quizás jamás se acercaran a la verdad del autor. Verdad como aquello tangible para el mismo, asimismo como aquella verdad que se escapa, escurridiza, huidiza al propio autor, palabras permeables, que se filtran, se transpiran en sudor y dejan huella entre las palabras. La letra. Siempre como residuo... ¿desecho? Todo texto deja un residuo... Todo texto deja un desecho...

¿Quién escribe, me pregunto? “No estamos acaso hablando de ese Otro que nos escribe, que nos determina, y que hará que nos reconozcamos en él, ahí donde creemos decir, estar, existir, no estamos. La escritura como desecho del ser”¹⁰⁷

Ahora bien el acto de escribir desde y para el cuerpo. El acto de escribir que deja huellas, inscripciones, residuos, testimonios en cuerpo. Retomaré algunas ideas anteriores que nos permitirán el acceso a la poética.

Al referir la escritura desde y para el cuerpo me sugieren dos ocurrencias. La carne (*saber*) y el síntoma (*el goce*). Existe una línea delgada entre saber y goce, constantemente se transita, se atraviesa o se permanece de un lado a otro. La escritura es el pasaje constante entre saber y goce, un pasaje instalado en la delgada línea, el sujeto se instala en ella en un juego temporal. Pienso la imagen de un malabarista sobre la cuerda que juguetea ante la caída. Ahí sucede la escritura.

Una línea que divide entre goce y saber. Si el movimiento es de lado del goce con el *síntoma*, a flor de piel, permaneces en la neurosis y quizás en las

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 67

perversiones. Asimismo si el movimiento es del lado del saber con “*la carne*” te enfrentas a las psicosis, aclarando que no pretendo dar definiciones solamente acercamientos.

La sublimación es aquel proceso inconsciente que para Freud da cuenta de la aptitud de la pulsión sexual para reemplazar un objeto sexual por un objeto no sexual y así cambiar su fin sexual inicial por otro fin, no sexual, sin perder notablemente su intensidad.¹⁰⁸

Lo que Freud pone de relieve cuando articula la insatisfacción de la pulsión con las exigencias de la civilización interiorizadas, fuente y aguijón del movimiento enmarañado del que resulta la sublimación, es para Lacan la marca de la introducción del significante y de la dimensión simbólica. El significante crea el vacío y engendra la falta, dicho “*sentimiento de vacío*” resultante de esta angustia arcaica de destrucción del cuerpo materno puede empujar hacia la actividad artística y/o creadora.

Por tanto la sublimación entendida como el resultado y el proceso del intento de reparar la destrucción. “El proceso de sublimación al inaugurarse por esta falta y al trabajar con ella, busca reproducir ese momento inaugural de articulación que lleva a la creación”¹⁰⁹

“La mayor sublimación del ser que habla, es sin duda alguna, la escritura, que aún cuando la palabra mate a la cosa, no la cosifica, más bien la desplaza; en una metonimia interminable, donde precisamente el cuerpo es eso inefable, que ni el cuchillo primigenio (sea este de pedernal o de hueso, como Caín, que deja su registro inscripto así, dentro de la religión católica, y del mundo occidental). Ni la pluma. Logra atrapar, donde el cuerpo es un real que escapa tanto a su desciframiento total, como a su posesión plena, siempre escapa un resto, donde sólo la muerte lo toca, lo consume, lo aniquila y también promover un ejercicio vital, sin precedente, cursos que los planetas llevan a cabo, pero la vida si, ella en su dialéctica mortalmente viva, no deja de dar muestras de su insistencia rebelde a los principios del orden matemático”¹¹⁰

¹⁰⁸ Chemana, R., “*Diccionario de psicoanálisis*”, op.cit., p.415

¹⁰⁹ *Ibíd.*, p.418

¹¹⁰ Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*” op.cit., p. 32 -33

**“Soy hombre duro poco y es enorme la
noche” Pero miro hacia arriba: las
estrellas escriben. Sin entender
comprendo: también soy escritura
y en ese mismo instante alguien
me deletrea”**

Octavio Paz

Poética ¿cuerpos poéticos?

En términos de escritura, en esa sublimación, el sujeto hace poética. Lacan dice que lo real es el fuego, el fuego pero no como llama, ese es solo una máscara de lo real, el fuego, pero el fuego frío... “Lo real hay que buscarlo del otro lado, de lado del cero absoluto.” Implica hacer del *ardeur* de lo real, un *art-dire* del sujeto. Se trata mucho más de saber hacer con el síntoma una cascada del arder del real, que de apagar toda manifestación de un síntoma que amarra lo que puede sucumbir ¹¹¹

Arder, arder cual ave Fénix. “La poesía sombra de una águila que vuela hacia el sol, no puede dejar huellas en la tierra. La oración que mas complace a lo Dioses es el sacrificio. Un poema llega a su perfección, cual ave Fénix, cuando arde...”¹¹²

Y si bien, hago referencia al cuerpo-texto, en donde el cuerpo es análogo a la escritura, es decir una escritura como aquella extensión del cuerpo; impregnada en cada músculo. Quizás los cuerpos sugieren pequeños estados, lugares, tiempos: instantes de lucidez; aquella lucidez donde se halla la poética del cuerpo. El cuerpo también se sublima, y así el devenir de cuerpos poéticos, o *la poética del cuerpo*.

¿Cuerpos poéticos? ¿Todos los cuerpos son poéticos? ¿Textualidad poética?

¹¹¹ Morales, H., “Escritura y psicoanálisis”, op.cit., p.48

¹¹² Jodorowsky, A., “La danza de la realidad: psicomagia y psicochamanismo”, Random House Mondadori, México, 2006, p. 132

Antes de preguntas e intentar dar posibles respuestas convendrá dar una noción de lo que se entiende por poética. Recurriendo en un primer momento a la definición descrita como aquella ciencia nomotética (que significa etimológicamente “*proposición de la ley*”) cuyo objeto de estudio son las artes, en particular y más específica en la literatura.

El primer texto que se me viene a la mente para hablar de poética, es sin duda “*La poética de Aristóteles*”. La Poética de Aristóteles fue escrita en el siglo IV a. C., su tema principal es la reflexión estética a través de la caracterización y descripción de la tragedia y otras artes imitativas como punto referencial se encuentra *la poética*. Junto a estas consideraciones aparecen otras, menos desarrolladas, acerca de la Historia y su comparación con la poesía (las artes en general), consideraciones lingüísticas y otras con referencia a la mimesis. “El origen general de la poesía se debió a dos causas; cada una de ellas parte de la naturaleza humana. La primera sugiera a la imitación como natural para el hombre desde la infancia, y esta es una de sus ventajas sobre los animales inferiores, pues él es una de las criaturas más imitadoras del mundo, y aprende desde el comienzo por imitación. Y es asimismo natural para todos regocijarse en tareas de imitación”... “Nos deleitamos en contemplar en el arte las representaciones más realistas de ellos”... “Y así la creación de poesía a partir de sus improvisaciones”¹¹³

Imitar da lugar a la duplicidad o multiplicidad y a partir de ahí se busca la autenticidad y las características propias del individuo una vez asimilados los factores básicos que nos da la imitación. Tras imitar está el concepto de la ejecución; (*en el arte*) el deleite estará en nuestra capacidad de ejecución.

Los recursos esenciales para la imitación y la ejecución son el ritmo y la armonía, propios al hombre. De alguna manera, voluntaria o involuntariamente todos connaturales al hombre hacemos poesía.

¹¹³ Aristóteles, “*Poética*”, [versión electrónica], Filosofía, p.04-05. Disponible en: <http://www.philosophia.cl>. Consultado 12/02/2010

En palabras de Octavio Paz, tal es la labor del testimonio poético ya que: “El testimonio poético nos revela otro mundo dentro de este mundo, el mundo otro que es este mundo”¹¹⁴ Para mi lectura este autor establece una relación estrecha Si existe lenguaje no hay duda, que también existe poesía.

“*El arco y la lira*” un texto de Octavio Paz, un texto que habla de poética en términos de poética el refiere que: “La experiencia poética es un revelación de nuestra condición original. Y esa revelación se resuelve siempre en una creación: la de nosotros mismos. La revelación no descubre algo externo, que estaba ahí, ajeno, sino que el acto de descubrir entraña la creación de lo que va hacer descubierto: nuestro propio ser”¹¹⁵

La poética es aquello que trasciende el lenguaje, quizás hasta lo transgreda. La creación poética se inicia como violencia sobre el lenguaje.

Las palabras nacen y mueren son de la misma naturaleza finita que el hombre. La letra cifrada en los restos caídos, residuos, desechos y del goce no quedan sino esas metáforas y metonimias interminables cifradas en el cuerpo, esta es materia prima que hace poética. Alejandro Jodorowsky dice “La poesía excremento luminoso de un sapo que se ha tragado una luciérnaga”¹¹⁶

La poesía intenta crear un lenguaje dentro de otro lenguaje decía Paul Valery. La escritura poética es la escritura de la imposibilidad de la palabra. La escritura es la respuesta imposible a un llamado de amor.

Definiciones de la poesía: cuando se dice que la poesía es un aleteo, o el resplandor de la verdad, o el lugar donde todo es posible como afirmaba Pizarnik. Sin embargo, la esencia, o más bien la experiencia de la poesía, sigue siendo fundamentalmente inaferrable, y es precisamente en ese carácter de libertad y misterio donde se centra su profundo e imperecedero encanto. En otras palabras ninguno de nosotros sabe en realidad,

¹¹⁴ Romano, C., “*Filosofía y poesía, una relación peculiar*”, op.cit. p.02

¹¹⁵ Paz, O., “*El arco y la lira*”, op.cit., p. 154

¹¹⁶Jodorowsky, A, “*La danza de la realidad*”, op. cit., p. 18

definitivamente, qué es la poesía; nadie, en rigor, la conoce; pero todos sin excepción nos reconocemos en ella.¹¹⁷

La poesía lleva al mismo punto que todas las formas del erotismo: a la indistinción, a la confusión de objetos distintos. Nos conduce hacia la eternidad, nos conduce hacia la muerte y por medio de la muerte, a la continuidad: *la poesía es la eternidad. Es la mar que se fue con el sol.*¹¹⁸

Cuando me refiero a poética no puedo no, hacer una analogía para con el cuerpo, pues si el cuerpo deviene texto que narra la historia del sujeto, quizás dicha narración pueda escribirse, leerse y/o narrarse en términos de poética. Y ahora bien ¿todos los cuerpos son de naturaleza poética?

Me atrevo a especular y afirmar la respuesta, pero la diferencia radica en que *no todos hacen poema*, como bien lo enuncia Octavio Paz: el lenguaje es de naturaleza poética, pero no todos los hombres hacen obra, creación: poema.

O quizás el poema solo finaliza ante la muerte, especulo en decir que el poema es una estructura inacabada en la existencia, el sujeto hace poema con su muerte, un poema que no alcanza a leer-se, escribir-se y/o saber-se; el único rastro subsiste en la huellas inscriptas en el texto del otro.

El poema enuncia la ausencia del sujeto que se expone, debe colocarse fuera del mundo, con un cuerpo tomado por una palabra indefinida. Aquí está el poema, que no es otra cosa que una cosa, un texto, una textura, un tejido hecho de desechos, de aquello que cae de la dinámica de los discursos.

“Arthur Rimbaud, ya en el desierto de Adén, lejos de la poesía, hablaba de ella, que lo había constituido: *“merde pour la poésie”*. Sabía, claro, por su

¹¹⁷Bordelois, I., *“La palabra amenazada”*, Libros el Zorzal, Buenos Aires, 2003, p. 88

¹¹⁸Bataille, G., *“El erotismo”*, op.cit., p30

praxis, que no de otra cosa está hecho el poema sino de desperdicios, de retazos de la gramática”¹¹⁹

El poema no es expresión de una supuesta subjetividad, no comunica, es más bien fulguración de una masa de lenguaje en movimiento, llena de claroscuros, de la que se desprenden fragmentos residuales que el mismo texto poético pone a trabajar para constituirse como tal.

Asimismo los cuerpos impregnados de lenguaje. Un lenguaje que no todo se transforma, un lenguaje teñido de metáforas y metonimias; elementos esenciales para la poesía. Tanto la metáfora como la metonimia pertenecen al lenguaje de la retórica. “Una palabra por otra, esa es la fórmula de la metáfora”, para la metonimia es referir aquella palabra puesta en lugar de otra y que designa una parte de lo que significa. Lacan escribe que el síntoma es una metáfora (...) como el deseo es una metonimia ¹²⁰

Por tanto, pensar en metáforas y metonimias en - del cuerpo hace referir, a que *todos* los cuerpos son poéticos y no es lo mismo decir, que todos los cuerpos son capaces y/o dan cuenta de la sublimación, ese hacer con el síntoma. Aquel conocimiento disipado en el cuerpo, que constituye al ser, común a todos los seres humanos, da cabida a afirmar que todos los seres humanos habitan un cuerpo poético, lleno de metáforas-metonimias / síntomas –deseos (como se quiera nombrar)

Asimismo Jodorowsky dice que la poesía es un acto. En el ser es tangible esa percepción del acto poético ya que éste no deja nunca la experiencia del cuerpo, y el cuerpo es el medio que provoca la acción, el hacer, el acto.

¹¹⁹ Fuentes, P., “*Merde por la poésie*””, [versión electrónica] Disponible en: <http://acuarela.wordpress.com/2007/06/17/concepcion-psicoanalitica-de-la-escritura-poetica/>. Consultado 26/05/2011

¹²⁰ Chemama, R., “*Diccionario de psicoanálisis*”, op.cit., p. 271- 273

¿Cuál es la definición de un acto poético? “Debe ser bello, impregnado de una cualidad onírica, prescindir de toda justificación crear otra realidad en el seno mismo de la realidad ordinaria”¹²¹

Se descubre y/o construye un cuerpo poético, sin embargo la cuestión a plantear sería el *quehacer* de aquel cuerpo poético. Quizás un ser humano nunca descubra la poética del propio cuerpo y esto no excluye la posibilidad de que haga poema, o bien, haga praxis con el cuerpo y nunca haga poema.

Este para mi es el recurso del entendimiento de los cuerpos, que no necesariamente en primera instancia pasa por la razón, es un conocimiento que el cuerpo ya tiene, ya posee, que no alcanzaremos a decir-lo, aprehenderlo, pero el cuerpo tendrá la tendencia al acto, al impulso. Hablamos de ese lenguaje orgánico, de esa textualidad orgánica del cuerpo que constituye lugares privilegiados de advenimiento del ser último de lo real. La poesía en la escritura es quizá la forma más pura posible, por donde lo simbólico se acerca a ese real, que es el cuerpo; esa escritura del cuerpo, no es otra cosa que la luz de la oscuridad, el color de la ausencia, o como representante de la muerte, divina por su violenta negatividad, que hace gozar pero que también posibilita un lugar para ese que escribe, sobre todo para aquel que lee escuchando, posibilitando que el otro hable, y que el Otro se muestre como discurso en él; eso que se insiste en callar lo que el cuerpo calla como un real, produce en el sujeto que hable, y hable de eso que insiste en no dejarse aprehender por el ejercicio de lo simbólico, y permitiendo solo su circunscripción. ¹²²

Con este cuerpo-texto y con aquel cuerpo-poético más la transgresión del aquel lenguaje *simbólico - orgánico*, ahí, justo ahí, es donde aparece la danza.

La danza es poesía, la letra del cuerpo.

¹²¹ Jodorowsky, A., “La danza de la realidad”, op. cit., p. 139

¹²² Muñoz, J.C., “EL cuerpo de (para) escritura”, op. cit., p.126 – 127

Escritura es la respuesta. “Se produce ahí un horrible descubrimiento, el de la carne que no se ve nunca, el fondo de las cosas, el reverso del rostro, de la cara, de lo segregado por excelencia, la carne de donde todo sale, en lo profundo mismo del misterio, la carne en tanto que es sufriente, informe que su forma por si misma es algo que provoca angustia. Visión de angustia, identificación de angustia, ultima revelación del “tu eres eso”¹²³

Así, el cuerpo no se reduce a ése que representa, es decir ése Yo, que el sujeto que habita su cuerpo, pueda saber de algo así, puede que no sea hasta entonces cualquier cosa, y saber que el silencio no es solo muerte, sino discurso de ese que es y está ahí y así. Y es casi nada (excepto su palabra), porque su eminente desaparición es darse cuenta, caer en cuenta de su ser para la muerte, por eso las caídas y heridas, son susceptibles de lectura. El cuerpo es pura evanescencia que como las esculturas de hielo pasan, son pasajeras, y su escritura a leer es solo un guiño, donde los tiempos lógicos se intercalan y enseñan o muestran toda su dificultad para generar saber, pues el cuerpo no puede ser tomada jamás como tal, es una de sus principales características...¹²⁴

Concluyo que al escribir este capítulo di cuenta de la complejidad del acto de la escritura, fue un capítulo que se torno con sus anudamientos, bloqueos, disparates, casualidades, ocurrencias y sin sentidos; porque en principio y al fin no se que decir, no se que escribir de la escritura y así me quedo al limite para responder la pregunta por la escritura. Sin embargo en todas las reflexiones anteriores puedo dar cuenta que el germen que produce o hace escritura se halla en el cuerpo.

¹²³ Morales H. “*Escritura y psicoanálisis*”, op.cit., p.11

¹²⁴ Muñoz, J.C., “*El cuerpo de (para) escritura*” op.cit., p.13

Capítulo 4

*“No me interesa como se mueve
el ser humano
sino aquello que lo con-mueve”*

Pina Baush

A manera de conclusión: La experiencia de la danza

¿Por qué decir y/o escribir de la danza? En los capítulos anteriores se dice de un cuerpo que está lleno de escritura, y más aún que toda esa escritura es de carácter poético, es decir que existe un acervo lírico instalado en el cuerpo.

La *danza* utiliza al propio cuerpo como su instrumento, de ahí parto para referirla. Pues con dicha experiencia corpórea surge una provocación de escribir, escribir del cuerpo, de aquella inscripción poética que en él se halla. Decir de la escritura del cuerpo inscrita en él, pues es la única que se desvanece en veintidós gramos de polvo y no deja rastro. Y así dando cuenta de lo paradójico de este hecho, ya que al escribir del cuerpo, nos topamos con lo imperecedero del mismo, la escritura es el medio para permanecer en la memoria, ser realidad a través del tiempo, y con realidad me refiero a ser tangible, visible y/o existente capaz de seducir a un lector. La inmortalidad de un autor, no es un asunto presuntuoso de permanecer en la memoria, pues tras la apuesta de escribir existe una entrega al texto y así la disposición a ser cogidos, a esa intrusión, y a entregarnos a la lectura del otro. Aquí hay, hubo o habrá muerte, muerte del autor, del sujeto y paradójicamente este mismo hecho es lo que lo hace inmortal, quizás escribir de su muerte, sin darse cuenta ¿de que escribe? De su muerte, sin lugar a dudas...

Con cierto afán riesgoso pero lleno de plenitud pues en ese momento se asume como sujeto, un sujeto deseante, por esa falta infinita que lo estructura. Una experiencia del cuerpo como pensamiento quizás especulación y/o reflexión, en el intento fallido de escribir de él.

Un cuerpo que es instrumento en la danza y éste se encuentra en todo momento de la vida del ser humano. Paul Valery pone de manifiesto la

universalidad de la danza, como aquel arte que se deduce de la vida misma, ya que no es sino la acción del conjunto del cuerpo humano.¹²⁵

Reitero en decir y/o escribir que en el *cuerpo* es lugar donde se haya la claridad de esa escritura que dice del sujeto. Escrito de un sujeto a partir de lo *que es* y lo que *no es*. Y en ese lugar corpóreo acontece la danza. Cabe aclarar que me refiero a una danza que se topa con la realidad, se construye en la cotidianidad, se descubre día a día habitando ese cuerpo, en el encanto y/o des-encanto de saber- se un escrito poético que nunca termina de escribirse.

Una poética del cuerpo que hace una danza de la realidad y asimismo antecede a la danza en términos de arte, y con ello no hago referencia a la noción de estética, y más allá de eso dar o especular criterios que definan lo que es una obra artística, pues rebasa los fines de esta tesis.

La danza sugiere al cuerpo como materia prima para su expresión, la danza es un acto de escritura, que le da un lugar al cuerpo, que le da palabra al cuerpo para decir del sujeto. ¡Ese soy yo! Confesiones, identificaciones, peculiaridades, arbitrariedades, revelaciones son propiciadas en ese lugar que habita el sujeto con su cuerpo a través de la danza.

Isadora Duncan dice: “Para mi la danza no es solo un arte que permite al alma humana expresarse en movimiento, sino también la base de toda una concepción de la vida, mas flexible, mas armonioso, mas natural”¹²⁶

Si el cuerpo es el instrumento de la danza. Todos los seres humanos habitan un cuerpo, por lo tanto todos los seres humanos hacen danza. ¿Qué pasaría si en vez de solamente construir nuestra vida, tuviéramos la locura o la lucidez de bailarla?¹²⁷

¹²⁵ Valery, P., “*Teoría poética y estética*”, Visor, Madrid, 1990, p.174

¹²⁶ Garaudy, R., “*Danzar su vida*”, Trad.; Lin Duran, Hilda Islas & Dolores Ponce, CONACULTA: Centro Nacional de Investigación y Documentación de la Danza, México, 2003, p.49

¹²⁷ Garaudy, R., “*Danzar su vida*”, op.cit., p.15

El cuerpo como aquello común a todos y siguiendo la analogía sería bonito el afirmar: la danza como aquello común a todos.

Intuyo que si, todos somos hacedores de danza. Quizás una respuesta posible para contestar la pregunta ¿si todos hacemos danza? *Todos* somos hacedores de danza pues poseemos aquel acervo, ese cuerpo con abastecimiento lirico. Si, seguiré insistiendo que *todos* hacemos danza, pues la danza es parte de lo cotidiano y de lo humano. ¿Quién no se ha visto envuelto en el impulso del movimiento? Ese sentido que existe en el movimiento con el afán de aproximarse a la animalidad, a la organicidad, al llamado a la sobrevivencia. El movimiento y su cotidianidad o la cotidianidad del movimiento.

Reseña de una danza de la cotidianidad, una danza de la realidad. Lo que me fascina al pensar en una danza de la cotidianidad es la grandeza de aquello que existe, pero no se dice, y a pesar de ello, el cuerpo ahí esta... Sin tapujos, sin vendas, en un estado de naturalidad, en el que se puede encontrar un cuerpo que en si mismo evidencia su belleza y su fealdad, su falta; en tics, delirios, frenesís, impulsos, asombros que in-corpora una *danza* veraz que dice de la realidad del sujeto.

Hacemos danza cuando se es consciente de esa grandeza, haciendo plausible una experimentación con los límites del cuerpo, en una insistencia por la sorpresa. Es la plena consciencia que se tiene “eso” para producir, que se posee las herramientas y el saber del *cuerpo* para el hacer, siempre como un saber – no – todo del cuerpo, porque el cuerpo es, ese lugar privilegiado y recóndito, en el que siempre devendrá: el asombro, la extraña fascinación, el desconcierto y la con-fusión.

Insisto en provocar a la pregunta ¿Qué se hace con el cuerpo? Y así, expresar que hay que ocuparse del cuerpo, hacer praxis con el cuerpo, para el devenir sujeto, dar cuenta que la esencia del ser humano es su vacío, por ende la esencia de la danza es el vacío; porque el vacío estructura. Pienso que para hacer con el cuerpo (*danza*), no se puede perder ese saber de aquella falta que estructura.

Danzar. Hacer danza cada día, ser conscientes de lo que acontece en el cuerpo, de sus deleites y sus dolores. Sus pérdidas, mutilaciones y evasiones, de sus vendas, de sus lágrimas y cada unos de sus fluidos, de su calor, sus escalofríos. Sus gritos y cada sonido que en el acontece, gemidos, sollozos, suspiros, su respiración. Es tiempo de interrogar a los huesos, tiempo de sentir los latidos del corazón, tiempo de viajar por cada rincón del cuerpo, tiempo de danzar con los ritmos sanguíneos, tiempo de jugar entre las vísceras, tiempo de exhalar con los genitales, tiempo de gritar con ojos y escuchar con la piel. Y solo el silencio escapa de los labios.

La danza es ese lugar donde el sujeto se asume, habita su cuerpo, para su pronunciación. Habitar ese, nuestro cuerpo, inventar formas de estar presente, siempre aquí-ahora, ser es caminar. “Siguiendo la tradición aristotélica que hace del caminar una reflexión activa, integrando motricidad, pensamiento y sensación, que involucra una operación mental y el pulso de cuerpos llenos de contenidos, hemos caminado en círculo obsesivamente, para encontrar el secreto de la presencia del bailarín”¹²⁸

Si se refiere a la naturaleza misma de la danza, es dar cuenta de ese cuerpo que danza, de ese lenguaje corporal que se evidencia en cada movimiento, gesto, impulso, y hasta en la propia inmovilidad. Es decir, un texto que refiere a la *organicidad* existente en todos los cuerpos, dicha *organicidad* es con la que trabaja la danza. Patricia Cardona dice que esa animalidad que existe en el cuerpo es nuestro mejor libro de texto. Ahí esta impresa la técnica natural, orgánica del cuerpo. Solo hay que descubrirla y sistematizarla.¹²⁹

La praxis con el cuerpo, y en este caso, el acercamiento a técnicas de entrenamiento le dan conciencia al sujeto para con su cuerpo, se sirve del mismo como objeto para saber de sus límites, impregnándolo de disciplina y quizás hasta sometimiento para el alcance de ciertos cánones de perfección.

¹²⁸ Cardona, P., “*Dramaturgia del bailarín: cazador de mariposas. Un estudio sobre la naturaleza de la comunicación escénica y la percepción del espectador*”, INBA, México, 2000, p. 167

¹²⁹ *Ibíd.*, p.15

El pensar en entrenamiento técnico del cuerpo es saber-se de la técnica natural, de esa *danza de la realidad* como base, para de ahí apostar a la poética del cuerpo. Sin embargo en ocasiones el poder de la técnica enclaustra, enajena y/o somete cuerpos para producir maquinas corporales, y esto no tiene nada que ver con la poética del cuerpo.

Si este entrenamiento también se sirve de aquella técnica natural le permiten al cuerpo y al mismo sujeto descubrir, re-descubrir ese cuerpo poético, hacerlo palpable, tangible y con ello también un cuerpo consciente y asimismo un sujeto consciente de ese cuerpo que posee, de ese cuerpo que habita, de ese cuerpo que dice del ser. La consciencia permite la voluntad, la decisión del que-hacer de ese cuerpo y por ello el acercamiento a la libertad.

Los cuerpos son un texto, ese texto que se escribe y se lee. “Del cuerpo nacen todas las escrituras. Desde el cuerpo se hacen todas las lecturas.”¹³⁰

La importancia de un cuerpo como medio de conocimiento, como archivo de conocimiento “El cuerpo es fuente de conocimiento de primera mano. Si nos respetamos su leyes del equilibrio, nos destruye.”¹³¹

O en otras palabras: “El cuerpo es esa parte de la historia que no admite olvidos, que habla de una forma que evidencia recuerdos, evoca memorias, que esta siempre dispuesto hablar cuando existe un escucha atento”¹³² Agrego que para el caso de la danza se necesita un lector-espectador, referida a la escucha/mirada. Una mirada que esculpe cuerpos, que esculpe realidades. Una escucha paradójica, pues el cuerpo conversa con el silencio, sus restos son gemidos, suspiros, gritos, alientos, llantos, respiraciones entrecortadas y/o profundas.

El cuerpo como aquello que todos humanos poseemos, ahí donde se produce el movimiento, *un movimiento* que juega en el tiempo y en el espacio. Quizás antes de hablar del movimiento, habría que referir al *gesto*.

¹³⁰ Cardona, P., “Percepción del espectador”, INBA, Centro Nacional de Investigación, México, 1993, p. 11

¹³¹ *Ibíd.*, p.21

¹³² Muñoz, J.C., “Un cuerpo de (para) escritura”, *op.cit.*, p 137

El *gesto* como la unidad mínima del movimiento, es el tono que antecede a la palabra; es energía pura, es impulso. “El gesto es la voluntad misma. La inmensidad o estrechez del horizonte mental del bailarín se ve en el gesto, en sus cambios de tono muscular, ese pulsar que precede a la palabra y la acción”¹³³

Recuperar, acercar o retornar a esa animalidad que hay en lo humano. A esa energía impulsiva que en la vida cotidiana se niega, se interna y/o se prohíbe con una pretensión de aniquilarla...

A su vez Martha Graham menciona: “Los gestos vigorosos evocan la única belleza verdadera. La fealdad puede ser bella si grita con voz poderosa”. Asimismo al referir al *movimiento* dice “No hay nada más revelador que el movimiento, lo que uno es, encuentra su expresión en lo que uno hace”¹³⁴

Cabe aclarar que por el solo hecho de poseer un cuerpo existe ya ese jugueteo espacial y/o temporal que nos cautiva con el movimiento, si se piensa en movimiento, no puede no hacerse evidente la inmovilidad, ya que en estos lugares deviene la presencia de aquel cuerpo que ocupa un lugar en el espacio y un momento en el tiempo y así un sujeto.

En la danza la tinta es el cuerpo, un cuerpo lleno de historia, de secretos, de enigmas, sorpresas. Su hoja en blanco el espacio... Asimismo reconocer que el que contiene a la danza es el tiempo; por tal la danza es fugaz, se vislumbra en el instante, que desafía la noción del tiempo, haciendo de ese momento un estallido, un grito de eternidad y en tanto hace referencia al instante da cuenta de *la carne*, anteriormente en el capítulo primero se menciona, que *la carne* es ese real del cuerpo, imposible de apalabrarse, sin ser suficiente para negar su existencia. Por tanto, si se vislumbra ese *instante* como *carne*, ahí mismo se deja entrever la muerte.

Y lo escrito da sentido para decir que si referimos a ese instante, a esa fugacidad del tiempo, ese cuerpo que danza se hace objeto, se entrega a la

¹³³ Cardona, P., “*Dramaturgia del bailarín: cazador de mariposas. Un estudio sobre la naturaleza de la comunicación escénica y la percepción del espectador*”, op.cit., p.113

¹³⁴ Garaudy, R., “*Danzar su vida*”, op.cit., p.73

mirada del *otro* para ser el objeto estético sujeto y sujeto (refiriendo este ultimo al sometimiento) a enfrentar su desnudez, para dar cabida a la experiencia estética que sin lugar a dudas se regocija en los cuerpos.

El acto de la danza es nacer y morir al mismo tiempo para, enseguida, renacer y morir nuevamente, hasta el infinito o hasta que el fin del acto.¹³⁵

Y así como se menciona anteriormente, el escritor asume su muerte, en momento en que escribe, pues se ofrece al lector, y toma su muerte. Asimismo en el acto de la danza, pues finalmente, hemos hallado en ella otro tipo de escritura, ofreciéndose a la mirada del espectador. Una apuesta con la muerte, en un continuo transformarse-a-si-mismo en la obra arte, devenir en un goce estético. Dicho goce (*gozas de uno mismo*) proviene, de que el objeto artístico, está constituido de tal manera que ofrece la ocasión de ejercitar la propia actividad psíquica. Cabe recordar que ese cuerpo hecho objeto artístico, dice de aquel poema que en el momento de su muerte termina de escribir-se, como si se vivieran incontables muertes y por tanto múltiples re-naceros y transformaciones.

Un cuerpo poético antecede a la danza, sin embargo este puede ser el medio para redescubrirla, confrontarla. Descubrir o re-descubrir la poética del cuerpo propio es un encuentro *interno*. Confrontar ese cuerpo poético es renunciar a él, para entregar-lo porque *el cuerpo de la danza* comienza en su corazón, se extiende más allá de su piel y termina inscribiendo al *otro* (la *danza*, es el camino más corto entre un hombre y otro) que garabatean al mundo.

Fugacidad donde la danza encuentra su estética, Borges dice: Que importa el tiempo sucesivo si en él hubo una plenitud, un éxtasis, una tarde.¹³⁶

Y aquí es donde la danza me parece puede ser un acto en donde se vislumbra esa *carne*, pero no en bruto, sino ya cargada de tintura est – ética. ¿Qué se hace con aquel texto que tenemos en el cuerpo? Y así referir a la sublimación, como aquel proceso de transformación. Una vía (de

¹³⁵ Rosales, G. E., “*Intemperancia y situación de una atopia. Las actuales tendencias conceptuales y estéticas de la danza contemporánea mexicana*”, FONCA, México, 2007, op.cit., p.52

¹³⁶ Baz, Margarita, “*Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza*”, op.cit. p.09

conocimiento) de sublimar la inscripción del cuerpo, ese texto marcado en la carne, tinta indeleble trazada en el espacio: eso es la danza. Y en este texto indeleble existe la posibilidad de transmitir, transgredir las barreras naturales desde el propio cuerpo, una confrontación con la muerte. “Ser si-mismo en el devenir texto que como autor deviene escrito, que es ya letra que transmite pasión, su locura en ser, su saber como enigma, ya no sólo como síntoma, sino como ejercicio de lo particularmente humano”¹³⁷

Y sin darme cuenta, creo que el sentido común me ofrece una posible respuesta a la pregunta por la danza. ¿Qué es la danza?

Una respuesta que en pleno acto, deviene escritura. Esa son cuestiones que me sorprenden, ya que es un texto que ante el sin sentido, o quizás el sentido común, la sorpresa y los anudamientos de lo in-decible, ahí justo ahí, aparece la escritura. Comparto que eso ha sido lo más grato al momento de redactar este texto.

Ahí- ahora, cuerpo, mente, espacio y tiempo, si, en ese lugar te hallas, escribiendo, pero ese momento de lucidez solo se vislumbra un segundo siempre después, al re-leerlo y darte cuenta de *todo* lo escrito y pensar ¿Yo, escribí eso?

A ese acontecimiento maravilloso, se le llama escritura, una escritura de lo fortuito, lo contingente, lo extraño, lo indeterminado y/o latente. Quizás eso suceda en la danza, de manera más abstracta, pues en el acto de danzar y lo que resulta de ella, no se deja rastros, sin con ello pretender decir que no deja memoria. Una memoria volátil, que deja sus reliquias, impresiones quedando inscriptas en los cuerpos tanto del que danza (ejecutante) como aquél que mira (espectador). Aunque pensando en la *danza de la realidad*, los sujetos se enredan con esas acciones, danzar-mirar y viceversa.

Confieso que el hecho de no dejar rastros tangibles es porque el tiempo los devora, y además aquel que danza podrá percibir ese momento como no-todo, solo será un danzante. La danza requiere que el cuerpo-mente-espíritu (hacer-sentir-pensar) se encuentren en ese momento atendiendo al acto,

¹³⁷ Muñoz, J.C., “*El cuerpo de (para) escritura*”, op.cit. p.134-135

como un ensimismamiento, de ahí conjeturo en decir de la fugacidad de la danza. Ese breve momento huidizo, esa temporalidad finita en la danza, implica la dificultad de para definir *la danza* y articular esta experiencia.

“Observen lo que Shakespeare propone sobre el imaginario del cuerpo: loco de felicidad en un verso, loco de dolor en el verso, el ser humano esta allí todo, en ese instante de vida. Y ahí. Sólo el cuerpo puede traducirlo. El cuerpo tiene que ver con los instantáneo”¹³⁸

La danza tiene la lógica de una metáfora, es decir, de un símbolo del ser humano batallando con su subjetividad, con y desde el cuerpo ¹³⁹

La danza es una actividad in-objetable, su universo es acción, su realidad aquel cuerpo humano que piensa en tiempo y espacio.

Somos danza- entes (creo que me emociona más esta palabra que bailarines). ¿Cómo acercarse a la danza? ¿Cómo acercarse al cuerpo propio y al cuerpo del otro?

La danza, praxis que propicia el descubrir aquella aglomeración de conocimiento que posee el cuerpo y ante ese descubrimiento, deviene el hacer propio ese conocimiento, de manera consciente. Lo anterior escrito me hace relacionar la poética. Cardona dice: La danza se nos enseña como lenguaje, como técnica, más no como poética. La poética es en sí misma el aprendizaje. *Poesis* es convertir al mundo en mi morada: “Los hombres inventaron a los dioses para tener un parámetro de si mismos”, es convertir “lo otro” en “mío”. Es la apropiación de las cosas por el sujeto. Es el movimiento del espíritu que nos pone en contacto con la realidad. El poder de nombrar eso es poesía, esa es la danza, ese es el teatro¹⁴⁰

¹³⁸ Müller, C., “*El training del actor*”, Trad. por María Dolores Ponce, Instituto Nacional de Bellas ARTES, Centro Nacional de Investigación, Documentación E Información Teatral Rodolfo Usigli, Programa de Apoyo a la Docencia y la Investigación de las Artes: UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2007, p. 83

¹³⁹ Baz, M., “*Metáforas del cuerpo: un estudio sobre la mujer y la danza*”, op.cit., p. 13

¹⁴⁰ Cardona P. “*Dramaturgia del bailarín: cazador de mariposas. Un estudio sobre la naturaleza de la comunicación escénica y la percepción del espectador*”, op.cit., p. 121

El cuerpo es ese lugar recóndito que re-coge la inmediatez y lo a su vez, lo imperecedero de la escritura, la danza es lugar de contigüidad entre ambos, por tal resulta, de un contenido bello y a la vez siniestro.

Una danza que accede a la reconstrucción de lo sensible y en tanto se habla de lo sensible deviene la pregunta por el todo y a su vez por la falta, es decir la pregunta por el *sujeto* y asimismo por la *alteridad*, para dar cabida a la diferencia, con ello a la dialéctica, finaliza con el *amor*. En el texto de Javier Contreras (*Danza y enamoramiento*) se afirma que tanto los juegos del amor como los de la danza inducen inevitablemente a la pregunta sobre la relación de las personas con su propio cuerpo, y como el cuerpo es la representación de las experiencias. “En la danza y en el amor, el cuerpo del sujeto busca un diálogo, toda acción humana se funda en el deseo de suprimir la ausencia del otro”¹⁴¹

Aquel diálogo, es lugar donde principia la incomunicación y no sucumbe, su máxima expresión “yo *te amo*”, esta oración no coordina con nada, se agota en sí misma, quizás la única respuesta equivalente sería otro “yo *te amo*”. No hay diálogo, porque contestar “yo *también*” significa “yo *un poco menos*”.

Este diálogo imposible, una paradoja exorbitante del lenguaje según Barthes, es aquel punto de unión de aquella plenitud imaginada y la sensación del vacío, es algo digno de ser relatado, de ser escrito, de ser hablado, de ser bailado. Ese diálogo irreprimible e imprevisible con o contra el silencio. El cuerpo se enreda con el silencio y la danza des-enreda con el silencio.

Y así importunar que la danza dice eso que el cuerpo no habla. Danza es hablar en silencio, es un bailoteo con la inmovilidad, la lectura de aquello que se encuentra entre líneas.

“Su cuerpo, es no otra cosa que ese textos fundamental, que da sorpresas constantes, por su estructura de símbolos y signos que pulsan intermitentemente como mostrando un sentido que esta por descifrarse en cada posible intento”.¹⁴²

¹⁴¹ Islas, H., “*De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza: elementos metodológicos para la investigación histórica de la danza*”, op.cit., p.37

¹⁴² Muñoz, J.C., “*Un cuerpo de (para) escritura*”, op.cit., p. 41

La danza incita, provoca, manosea constantemente con esos encuentros. Y así la danza sueña con desbordar el hecho físico, porque la danza esta para expresar la vida interior del ser. “Quiero ver la experiencia humana, lo que esta vivo y despierta ecos y silencios”¹⁴³

Expresar aquella vida interior como un estallido, como un grito. En silencio... La danza también nos acerca al silencio. La danza es el habla, la escritura del cuerpo, el parloteo del cuerpo a partir de su mudez. Una a-dicción, porque danzar dice del silencio. Expresión silenciosa de los cuerpos que danzan.

La danza invoca, evoca, provoca al cuerpo cuyos límites se despliegan siempre como signos que emergen siempre en el vértice del extravío, de la vacuidad. De ahí se deriva que la danza es un lugar de sometimiento y a su vez liberación. Ahí se encuentra la experiencia de la danza.

La danza es metáfora del cuerpo, y no olvidar que el cuerpo es metáfora del sujeto, el sujeto que *danza* es aquel que anuda los artilugios del movimiento, que trabaja en la capacidad de tejer lo indecible e inmaterial a partir de los signos del cuerpo.

La danza es una sucesión en imágenes y sensaciones, capaz de construir una *mimesis* de la realidad, entendiendo *mimesis* como el acto de hacerse semejante a lo que está fuera de nosotros y nos rebasa, a partir de esa danza de la cotidianidad, ese cuerpo poético que día a día nos abastece, a partir del vacío que estructura a los sujetos en innumerables mundos ficticios.

El quehacer de un cuerpo que danza es relatar los límites de lo interno y externo del ser, colmar de lirismo el instante, definido como aquel encuentro entre *lo* interno y *lo* externo.

Caer lentamente al mismo tiempo que surge la suspensión, como un líquido que recorre todo el cuerpo. Estallar en un inesperado juego de formas geométricas, y así crear mundos que se disipan, abismos de colores, palabras, frases, discursos. Y con ello construir laberintos, el tiempo

¹⁴³ Cardona, P., “*Dramaturgia del bailarín: cazador de mariposas. Un estudio sobre la naturaleza de la comunicación escénica y la percepción del espectador*”, op.cit., p. 93

convertido como un instante eterno, pulsando, abriéndose surgiendo múltiples posibilidades de tiempos.

La inmaterialidad de la danza en imágenes de creación continúa, imágenes que dicen de la impermanencia, la vicisitud, la peripecia, inestabilidad o la expansión.

Y al hacer referencia a la imagen, es referir al carácter poético contenida en ella. “La danza es poesía y es poema. No requiere, en principio, un lenguaje para generar sentido, pues nace en la fuente misma de significación, que es el propio cuerpo”¹⁴⁴ Hacer poesía a través de ordenar rítmicamente un haz de tensiones. Un cuerpo que juega con desplazamientos, giros, caídas, recuperación, elevaciones, contracciones, extensiones, arrastres, percusiones, resistencias, suspensiones, expresión y quietud...

Danzar para que el corazón creador, se exalte, y se entusiasme en incontables metamorfosis. La danza opera esta metamorfosis, transforma los ritmos de la naturaleza y los ritmos biológicos en ritmos voluntarios; humaniza a la naturaleza y le da poder para dominarla¹⁴⁵

“A veces que agonía, a veces que parto imposible, a veces que felicidad” Dice María Zambrano y con ello, no puede no, pensar en la experiencia de la danza pues me parece se reduce a esta bella frase.

Y así hacer de la danza no solamente un arte, sino una forma de vivir, de ser y estar en el mundo.

“En el constante dialogo de nuestro ínfimo ser con el Todo, la invisible e incesante vida del Todo es la que respira con nuestro aliento y late con nuestra sangre. Vivir es primero participar en ese flujo y esa pulsación orgánica del mundo en nosotros, ese movimiento, ese ritmo, esa totalidad, ya que aún durante el sueño vela en nuestro pecho la ley del doble movimiento: el de nuestra respiración y el de nuestro corazón”¹⁴⁶

¹⁴⁴ Rosales, G. E., “*Intemperancia y situación de una atopia. Las actuales tendencias conceptuales y estéticas de la danza contemporánea mexicana*”, op.cit., p. 53

¹⁴⁵ Garaudy, R., “*Danzar su vida*” op.cit., p.19

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 24

Y concluyo con unas líneas de Nietzsche escritas en “*Así hablaba Zaratustra*” que dice de la danza

Siempre hay un poco de locura en el amor. Pero siempre hay un poco de razón en la locura...

Y a mí que soy llevada hacia la vida, las mariposas y las burbujas de jabón, y todo lo que entre los hombre se les asemeja, a mi también me parecen el mejor conocimiento del bien...

Es cuando Zaratustra ve revolotear esas almitas ligeras y retozonas, graciosas y móviles, que dese llorar y cantar...

No podría creer sino en un Dios que supiera danzar...

Aprendí a caminar, luego me permití correr. Aprendí a volar, luego no he tenido necesidad alguna que me impulse a cambiar de lugar...

Ahora soy ligera, ahora vuelo... ahora un Dios danza en mí...

*Así hablaba Zaratustra...*¹⁴⁷

¹⁴⁷Nietzsche, F., “*Así habló Zaratustra*”, op.cit., p.74-75

Conclusiones

Dice Cortázar que *“Todo dura siempre un poco más de lo que debería”*.

Y quizás este viaje por escribir del cuerpo, así lo fue...

Tras el intento de escribir del cuerpo, colmo de sentido al sin sentido de mi escritura y duro lo que tenía que durar...

Y al final me impresiona lo inagotable que es el cuerpo. Que la escritura no alcanza a decir, dudo de conclusiones. Solo me atreveré a decir que el cuerpo es un extenso texto, el de cada uno; una escritura que no cesa día con día de escribirse, una escritura que dice de cada imperceptible instante, sensación, contacto, recuerdo, sorpresa y mas...

Ese texto que cada uno escribe invariablemente, concluye con nuestra muerte, y al final nadie su final...

Reflexionar desde el cuerpo e insistir en provocar la pregunta por el cuerpo propio desde propio cuerpo.

Este texto es la narración de aquel viaje por el cuerpo. Decido esta opción de escritura pues me hallaba harta, saturada de aquel discurso que se vive, se cree, y se asume en la danza.

La danza es sacrificio y dolor. Sufrir por el fantasma de la perfección, vivir y ser en función algo de algo que no existe. Personalidades narcisistas, egocéntricas, histéricas, obsesivas, falta de autoestima, inseguridad... ¡Basta! ¿Qué dice nuestro cuerpo? ¿Qué quiere nuestro cuerpo? ¿Cómo habitamos el cuerpo? ¿Qué hacemos con el cuerpo?

No existen datos que verifiquen lo que escribo, pero que mas evidencia puede haber que ver cuerpos bailando...

Solo es hacer evidente que el mayor testigo que puede haber es el cuerpo. Detengámonos un momento a observar el cuerpo, el cuerpo en movimiento de lo cotidiano, de la realidad. Ese es material en bruto, ahí hay poética, hay

verdad. Mi insistencia es que hagan acto con el cuerpo e inevitablemente harán danza.

Conocimiento del cuerpo, desde sus límites y más allá de eso darle el mayor número de sensaciones, experiencias, emociones, impresiones, estremecimientos, conmociones, sacudidas, agitaciones, vibraciones, espasmos, sobresaltos, desplazamientos, saltos y caídas...

Bibliografía

- Aisenson Kogan, A., *“Cuerpo y persona. Filosofía y psicología del cuerpo vivido”* FCE, México, 1981.
- Anzieu, D., *“El yo - piel”*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1987.
- Auge, M., *“El objeto en psicoanálisis: el fetiche, el cuerpo, el niño, la ciencia”* Gedisa, Barcelona, 2002.
- Aristóteles *“Poética”* Fuente electrónica [en línea], Filosofía, <http://www.philosophia.cl> 12/02/2010
- Barcalett Pérez, Ma. Luisa, *“Friedrich Nietzsche: la vida, el cuerpo y la enfermedad”*, UAM, México, 2006.
- Bataille, George, *“El erotismo”*, Tusquets Editores, Barcelona, 2005.
- Baz, Margarita *“Metáforas del cuerpo: Un estudio sobre la mujer y la danza”*, UNAM Coordinación de humanidades, PUEG; México, 1996.
- Braunstein, Néstor, *“El goce. Un concepto lacaniano”*, Siglo XXI, México, 2006.
- Bordelois I., *“La palabra amenazada”*, Libros el Zorzal, Argentina, 2003.
- Borges, J.L., *“Ficciones”*, Alianza, Buenos Aires, 1972.
- Carpintero E. *“El deseo”* Fuente electrónica [en línea], Filosofía, http://filosofia.idoneos.com/index.php/problemas_filosoficos/el_deseo, 05/11/2009
- Castro Méndez, T., *“De la fantasía al fantasma: soporte de la ausencia”*, (Licenciado en Psicología), UNAM. Facultad de Psicología, México, 2010.
Cardona, Patricia, *“Percepción del espectador”*, INBA, Centro Nacional de Investigación, México, 1993.
- *“Dramaturgia del bailarín: cazador de mariposas. Un estudio sobre la naturaleza de la comunicación escénica y la percepción del espectador”*, INBA, México 2000.

- Chemama R., “*Diccionario de Psicoanálisis*”, Amorrutu, Buenos Aires, 2004.
- Descartes, R., “*Meditaciones metafísicas*”, Trad. de Manuel García Morente, Espasa-Calpe, México, 1978.
- Dorra, Raúl, “*La casa y el caracol: para una semiótica del cuerpo*”, Benemérita Universidad de Autónoma de Puebla, Dirección General de Fomento Editorial, México, 2005.
- Echegoyen Olleta “*Immanuel Kant: un resumen de su pensamiento*” Fuente electrónica [en línea] Filosofía, <http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Resumenes/Kant-resumen>.
- Fernández Christlieb, P., “*La Sociedad mental*”, Anthropos, Barcelona, 2004.
- Fromm E. & Suzuki D.T., “*Budismo zen y psicoanálisis*”, FCE, México, 1985.
- Foucault, M., “*Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*”, Siglo XXI, México, 1988.
- Fuentes P. “*Merde por la poesía*” Fuente electrónica [en línea] <http://acuarela.wordpress.com/2007/06/17/concepcion-psicoanalitica-de-la-escritura-poetica/>, 26/05/2011
- Garaudy Roger, “*Danzar su vida*”, Trad. de Lin Duran, Hilda Islas y Dolores Ponce, CONACULTA: Centro Nacional de Investigación y Documentación de la Danza, México, 2003.
- García, Canal, M., “*Foucault y el poder*”, UAM División de Ciencias Sociales y Humanidades, México, 2002.
- Gurméndez, C. “*Estudios sobre el amor*”, Anthropos, Barcelona, 1985.
- Heidegger M. “*Ser y tiempo*” 1927 Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS <http://www.heideggeriana.com.ar/textos/textos.htm>
- Islas, Hilda, “*De la historia al cuerpo y del cuerpo a la danza*”, CONACULTA Centro Nacional de las Artes, México, 2001.

- Jodorowsky, A., *“La danza de la realidad: psicomagia y psicochamanismo”*, Random House Mondadori, México, 2006.
- Kauffman P. *“Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis: el aporte freudiano”*, Fuente electrónica [en línea], <http://www.elortiba.org/dicpsi/p.html>, 28 / 07/ 2010
- Lacan, J., *“El seminario. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud”*, Paidós, Barcelona, 1981.
 - *“El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”*, Paidós, Barcelona, 1973.
 - *“Lacan en uno de sus seminarios”* Fuente electrónica [en línea], Video, <http://www.youtube.com/watch?v=GzQNqIDv9DA>
- Laplanche, J. & Pontalis J.B., *“Diccionario de psicoanálisis”*, Labor, Barcelona, 1971.
- Larios V. *“Quiasmo: cuerpo – mundo”* Aparte Rei 42. Revista filosófica. Noviembre 2005 <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/larios42.pdf> -
- Lartigue, T. et al., *“El cuerpo y el psicoanálisis”*, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 2006.
- Lebourges, S., *“Lo bailado... Nadie me lo quita”*, CONACULTA, México, 2008.
- Macías, Zulai, *“El poder silencioso de la experiencia corporal en la danza contemporánea”*, Artezblai, Bilbao, 2009.
- Marías Julián, Conferencia *“Los estilos de la filosofía: Heidegger”* Madrid, 1999/2000 Edición Jean Lauand [fuente electrónica] <http://www.hottopos.com/mirand/12 /jms3heid.htm>
- Miller, J. A., *“De la naturaleza de los semblantes”*, Paidós, México, 2002.
- Morales H. et al., *“Escritura y psicoanálisis”*, Siglo XXI, México, 1996.
- Müller, Carol, *“El training del actor”* Instituto Nacional de Bellas Artes, Centro Nacional de Investigación, Documentación E Información Teatral Rodolfo Usigli, Programa de Apoyo a la Docencia y la

Investigación de las Artes, Trad. de María Dolores Ponce, UNAM, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, México, 2007.

- Muñoz Bojalil, J.C., *“Un cuerpo de (para) escritura”*, IMCED, México, 2008.
- Nietzsche, F., *“Así habló Zaratustra”*, Biblioteca Nietzsche Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- Onfray, Michel, *“Teoría del cuerpo enamorado: por una erótica solar”*, Pre-textos, Valencia 2002.
- Paz O. *“Conjunciones y disyunciones”*; J. Mortiz, México, 1991.
- *“El arco y la lira”*, FCE, México, 2006.
- Romano C. *“Filosofía y poesía, una relación peculiar”* ,Fuente electrónica [en línea] <http://www.filosofia.buap.mx/Graffylia/3/151.pdf> , 07/ 01/ 2011.
- Ponce de León, Facundo, *“Daniele Finzi: Teatro de la caricia”*, FPH, Uruguay, 2009.
- Rosales, Gustavo E., *“Intemperancia y situación de una atopia. Las actuales tendencias conceptuales y estéticas de la danza contemporánea mexicana”*, FONCA, México, 2007.
- Roudinesco Elisabeth & Plon Michel, *“Diccionario de Psicoanálisis”*, Fuente electrónica [en línea], <http://www.elortiba.org/dicpsi/p.html>, 02/12/2009.
- Sánchez, J.A., *“Preludio hacia ninguna parte”*, CONACULTA, Tierra Adentro 318, México, 2006.
- Sartre P. *“El ser y la nada”* [Fuente electrónica] <http://www.cenaifgestalt.org/libros%20pdf/Sartre%20Jean%20Paul%20%20El%20Ser%20Y%20La%20Nada.pdf>
- Serge, A., *“¿Qué quiere una mujer?”*, Siglo XXI, México, 2002.
- Valery, Paul, *“Teoría poética y estética”*, Visor, Madrid, 1990.

